

PRINCIPADOS Y POTESTADES
EN EL NUEVO TESTAMENTO

HEINRICH SCHLIER

PRINCIPADOS Y POTESTADES
EN EL NUEVO TESTAMENTO



New York – 2011

H. SCHLIER, *Mächte und Gewalten im Neuen Testament*, Herder, Freiburg 1964.

Nueva traducción realizada por el R.P. Dr. Gonzalo Ruiz Freites, IVE.

Cover Design

© IVE Press

Cover Art

El Jardín de las delicias by Jeronimo Bosco

© Museo del Prado

Text

© IVE Press, New York

Institute of the Incarnate Word, Inc.
All rights reserved

Manufactured in the United States of America

IVE Press

113 East 117th Street
New York, NY 10035

Ph. (646) 470-9590
Fax (855) 483-2665

Email orders@ivepress.org
<http://www.ivepress.org>

ISBN 1-933871-68-7

ISBN 13978-1-933871-68-4

Library of Congress Control Number: 2011939919

Printed in the United States of America ∞

ÍNDICE

ÍNDICE	7
PRESENTACIÓN.....	11
INTRODUCCIÓN	13
a. Frecuencia.....	15
b. Grupos de escritos enteros... por lo menos, con 35 nombres distintos... ..	15
c. En muy diversas formas.....	15
d. Inequívoca presencia del tema en todo el cristianismo primitivo	17
e. En especial, en la fe apostólica de la Iglesia primitiva	17
NATURALEZA Y OBRAR DE LAS POTESTADES 21	
1. Fenómeno único que flota en una abundancia de energías.....	23
a. Sus nombres	23
b. Características:.....	42
- <i>Abundancia</i>	42
- <i>Los nombres son intercambiables</i>	44
- <i>Satanás aparece como cabecilla</i>	45
- <i>Sus fuerzas están coordinadas y subordinadas a Satanás y son desarrollos de su poder</i>	47
- <i>Son un poder que apremia intensivamente al cristiano</i>	48
2. Su lugar esencial está en el «cielo» humano.....	49
3. Naturaleza personal de los principados y potestades 	51
4. ¿De qué manera actúan?.....	55
5. Se apoderan de la naturaleza	59
6. Se apoderan de las situaciones históricas.....	61
7. ¿Cómo tienen su esencia los poderes?.....	63

8. Sobre lo político	65
9. Sobre lo religioso	67
a. Sobre lo pagano.....	67
b. Sobre la Ley judía	68
c. Sobre las herejías de los cristianos	69
10. Se muestran y se ocultan	71
11. Es el príncipe de las potencias del aire	73
12. Se manifiestan como maestros de la cultura de la muerte, tentación, pecado, mentira, acusadores de los hermanos... ..	77
a. Muerte.....	77
b. Tentación.....	78
c. Pecado	80
d. Mentira	81
e. Acusador de los hermanos	82
13. Son criaturas de Dios	85
14. Están «contra Dios»	87
JESUCRISTO Y LAS POTESTADES.....	93
1. Las tentaciones de Jesús	97
2. Incansable e ininterrumpida batalla de Jesús contra la esencia del mal.....	99
3. Jesús les manda con el poder de Dios	103
4. El amor de Jesús en la cruz desactiva el poder del mal	107
5. Allí se dio el triunfo que por ahora está oculto	111
6. El triunfo por el juicio.....	115
7. Creciente virulencia	117
EL CRISTIANO Y LAS POTESTADES.....	125
1. Los poderes del mal son impotentes, nos podemos defender y vencer.....	129
2. La apertura hacia Dios es la obediencia de la fe ..	133
3. La gran batalla: el aliado que está en nosotros.....	141
4. La oración	147

5. El discernimiento de espíritus..... 151
RESUMEN..... 153

PRESENTACIÓN

Publicamos el importantísimo trabajo del exégeta y teólogo Heinrich Schlier¹ «*Principados y potestades en el Nuevo Testamento*», acerca de los poderes de Satanás. Nuestras son algunas frases y párrafos entre corchetes, la subdivisión de los tres capítulos en varios subtítulos, algunos textos remarcados con negrita y cursiva o con uno u otro, algún *excursus* a pie de página, alguna nota referida a la traducción en español. Asimismo hemos querido colocar todos los textos bíblicos (el Autor generalmente trae solo la referencia de la cita), por la peculiar fuerza que tienen los mismos textos de la Sagrada Escritura.

Ya en 2005, el Cardenal Ratzinger hizo un prólogo para el también célebre trabajo del Autor «*Sulla risurrezione di Gesù Cristo*», publicado en 30Días, que habíamos leído en la década del 60. Y, me parece que recientemente, el 11 de octubre de 2010, en la meditación al inicio de los trabajos de la Asamblea del Sínodo de los obispos para Medio Oriente, se encuentran expresiones muy parecidas a las de Schlier en «*Principados y potestades en el N.T.*»².

Habíamos pensado originalmente presentar un resumen de este escrito, con nuestras anotaciones. Pero dado que el pensamiento del Autor, muy denso y profundo, es casi imposible de resumir,

¹ Heinrich Schlier (Neuburg Donau, 1900-1978), estudió teología en Leipzig y Marburgo, donde se doctoró. Enseñó literatura cristiana antigua en las Universidades de Marburgo y Bonn. En 1952 pasó a la Iglesia Católica siendo ordenado sacerdote en Roma durante el pontificado de Pío XII. Posteriormente fue profesor de la facultad de filosofía. Es autor de varios libros, destacándose los referidos a los Sagrados Textos.

² *L'Osservatore Romano*, ed. Española, n. 42 (10 de octubre de 2010) pp. 8 y 10: «*La caída de los dioses y la fe de los sencillos*».

PRESENTACIÓN

hemos optado por publicar su texto íntegro, con los agregados nuestros apenas mencionados.

R. P. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE

INTRODUCCIÓN

[Se trata de un tema central, no periférico y esto por varias razones:]

A. FRECUENCIA...

El que lee con atención el Nuevo Testamento, constata con sorpresa con qué frecuencia se habla de lo que nosotros, con una expresión del apóstol Pablo, resumimos con las palabras **«Principados y potestades»**.

B. GRUPOS DE ESCRITOS ENTEROS... POR LO MENOS, CON 35 NOMBRES DISTINTOS...

Grupos de escritos enteros y casi todos los escritos del Nuevo Testamento mencionan estas fuerzas. Bajo diversos nombres se encuentran en las fuentes más antiguas de los evangelios sinópticos, aparecen igualmente en la primera carta a los Tesalonicenses y en las cartas a los Colosenses y a los Efesios. Incluso las menciona también el evangelio de Juan, al igual que la tardía segunda carta de Pedro.

C. EN MUY DIVERSAS FORMAS...

En estos escritos están mencionadas en el marco de tradiciones que ya estaban bien formuladas y que habían sido transmitidas como expresiones fijas y definitivas de la fe de la comunidad primitiva. Además aparecen sus nombres a lo largo del Nuevo Testamento allí donde se contienen ciertos paradigmas de la predicación, un kerigma bien definido, ciertas formas primitivas de los símbolos de la fe, o también himnos y plegarias eucarísticas³. Piénsese, por ejemplo,

³ Cfr. O. CULLMANN, *Christus and die Zeit* (1946) pp. 132-135. 133 nota 13. 170; ÍD., *Die ersten christlichen Glaubensbekenntnisse* (1949) p. 53 ss.; ÍD., *Der Staat im NT* (1956) p.72.

- en la breve recapitulación del acontecimiento salvífico -el γενόμενον ῥήμα (*genomenon rēma*)- de Hch 10,37ss.⁴;
- o en la profesión de fe de la Iglesia primitiva contenida en el conocido himno a Cristo de Flp 2,5ss.⁵;
- o en el himno de la sabiduría 1Cor 2,7ss.⁶;
- o en la plegaria eucarística de Col 1,12ss.⁷;
- o en el himno bautismal 1Pe 3,18ss.⁸.

En este último lugar -lo tomamos como ejemplo de todas las otras expresiones apenas mencionadas- se dice con tono triunfal: «*Habiendo entrado en el cielo está a la diestra de Dios, y le están sometidos los ángeles, **las dominaciones y las potestades***».

⁴ Hch 10,37-43: *Vosotros **conocéis la palabra esparcida** por toda la Judea, comenzando por la Galilea, después del bautismo que Juan predicó: a Jesús el de Nazaret como le ungió Dios con Espíritu Santo y poder, el cual discurrió por todas partes derramando bienes y **sanando a todos los tiranizados por el diablo**, puesto que Dios estaba con él.*

⁵ Flp 2,5-11: *Tened en vosotros estos sentimientos [...]. Por lo cual a su vez Dios soberanamente lo exaltó y le dio el nombre que es sobre todo nombre, **para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los seres celestes, y de los terrenales, y de los infernales**, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, llamado a compartir la gloria de Dios Padre.*

⁶ 1Cor 2,7-12: *Sino que hablamos sabiduría de Dios, encerrada en el misterio, la escondida, la que predestinó Dios antes de los siglos para gloria nuestra; **la cual ninguno de los jefes de este mundo conoció; que, si la conocieran, jamás al Señor de la gloria crucificaran** [...].*

⁷ Col 1,12-14: *Dando gracias al Padre, que os hizo capaces de entrar a la parte en la herencia de los santos en la luz, **el cual nos libertó de la potestad de las tinieblas** y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención, la remisión de los pecados.*

⁸ 1Pe 3,18-22: *Pues también Cristo una vez murió por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios: muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu; en el cual también a los espíritus que estaban en prisión, ido allá, predicó; a los que un tiempo fueron rebeldes, cuando, en los días de Noé, la longanimidad de Dios estaba aguardando, mientras se construía el arca; entrando en la cual pocos, esto es, ocho almas, se salvaron por medio del agua. Cuyo antitipo, el bautismo, también a vosotros os salva ahora, que es, no eliminación de inmundicia de la carne, sino prenda de buena conciencia para con Dios, mediante la resurrección de Jesucristo, que está a la diestra de Dios, **después que se fue al cielo y se le sometieron los ángeles, las dominaciones y las potestades**.*

D. INEQUÍVOCA PRESENCIA DEL TEMA EN TODO EL CRISTIANISMO PRIMITIVO

Por tanto lo que nosotros brevemente llamamos «*principados y potestades*», tiene claramente una inequívoca presencia en todo el conjunto de las expresiones de fe del cristianismo primitivo, tanto *en las más antiguas y en las principales formulaciones, como también en la predicación o anuncio*. Más allá del Nuevo Testamento, una mirada hacia la literatura que contiene el primer eco de la predicación apostólica -los llamados Padres Apostólicos-, y hacia aquella literatura popular proto-cristiana de los llamados Apócrifos neotestamentarios, como hacia los primeros Apologetas, no puede más que ratificar nuestra afirmación⁹.

E. EN ESPECIAL, EN LA FE APOSTÓLICA DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Si pues estos *principados y potestades*, como ya pone de manifiesto una primera revisión de la literatura primitiva, tienen un lugar bien asegurado *dentro de la fe apostólica de la iglesia primitiva*, el lector del Nuevo Testamento, y principalmente el teólogo, se encuentran delante de una pregunta apremiante, la de establecer cómo se deben entender propiamente estos poderes. Para responder a esta pregunta se acude naturalmente, en primer lugar, a la exégesis¹⁰, en la que ya ha hubo un cierto trabajo previo¹¹ que tomó pie en las investigaciones de la historia de las

⁹ Cfr. por ejemplo, IGNACIO, *Ef.* 13,2; 17,1; *Trall.* 9. 1; POLICARPO, *Flp.* 2,1; JUSTINO, *Ap.* I 42,4; *Dial.* 41,1; 85,1ss.; TACIANO, *Or.* 29; sobre todo los así llamados Actos de los Apóstoles apócrifos; cfr. al respecto H. SCHLIER, *Christus und die Kirche im Epheserbrief* (1930) p. 6ss.

¹⁰ En la medida en que yo sé, tampoco la moderna teología dogmática católica se ha preocupado de estas «potencias», y no se puede justificar por el hecho de que no se haya visto empujada a ello por los exégetas. De todos modos, por ejemplo, I. BRINKTRINE, *Die Lehre von der Schöpfung* (1956) tratando difusamente de la angelología (pp. 87-203), dedica 20 p. a las potencias (los ángeles caídos).

¹¹ Cfr. O. EVERLING, *Die paulinische Angelologie and Dämonologie* (1888); M. DIBELIUS, *Die Geisterwelt im Glauben des Paulus* (1909); G. KURZE, *Der Engels- und*

religiones, como se sigue del tipo de fenómeno que estamos estudiando. Esta ciencia buscó de arrojar luz sobre las expresiones lingüísticas, por decirlo de algún modo, para iluminar a partir de allí en cierta manera el fundamento de las experiencias y de las expresiones neotestamentarias. Redescubrió las expresiones e ideas pre-cristianas relacionadas con los conceptos neotestamentarios, reconstruyó su historia y clarificó sus dependencias, ordenó analogías e hizo otros aportes para poder establecer así el punto de partida histórico-temporal de las expresiones neotestamentarias en este campo. Se trata de un trabajo previo que obviamente prosigue y debe proseguir, pero que evidentemente no es suficiente para responder a la pregunta de qué se entiende cuando se habla de estos poderes. Decir que estos poderes se relacionan con denominaciones y concepciones judías y helenísticas, y más lejos todavía, babilónicas e iranianas, y precisar en qué medida esta relación es válida, es cosa en sí misma justa y útil, y lo es más el demostrar que el Nuevo Testamento en particular ha recogido esta herencia; pero esto no basta para comprender la realidad que se designa con estos poderes. Este es en definitiva el objeto del cual se ocupa la exégesis, que busca moverse en las huellas de la realidad connotada en los conceptos y expresiones del Nuevo Testamento. ¿O es que debemos decir que en definitiva los **«principados y potestades»** son nombres que no significan ninguna realidad? A pesar de que el Nuevo Testamento habla de ellos con tanta insistencia, ¿son, como con frecuencia se piensa en secreto o a veces se oye, ficciones de la antigua fantasía mitológica o quizás también meras alegorías de una realidad totalmente

Teufelsglaube des Apostels Paulus (1915); K. L. SCHMIDT, *Die Natur- und Geisteskräfte im paulinischen Erkennen und Glauben*, en *Eranos-Jahrbuch* 14 (1947), pp. 87-143; B. NOACK, *Satanas und Soteria. Untersuchungen zur neutestamentlichen Dämonologie* (1948). Cfr. también H. L. STRACK – P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch* (München 1922-28; re-impreso 51969), vol. IV. pp. 501-535. Acerca de la antigua demonología judía: H. BIETENHARD, *Die himmlische Welt im Urchristentum und Spätjudentum* (1951). También referencias generales al artículo en G. KITTEL Ed., *Theologisches Wörterbuch zum NT* (Stuttgart 1933); en adelante *ThWB*.

distinta, documentos antiguos que el Nuevo Testamento lamentablemente ha repetido, y que deberían haber sido eliminados de la fe cristiana hace ya mucho tiempo como elementos mitológicos y alegóricos?

[Más adelante afirma el A.: «***Esta realidad, mencionada con frecuencia y triunfalmente, pertenece al anuncio apostólico esencial del Nuevo Testamento***». Por eso, cuando alguna persona, aún en el caso que sea consagrado, no cree en los «***principados y potestades***», simple y sencillamente no hay que creer en él, porque está en contra de una parte ***del anuncio apostólico esencial***. No basta con hablar, por modo de hábito, de que hay que leer, conocer, ir, alimentarse de la Palabra de Dios, sino que hay que ***creer en la Palabra de Dios, «que no falla»*** (cfr. Ro 9,6). Quien no cree en los «***principados y potestades***», o sea, en Satanás, no cree en la Palabra de Dios, aunque afirme lo contrario].

De todos modos, los textos del Nuevo Testamento ponen al intérprete en la necesidad de plantearse la pregunta sobre el fenómeno de la presencia de estos poderes, acerca de los cuales los autores hablan con tanta insistencia y les atribuyen una importancia tan grande dentro de la acción salvadora de Jesucristo. De antemano y expresamente hacemos notar que una respuesta a esta pregunta sólo puede venir de una investigación exegética, dado que este fenómeno nos resulta muy lejano en el tiempo, y los términos con que lo asume el Nuevo Testamento se han convertido para nosotros en palabras evanescentes. En la situación exegética y dogmática en que nos encontramos, cuenta más plantear la pregunta que el dar una respuesta. Precisamente esta intención nos permite, mejor dicho nos exige, sobrevolar por encima de muchos particulares para apuntar a una primera comprensión general del objeto en su conjunto. Para ello el Nuevo Testamento pone en nuestras manos tres puntos de vista orientadores. Basándonos sobre las expresiones allí usadas nosotros:

INTRODUCCIÓN

1. en primer lugar, veremos lo que los poderes son en su esencia y en su obrar;
2. luego pasaremos a hablar sobre su «historia», determinada por Jesucristo;
3. y finalmente nos detendremos en el comportamiento que los cristianos deben tener necesariamente frente a ellos.

**NATURALEZA Y OBRAR
DE LAS POTESTADES**

1.

Fenómeno único que flota en una abundancia de energías

Ya los mismos *nombres* que los designan nos indican lo que son estos «*principados y potestades*». Por eso haremos el esfuerzo de considerar sus nombres en todos sus aspectos.

A. SUS NOMBRES

[Lo haremos haciendo un cuadro sinóptico ya que se habla de ellos por lo menos de 35 maneras en el Nuevo Testamento]. Comencemos por aquellos que se indican tanto en singular como en plural.

	Griego ¹²	Trascripción	Traducción
1	ἀρχαί	<i>Archai</i>	Principados o poderes

Rm 8,38: *Porque seguro estoy que ni muerte ni vida, ni ángeles ni principados, ni cosas presentes ni futuras, ni poderíos;*

¹² Seguimos, en general, para los textos griegos y sus traducciones a J. M. BOVER – J. O'CALLAGHAN, *Nuevo Testamento Trilingüe*, Madrid 2005.

1Cor 15,24: *Luego, el fin: cuando hará entrega de su reino al Dios y Padre, cuando habrá destruido todo **principado** y toda potestad y fuerza;*

Ef 1,21: *Por encima de todo **principado**, y potestad, y virtud, y dominación, y de todo título de honor reconocido no sólo en este siglo, sino también en el venidero;*

Ef 3,10: *A fin de que se dé a conocer ahora a los **principados** y a las potestades en los cielos, por medio de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios;*

Ef 6,12: *Que no es nuestra lucha contra sangre y carne, sino contra los **principados**, contra las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas en este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas;*

Col 1,16: *Como que en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, tanto las visibles como las invisibles, ya sean tronos, ya las dominaciones, ya los **principados**, ya las potestades; todas las cosas han sido creadas por medio de Él y para Él;*

Col 2,10: *Y vosotros en Él estáis cumplidamente llenos, el cual es la cabeza de todo **principado** y potestad;*

Col 2,15: *Habiendo despojado a los **principados** y a las potestades, los exhibió a la vista del mundo con osada gallardía, triunfando de ellos por la cruz;*

	Griego	Trascripción	Traducción
2	ἐξουσίαι	exousiai	Potestades o dominios

1Cor 15,24: *Luego, el fin: cuando hará entrega de su reino al Dios y Padre, cuando habrá destruido todo principado y toda **potestad** y fuerza;*

Ef 1,21: *Por encima de todo principado, y **potestad**, y virtud, y dominación, y de todo título de honor reconocido no sólo en este siglo, sino también en el venidero;*

Ef 3,10: *A fin de que se dé a conocer ahora a los principados y a las **potestades** en los cielos, por medio de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios;*

Ef 6,12: *Que no es nuestra lucha contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las **potestades**, contra los poderes mundanales de las tinieblas en este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas;*

Col 1,16: *Como que en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, tanto las visibles como las invisibles, ya sean tronos, ya las dominaciones, ya los principados, ya las **potestades**; todas las cosas han sido creadas por medio de Él y para Él;*

Col 2,10: *Y vosotros en Él estáis cumplidamente llenos, el cual es la cabeza de todo principado y **potestad**;*

Col 2,15: *Habiendo despojado a los principados y a las **potestades**, los exhibió a la vista del mundo con osada gallardía, triunfando de ellos por la cruz;*

	Griego	Trascripción	Traducción
3	δυνάμεις	dunameis	Fuerzas / virtudes / poderíos

Rm 8,38: *Porque seguro estoy que ni muerte ni vida, ni ángeles ni principados, ni cosas presentes ni futuras, ni **poderíos**;*

1Cor 15,24: *Luego, el fin: cuando hará entrega de su reino al Dios y Padre, cuando habrá destruido todo principado y toda potestad y **fuerza**;*

Ef 1,21: *Por encima de todo principado, y potestad, y **virtud**, y dominación, y de todo título de honor reconocido no sólo en este siglo, sino también en el venidero.*

	Griego	Trascripción	Traducción
4	κυριότητες	kuriotetes	Señoríos

Ef 1,21: *Por encima de todo principado, y potestad, y virtud, y **dominación**, y de todo título de honor reconocido no sólo en este siglo, sino también en el venidero;*

Col 1,16: *Como que en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, tanto las visibles como las invisibles, ya sean tronos, ya las **dominaciones**, ya los principados, ya las potestades; todas las cosas han sido creadas por medio de Él y para Él.*

2Pe 2,10: *Mayormente a los que se van tras la inmundicia de la carne, estimulados por la concupiscencia, y menosprecian el **señorío**. Osados, satisfechos de sí, no tiemblan de blasfemar las glorias.*

	Griego	Trascripción	Traducción
5	θρόνοι	thronoi	Tronos

Col 1,16: *Como que en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, tanto las visibles como las invisibles, ya sean **tronos**, ya las dominaciones, ya los principados, ya las potestades; todas las cosas han sido creadas por medio de Él y para Él.*

	Griego	Trascripción	Traducción
6	ὀνόματα	onomata	Nombres

Ef 1,21: *Por encima de todo principado, y potestad, y virtud, y **dominación**, y de todo **nombre que se pueda nombrar**, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.*

	Griego	Trascripción	Traducción
7	ἀρχόντες	archontes	Príncipes / jefes

Mt 9,34: *Pero los fariseos decían: Si lanza los demonios, es en virtud del **príncipe** de los demonios;*

Mc 3,22: *Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Tiene a Beelzebub, y en virtud del **príncipe** de los demonios lanza los demonios;*

Jn 12,31: *Ahora es el juicio de este mundo; ahora el **príncipe** de este mundo será arrojado fuera;*

Jn 14,30: *Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el **príncipe** del mundo; mas en mí no tiene nada;*

Jn 16,11: *Y cuanto al juicio, porque el **príncipe** de este mundo ha sido juzgado;*

1Cor 2,6: *Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; sabiduría, empero, no de este mundo ni de los **jefes** de este mundo, condenados a perecer;*

1Cor 2,8: *La cual ninguno de los **jefes** de este mundo conoció; que, si la conocieran, jamás al Señor de la gloria crucificaran;*

Ef 2,2: *En los cuales un tiempo caminasteis conforme a la corriente de este mundo, conforme al **príncipe** de la potencia del aire, el espíritu que ejerce ahora su acción en los hijos de la rebeldía.*

	Griego	Trascripción	Traducción
8	ἄρχοντες τοῦ κόσμου αἰῶνος	archontes tou kosmou [aiónos]	Príncipes del mundo

Jn 12,31: *Ahora es el juicio de este mundo; ahora **el príncipe de este mundo** será arrojado fuera;*

Jn 14,30: *Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene **el príncipe del mundo**; mas en mí no tiene nada;*

Jn 16,11: *Y cuanto al juicio, porque **el príncipe de este mundo** ha sido juzgado;*

1Cor 2,6: *Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; sabiduría, empero, no de este mundo ni de los **jefes de este mundo**, condenados a perecer;*

1Cor 2,8: *La cual ninguno de los **jefes de este mundo** conoció; que, si la conocieran, jamás al Señor de la gloria crucificaran.*

	Griego	Trascripción	Traducción
9	κύριοι	kurioi	Señores

1Cor 8,5: *Puesto que, si bien hay quienes son llamados dioses, sea en el cielo, sea en la tierra —cuales hay muchos dioses y muchos señores—.*

	Griego	Trascripción	Traducción
10	θεοί	Theoi	Dioses

1Cor 8,5: *Puesto que, si bien hay quienes son llamados **dioses**, sea en el cielo, sea en la tierra —cuales hay muchos **dioses** y muchos señores—;*

2Cor 4,4: *Para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el **dios** de este siglo, para que no columbrasen la esplendorosa irradiación del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.*

	Griego	Trascripción	Traducción
11	ἄγγελοι	aggeloi	Ángeles

Mt 25,41: *Entonces dirá también a los de la izquierda: «Apartaos de mí, vosotros los malditos, al fuego eterno, que preparó mi Padre para el diablo y para sus **ángeles**»;*

Rm 8,38: *Porque seguro estoy que ni muerte ni vida, ni **ángeles** ni principados, ni cosas presentes ni futuras, ni poderíos;*

1Cor 4,9: *Porque pienso que Dios a nosotros los apóstoles nos exhibió como los últimos, cual condenados a muerte, pues fuimos puestos como espectáculo al mundo, tanto a los **ángeles** como a los hombres;*

1Cor 6,3: *¿No sabéis que a los **ángeles** juzgaremos? ¡Pues no los asuntos cotidianos!;*

2Cor 11,14: *Y no es maravilla, ya que el mismo Satanás se transfigura en **ángel** de luz*

2Cor 12,7: *Y a causa de la sublimidad de las revelaciones, por esto, para que no me levante sobre mí, se me dio una espina en mi carne, **emisario** de Satanás, para que me abofetee, a fin de que no me levante sobre mí;*

Col 2,18: *Que ninguno os defraude de vuestro galardón, haciendo alarde de humildad y culto de los **ángeles**, entregado a sus visiones, vanamente hinchado por la mente de su carne;*

2Pe 2,4: *Porque si Dios no perdonó a los **ángeles** que pecaron, antes hundiéndolos en el tártaro los entregó en cavernas de tinieblas, reservándolos para el juicio;*

Judas 6: *Y a los **ángeles** que no mantuvieron su principado, antes abandonaron su propia morada, los reservó atados con cadenas eternas en el fondo de las tinieblas para el juicio del gran día;*

Ap 9,11: *Y tienen sobre sí como rey al **ángel** del abismo, es en hebreo «Abaddóm» y en griego tiene por nombre «Apollyon»;*

Ap 12,7: *Y se trabó una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles iniciaron el combate contra el dragón; Ap 12,9: Y fue precipitado el dragón grande, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el que seduce a todo el mundo; fue precipitado a la tierra, y sus **ángeles** fueron con él precipitados.*

	Griego	Trascripción	Traducción
12	δαίμονιά / δαίμονες	daimonia, daimones	Demonios

Mt 7,22: *Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿acaso no profesamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos **demonios**, y en tu nombre obramos muchos prodigios?; 9,33: Y habiendo sido lanzado el **demonio**, habló el mudo. Y se maravillaron las turbas, diciendo: Nunca jamás se vio tal en Israel;*

Mt 8,16: *Y llegando el atardecer, le presentaron muchos **endemoniados**, y lanzó los espíritus con su palabra, y a todos los que se hallaban mal los curó;*

Mt 8,31: *Y los **demonios** le rogaban, diciendo: Si nos echas, mándanos a la pira de los cerdos;*

Mc 3,22: *Los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Tiene a Beelzebul, y en virtud del príncipe de los **demonios** lanza los **demonios**;*

Jn 7,20: *¿Por qué tratáis de matarme? Respondió la turba: **Endemoniado** estás: ¿quién trata de matarte?;*

1Cor 10,20-21: *Pero es que lo que inmolan los gentiles, a los **demonios**, y no a Dios, lo inmolan. Y no quiero que vosotros entréis en comunión con los **demonios**. No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los*

demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los **demonios**.

Tim 4,1: Mas el Espíritu abiertamente dice que en tiempos posteriores apostatarán algunos de la fe, dando oídos a los espíritus seductores y a doctrinas de **demonios**;

Sant 2,19: ¿Tú crees que Dios es uno? Haces muy bien; también los **demonios** creen y se estremecen;

Ap 9,20; Y los restantes de los hombres, que no fueron muertos con estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, dejando de adorar a los **demonios** y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, los cuales no pueden ni ver, ni oír, ni caminar;

Ap 16,14: Pues son espíritus de **demonios** obradores de prodigios, que se dirigen a los reyes del mundo entero, con el fin de congregarlos para la batalla del gran día del Dios omnipotente;

Ap 18,2: Y clamó con voz poderosa: «Cayó, cayó Babilonia la grande, y ha quedado hecha morada de **demonios**, y guarida de todo pájaro inmundo y detestado».

	Griego	Trascripción	Traducción
13	πνεύματα	pneumata	Espíritus

Mt 8,16: Y llegando el atardecer, le presentaron muchos endemoniados, y lanzó los **espíritus** con su palabra, y a todos los que se hallaban mal los curó;

1Cor 2,12: Mas nosotros recibimos no el **espíritu** del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios graciosamente nos dio;

Ef 2,2: En los cuales un tiempo caminasteis conforme a la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potencia del aire, el **espíritu** que ejerce ahora su acción en los hijos de la rebeldía;

1Tim 4,1: Mas el Espíritu abiertamente dice que en tiempos posteriores apostatarán algunos de la fe, dando oídos a los **espíritus** seductores y a doctrinas de demonios;

1Jn 4,1: *Carísimos, no creáis a todo **espíritu**, antes contrastad los **espíritus** si son de Dios, porque muchos falsos profetas salieron al mundo;*

1Jn 4,3: *Y todo **espíritu** que rompe la unidad de Jesús, no es de Dios; y éste es el **espíritu** del anticristo, el cual habéis oído que viene, y ahora está ya en el mundo;*

1Jn 4,6: *Nosotros somos de Dios: el que conoce a Dios, nos escucha; el que no es de Dios, no nos escucha. De esto conocemos el **espíritu** de la verdad y el **espíritu** de la seducción;*

Ap 16,14: *Pues son **espíritus** de demonios obradores de prodigios, que se dirigen a los reyes del mundo entero, con el fin de congregarlos para la batalla del gran día del Dios omnipotente.*

	Griego	Trascripción	Traducción
14	πνεύματα ἀκάθαρτά πονηρά	<i>pneumata akatharta, ponēra</i>	Espíritus impuros o malos

Mt 10,1: *Y llamando a sí a sus doce discípulos, les dio potestad sobre los **espíritus impuros** para lanzarlos y curar toda enfermedad y toda dolencia;*

Mc 1,23: *Y, de pronto, había en su sinagoga un hombre poseído de un **espíritu inmundo**, y se puso a gritar;*

Mc 1,27: *Y quedaron todos pasmados, de suerte que se preguntaban unos a otros, diciendo: ¿Qué es esto? Nuevo modo de enseñar... con autoridad... Y a los **espíritus inmundos** los manda... y le obedecen;*

Hch 5,16: *Concurría también la muchedumbre de las ciudades circunvecinas a Jerusalén, trayendo enfermos y vejados por **espíritus inmundos**, y eran curados todos;*

Hch 8,7: *Porque muchos de los que tenían **espíritus impuros** —éstos, gritando a grandes voces, se salían—; y muchos cojos y paralíticos fueron curados;*

Ap 16,13: *Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres **espíritus inmundos** a modo de ranas.*

Ap 18,2: *Y clamó con voz poderosa: «Cayó, cayó Babilonia la grande, y ha quedado hecha morada de **espíritus inmundos**, y guarida de todo pájaro inmundo y detestado».*

	Griego	Trascripción	Traducción
15	τὰ πνευματικὰ τῆς πονηρίας ἐν τοῖς ἐπουρανίοις	<i>ta pneumatika tēs ponērias en tois epouraniois</i>	Huestes espirituales de la maldad / espíritus malignos de los aires

Ef 6,12: *Que no es nuestra lucha contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas en este siglo, contra **las huestes espirituales de la maldad** que andan en las regiones aéreas.*

	Griego	Trascripción	Traducción
16	στοιχεῖα	<i>stoicheia</i>	Elementos / rudimentos

Gal 4,3: *Así también nosotros, cuando éramos niños, esclavizados estábamos bajo los **elementos** del mundo;*

Gal 4,9: *Mas ahora, después de conocer a Dios, o más bien, habiendo sido conocidos por Dios, ¿cómo os tornáis de nuevo a los **rudimentos** impotentes y miserables, a los cuales de nuevo queréis ora vez servir como esclavos?;*

Col 2,8; *Mirad no haya quien os coja como presa por medio de la filosofía y vana falacia, conforme a la tradición de los hombres, según los **rudimentos** del mundo y no según Cristo;*

Col 2,20: *Si moristeis con Cristo desligándoos de los **rudimentos** del mundo, ¿por qué, cual si vivieseis en el mundo, os dejáis imponer leyes?*

[En singular encontramos]:

	Griego	Trascripción	Traducción
17	ὁ σατανᾶς	<i>ho satanas</i>	Satanás

Mt 4,10: *Entonces dícele Jesús: Vete de aquí, **Satanás**; porque escrito está: «Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto»;*

Mt 12,26: *Y si **Satanás** lanza a **Satanás**, se dividió contra sí mismo; ¿cómo, pues, se mantendrá en pie su reino?;*

Jn 13,27: *Y tras el bocado, en el mismo instante entró en él **Satanás**. Dícele, pues, Jesús: Lo que vas a hacer, date prisa en hacerlo;*

Hch 5,3: *Y dijo Pedro: Ananías, ¿cómo es que **Satanás** se posesionó de tu corazón, para que quisieses engañar al Espíritu Santo y te quedases con parte del precio del campo?;*

Hch 26,18: *para abrirles los ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de **Satanás** a Dios, a fin de que reciban la remisión de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí;*

Rm 16,20: *Y el Dios de la paz aplastará en breve a **Satanás** debajo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros;*

1Cor 5,5: *entregar a ese tal a **Satanás** para perdición de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús;*

Ap 2,9: *Sé tu tribulación y tu pobreza, bien que eres rico, y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, antes son sinagoga de **Satanás**;*

Ap 2,13: *Sé dónde habitas: donde está el trono de **Satanás**; y mantienes mi nombre, y no negaste mi fe aun en los días en que Antipas, testigo mío y fiel a mí, fue muerto entre vosotros, abí donde habita **Satanás**, y otros;*

Ap 12,9: *Y fue precipitado el dragón grande, la serpiente antigua, que se llama diablo y **Satanás**, el que seduce a todo el mundo; fue precipitado a la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados;*

Ap 20,2: *Y cogió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo, y **Satanás**, y lo ató para mil años.*

	Griego	Trascripción	Traducción
18	ὁ διάβολος	ho diabolos	Encizañador, murmurador, el diablo

Mt 4,1: *Entonces Jesús fue movido por el Espíritu a subir al desierto para que fuese tentado por el **diablo**,*

Mt 4,5: *Entonces, tomándole el **diablo**, le lleva a la santa ciudad, y le puso sobre el alero del templo;*

Mt 4,8: *De nuevo le toma el **diablo** y le lleva a un monte sobremanera elevado y le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos;*

Mt 4,11: *Entonces le deja el **diablo**; y he aquí que se llegaron los ángeles y le servían, y otros;*

Jn 6,70: *Respondióles Jesús: ¿Por ventura no os he elegido yo a los doce? Sin embargo, de vosotros uno es **diablo**,*

Jn 8,44: *Vosotros tenéis por padre al **diablo**, y deseáis cumplir los deseos de vuestro padre. Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla la mentira, habla de su cosecha, porque es mentiroso y padre de la mentira;*

Jn 13,2: *Y comenzada la cena, como ya el **diablo** hubiese puesto en el corazón a Judas, hijo de Simón, el Iscariote, que le entregase;*

Hch 10,38: *A Jesús el de Nazaret cómo le ungió Dios con el Espíritu Santo y el poder, el cual discurrió por todas partes derramando bienes y sanando a todos los tiranizados por el **diablo**, puesto que Dios estaba con él;*

Hch 13,10: *Le dijo: ¡Oh lleno de todo fraude y de toda embustería, hijo del **diablo**, enemigo de toda justicia!, ¿no acabarás de torcer los caminos derechos del Señor?;*

Ef 4,27: *Ni deis lugar al **diablo**,*

Ef 6,11: *Revestíos de la armadura de Dios para podáis sosteneros ante las asechanzas del **diablo**,* 1Tim 3,6: *No neófito, no sea que, infatuado, caiga en la condenación del **diablo**,*

1Tim 3,7: *Y es menester que goce de buena reputación de parte de los de fuera, no sea que caiga en el descrédito y en el lazo del **diablo**,*

1Tim 3,11: *Las mujeres, asimismo, sean respetables, **no murmuradoras**, circunspectas, fieles en todo;*

2Tim 2,26: *Y vuelvan sobre sí, escapando al lazo del **diablo**, el cual los tenía prendidos y rendidos a su voluntad;*

2Tim 3,3: *desamorados, desleales, **calumniadores**, incontinentes, despiadados, enemigos de todo lo bueno;*

Tit 2,3: *Que las ancianas, asimismo, muestren en su porte decencia religiosa; que no sean **murmuradoras**, no esclavizadas por el excesivo vino, maestras en toda bondad;*

Heb 2,14: *Por tanto, pues los hijos participaban de la sangre y de la carne, también él igualmente participó de las mismas, para destruir por medio de la muerte al que tenía el señorío de la muerte, esto es, al **diablo**;*

Sant 4,7: *Someteos, pues, a Dios; resistid al **diablo**, y huirá de vosotros;*

1Pe 5,8: *Sed sobrios, vigilad; vuestro adversario el **diablo**, como león rugiente, anda en torno buscando a quién devorar;*

1Jn 3,8: *Quien obra el pecado, del **diablo** procede, porque el **diablo** peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del **diablo**;*

1Jn 3,10: *En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del **diablo**: todo el que no obra justicia no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano;*

Judas 9: *El arcángel Miguel, cuando, altercando con el **diablo**, le disputaba el cuerpo de Moisés, no osó pronunciar sentencia contumeliosa, sino dijo: «Mándete callar el Señor»;*

Ap 2,10: *Nada temas de lo que tienes que padecer. Mirad que va el **diablo** a meter en prisión a algunos de vosotros, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días. Permanece fiel hasta la muerte, y te dará la corona de la vida, y otros.*

Ap 12,9: *Y fue precipitado el dragón grande, la serpiente antigua, que se llama **diablo** y Satanás, el que seduce a todo el mundo; fue precipitado a la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados;*

Ap 20,2: *Y cogió al dragón, la serpiente antigua, que es el **diablo**, y Satanás, y lo ató para mil años.*

[Al diablo se le dan también otros nombres propios]:

	Griego	Trascripción	Traducción
19	Βεελζεβούλ	Beelzeboul	Belcebú

Mt 10,25: *Bastante es para el discípulo ser como su maestro, y para el esclavo ser como su amo. Si al señor de casa llamaron **Beelzebul**, ¿cuánto más a los de su casa?*

Mt 12,24: *Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: Éste no lanza los demonios sino en virtud de **Beelzebul**, príncipe de los demonios;*

Mt 12,27: *Y si yo lanzo los demonios en virtud de **Beelzebul**, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso ellos serán vuestros jueces.*

	Griego	Trascripción	Traducción
20	Βελίαρ	Belíar	Belial

2Cor 6,15: *¿Y qué armonía de Cristo con **Belial**? ¿O qué parte del fiel con el infiel?*

[También se lo representa con figuras mitológicas]:

	Griego	Trascripción	Traducción
21	ὁ ὄφις	ho ophis	la serpiente

2Cor 11,3: *Pero me temo no sea que, como la **serpiente** sedujo a Eva con su astucia, sean estragadas vuestra inteligencias, perdida la lealtad y santidad que debéis a Cristo;*

Ap 12,9: *Y fue precipitado el dragón grande, la **serpiente** antigua, que se llama diablo y Satanás, el que seduce a todo el mundo; fue precipitado a la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados;*

Ap 12,14: *Y le fueron dadas a la Mujer las dos alas de la grande águila, para que volase al desierto a su lugar, en donde es sustentada un tiempo y dos tiempos y medio tiempo lejos de la presencia de la **serpiente**;*

Ap 12,15: *Y lanzó la **serpiente** de su boca tras la Mujer agua como río, para hacer que fuera arrastrada por el río;*

Ap 20,2: *Y cogió al dragón, la **serpiente** antigua, que es el diablo, y Satanás, y lo ató para mil años.*

	Griego	Trascripción	Traducción
22	ὁ δράκων	ho drakon	el dragón

Ap 12,3: *Y otra señal fue vista en el cielo, y he aquí un **dragón** grande rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas;*

Ap 12,4: *y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó a la tierra. Y el **dragón** se ha apostado frente a la Mujer, que está para dar a luz, para poder, en cuanto dé a luz, devorar a su Hijo;*

Ap 12,7: *Y se trabó una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles iniciaron el combate contra el **dragón**, y otros;*

Ap 12,9: *Y fue precipitado el **dragón** grande, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el que seduce a todo el mundo; fue precipitado a la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados;*

Ap 12,17: *Y se encolerizó el **dragón** contra la Mujer, y se fue a hacer guerra con los demás de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús;*

Ap 13,2: *Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y le entregó el **dragón** su poder y su trono y gran potestad;*

Ap 16,13: *Y vi salir de la boca del **dragón**, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos a modo de ranas;*

Ap 20,2: *Y agarró al **dragón**, la serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y lo ató para mil años.*

	Griego	Trascripción	Traducción
23	ὁ λέων	ho leon	el león

1Pe 5,8: *Sed sobrios, vigilad; vuestro adversario el diablo, como **león** rugiente, anda en torno buscando a quién devorar, cfr. 2Tim 4,17: Mas el Señor me asistió y me confortó para que por mi medio sea cumplidamente*

*anunciada la predicación y la oigan los gentiles: y fui librado de la boca del **león**;*

*Ap 13,2: Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de **león**. Y le entregó el dragón su poder y su trono y gran potestad.*

[Y se le dan nombres que reflejan cualidades]:

	Griego	Trascripción	Traducción
24	ὁ ἰσχυρός	ho <i>ischuros</i>	el fuerte

*Mt 12,29: O ¿cómo puede uno entrar en la casa del **fuerte** y arrebatarle su ajuar, si primero no atare al **fuerte**? Sólo entonces saqueará su casa, y otros.*

	Griego	Trascripción	Traducción
25	ὁ πονηρός	ho <i>poneros</i>	el malo o maligno

*Mt 6,13: Y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del **malvado**;*

*Mt 13,19: Quienquiera que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el **maligno** y roba lo sembrado en su corazón: éste es el sembrado a la vera del camino;*

*Mt 13,38: el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del **malvado**;*

*Jn 17,15: No pido que los saques del mundo, sino que les preserves del **malo**;*

*Ef 6,16: Embrazando en todas ocasiones el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del **malvado**;*

*2Tes 3,3: Mas fiel es el Señor, el cual os fortalecerá y os preservará del **malvado**;*

*1Jn 2,13: Os escribo a vosotros, padres, que habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, adolescentes, que habéis vencido al **malo**;*

1Jn 2,14: *Os escribo a vosotros, niños, que habéis conocido al Padre. Os escribo a vosotros, padres, que habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, adolescentes, que sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al malo;*

1Jn 3,12: *No como Caín: era de la raza del malo y asesinó a su hermano. Y ¿por qué razón le asesinó? Porque sus obras eran perversas, y las de su hermano, justas;*

1Jn 5,18: *Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, mas el que nació de Dios se guarda a sí mismo, y el malo no le toca (19: Sabemos que somos de Dios, y el mundo todo estriba en el malo).*

	Griego	Trascripción	Traducción
26	ὁ κατήγορος	ho katégōr	el acusador

Ap 12,10: *Y oí una gran voz en el cielo, que decía: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche».*

	Griego	Trascripción	Traducción
27	ὁ πειράζων	ho peirazōn	el tentador

Mt 4,3: *Y llegándose el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.*

1Tes 3,5: *Por eso yo también, no aguantando ya más, envié a quien se informase de vuestra fe, no fuera que os hubiese tentado el tentador y hubiese resultado estéril nuestro trabajo.*

	Griego	Trascripción	Traducción
28	ὁ ὀλεθρευτής	ho oletbrentēs	el corruptor o exterminador

1Cor 10,10: *Ni murmuréis, como murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador.*

	Griego	Trascripción	Traducción
29	ὁ ἀντίδικος	<i>bo antidikos</i>	el contradictor o adversario

1Pe 5,8: *Sed sobrios, vigilad; vuestro **adversario** el diablo, como león rugiente, anda en torno buscando a quién devorar, (2Tes 2,4: El que hace frente y **se levanta contra todo el que se llama Dios o tiene carácter religioso**, hasta llegar a invadir el santuario de Dios y poner en él su trono, ostentándose a sí mismo como quien es Dios...).*

	Griego	Trascripción	Traducción
30	ὁ ἐχθρός	<i>bo echthros</i>	el enemigo

Mt 13,25-30: *Y mientras dormían los hombres, vino su **enemigo** y sembró encima cizaña en medio del trigo, y se fue. Y cuando brotó la hierba y produjo fruto, entonces apareció también la cizaña. Y presentándose los siervos al padre de familia, le dijeron: Señor: ¿no era buena la semilla que sembraste en tu campo? ¿De dónde, pues, que tenga cizaña? Él les dijo: Un hombre **enemigo** hizo esto. Dícenle los siervos: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos? Él les dice: No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis juntamente con ella el trigo. Dejados crecer juntamente uno y otra hasta la siega, y al tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, pero el trigo recogedlo en mi granero;*

1Cor 15,25-28: *Porque es menester que Él reine, hasta que haya puesto todos sus **enemigos** debajo de sus pies. El último **enemigo** que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas sometió debajo de sus pies. Y al decir que todas las cosas le han sido sometidas, claro es que excepto aquel que sometió a él todas las cosas. Y cuando le hubieren sido sometidas todas las cosas, entonces también el Hijo mismo se someterá al que todas las cosas sometió, para que sea Dios todas las cosas en todos; (Hch 13,10: Le dijo: ¡Ob lleno de todo fraude y de toda embustería, hijo del diablo, **enemigo** de toda justicia!, ¿no acabarás de torcer los caminos derechos del Señor?).*

[El diablo aparece también, según ya hemos dicho, como]:

	Griego	Trascripción	Traducción
31	ὁ ἄρχων τῶν	<i>bo archón ton daimo-</i>	el príncipe de los

| δαμονίων | niōn | demonios

Mt 9,34: *Pero los fariseos decían: Si lanza los demonios, es en virtud del **príncipe de los demonios**,*

Mt 12,24: *Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: Éste no lanza los demonios sino en virtud de Beelzebub, **príncipe de los demonios**.*

	Griego	Trascripción	Traducción
32	ὁ ἄρχων τοῦ κόσμου τοῦ αἰῶνος τούτου	ho archōn tou kosmou [tou aionos toutou]	el príncipe del o de este mundo

Jn 12,31: *Ahora es el juicio de este mundo; ahora el **príncipe de este mundo** será arrojado fuera;*

Jn 14,30: *Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el **príncipe del mundo**; mas en mí no tiene nada;*

Jn 16,11: *Y cuanto al juicio, porque el **príncipe de este mundo** ha sido juzgado;*

1Cor 2,6: *Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; sabiduría, empero, no de este mundo ni de los **jefes de este mundo**, condenados a perecer;*

1Cor 2,8: *La cual ninguno de los **jefes de este mundo** conoció; que, si la conocieran, jamás al Señor de la gloria crucificaran.*

	Griego	Trascripción	Traducción
33	ὁ ἄρχων τῆς ἐξουσίας τοῦ ἀέρος	ho archōn tēs exousias tou aeros	el príncipe del poder del aire

Ef 2,2: *En los cuales un tiempo caminasteis conforme a la corriente de este mundo, **conforme al príncipe de la potencia del aire**, el espíritu que ejerce ahora su acción en los hijos de la rebeldía.*

	Griego	Trascripción	Traducción
34	ὁ θεὸς τοῦ αἰῶνος τούτου	ho theos tou aionos toutou	el dios de este Eón o siglo

2Cor 4,4: *Para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el **dios de este siglo**, para que no columbrasen la esplendorosa irradiación del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.*

[El A. no menciona este último nombre]:

	Griego	Trascripción	Traducción
35	κοσμοκράτωρες τοῦ σκότους τούτου	<i>kosmokratōres tou skotous toutou</i>	dominadores de este mundo tenebroso

Ef 6,12: *Que no es nuestra lucha contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra **los poderes mundanales de las tinieblas en este siglo**, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas.*

B. CARACTERÍSTICAS:

- *Abundancia*

Hay por lo tanto una abundancia de nombres para indicar los poderes y especialmente para indicar a Satanás. Esta abundancia demuestra, una vez más, con qué fuerza este fenómeno ocupaba a los cristianos de la primitiva iglesia.

Estos nombres sólo mínimamente son tomados del AT, que ciertamente conoce a Satanás como acusador o tentador, pero lo nombra sólo tres veces¹³. Algo semejante se conoce de los demonios¹⁴, pero no se dice nada acerca de su influjo o significado en la historia salvífica de Israel.

Tampoco las creencias populares helenísticas han aportado gran cosa a estos nombres. Ciertamente el nombre “demonio”, aún apareciendo esporádicamente en la Versión de los Setenta, proviene en última instancia de la esfera helenística. En cambio el nombre de “potencias” que encontramos en el Nuevo Testamen-

¹³ Cfr. *TbWB* II, p. 71ss (VON RAD; FOERSTER).

¹⁴ *TbWB* II, p. 10 ss (FOERSTER).

to proviene del judaísmo, de manera particular de los círculos apocalípticos, que lo tomaron prestado de ciertas religiones circunvecinas¹⁵. Este hecho nos ayuda en dos aspectos a conocer la naturaleza de las “potencias”. Primero, es claro que estas potencias son fenómenos de los cuales se ha tenido conocimiento y experiencia fuera del cristianismo, o -para ser más exactos teológicamente-, fuera de la revelación contenida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Desde la tradición de esta experiencia humana general fueron de algún modo aportados a la revelación. Jesús, los apóstoles y la primitiva comunidad cristiana, cuando hablaban de estas potencias, no decían algo que fuese desconocido en el ambiente pagano o judío que los rodeaba.

En segundo lugar, la otra realidad que aparece claramente si se hace una atenta comparación de los documentos del Nuevo Testamento con los de la apocalíptica judía es ésta: el Nuevo Testamento, sin entrar ahora en las diferencias de los particulares, tiene una concepción fundamental diversa de la del judaísmo en relación a estos fenómenos. Respecto a ellos no sólo es mucho más reservado, al menos en comparación con ciertos círculos judíos (y también con la religión popular helenística, como se ve por ejemplo en los llamados Papiros Mágicos), sino que además no los considera desde un punto de vista o por un interés teórico-especulativo. De hecho no se encuentra en ningún pasaje del Nuevo Testamento una descripción precisa de los fenómenos particulares, ni una diferenciación o sistematización más clara de los nombres que los designan o de sus manifestaciones. No hay en el Nuevo Testamento un tratado de angelología, al modo de *1 Henoc* 6-36, ni una demonología bien desarrollada. Así como el Nuevo Testamento no tiene en general interés por un modelo o configuración cosmológica —porque este mundo no está a disposición del cristiano como un sistema, sino que está delante de él o

¹⁵ Cfr. W. BOUSSET – H. GRESSMANN, *Die Religion des Judentums*, 31926, p. 320ss; G. F. MOORE, *Judaism in the First Century of the Christian Era*, I (1954) p. 400ss.

como un don de Dios creador o como intermediario del mal, que se sirve del mundo como de una fuerza de choque- así también el Nuevo Testamento se interesa del ámbito de las potencias o de los demonios sólo en cuanto es necesario defenderse de ellos y proteger el mundo de sus ataques. Por tanto, si así se puede decir, percibe la naturaleza de las apariciones demoníacas sólo en la medida en que se manifiesta como experiencia de ataque y defensa.

Sólo fuera del Nuevo Testamento y al margen de la Iglesia primitiva, aparecen de nuevo en la literatura apócrifa cristiana y gnóstica tendencias hacia una gnosis de las esencias demoníacas encuadrada en una imagen global del mundo, como la expresión de ciertos gnósticos, que ciertamente no se refieren sólo a la consideración teórica, es decir, «*conocer las profundidades de Satanás*» (γινῶναι τὰ βαθέα τοῦ σατανᾶ – *gnōnai ta bathea tou satana*, cfr. Ap 2,24).

De lo dicho se nos hace ya palpable esta particularidad: el Nuevo Testamento por un lado no duda en tomar los nombres (y con ellos ciertas experiencias) de la tradición judía y de otras tradiciones contemporáneas; y por otro, no tiene ningún interés en una teoría o especulación acerca de tales fenómenos.

- Los nombres son intercambiables

En efecto, mirando más atentamente resulta claro que los nombres que designan a estos poderes del mal, si bien son muy variados, en gran parte son intercambiables entre ellos. Esto no quita que cada escrito del Nuevo Testamento prefiera este o aquel apelativo. Es sabido que los evangelios sinópticos hablan principalmente de Satanás o del diablo, como también de demonios o espíritus. El apóstol Pablo usa recurrentemente las expresiones de principados, potestades y fuerzas¹⁶. El evangelio de Juan nombra

¹⁶ *Pienso que se trata siempre de potencias «malas», es decir, potencias enemigas de Dios y de Cristo. De esto no son excepción Ef 1,21: Por encima de todo principado, y potestad, y virtud, y domina-*

con frecuencia los dominadores o señores de este mundo. Pero estas calificaciones son siempre no exclusivas, es decir, pueden ser cambiadas indiferentemente por otras.

- Satanás aparece como cabecilla

Así, en el evangelio de Mateo, Satanás o el demonio es llamado «*el príncipe o señor de los demonios*»¹⁷, lo mismo que en el evangelio de Juan, Satanás o el demonio es «*el señor o príncipe de este mundo*»¹⁸. Y

ción, y de todo título de honor reconocido no sólo en este siglo, sino también en el venidero; 3,10: A fin de que se dé a conocer ahora a los principados y a las potestades en los cielos, por medio de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios; Col 1,16: Como que en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, tanto las visibles como las invisibles, ya sean tronos, ya las dominaciones, ya los principados, ya las potestades; todas las cosas han sido creadas por medio de Él y para Él; (2,10: Y vosotros en Él estáis cumplidamente llenos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad). En estos lugares se mencionan los principados y potestades (ἀρχαί καὶ ἐξουσίαι – archai kai exousiai) que sin embargo en otros pasajes son mencionados como potencias enemigas, ¿cómo podrían ser realidades diversas en unos y otros? Así tenemos: Rm 8,38: Porque seguro estoy que ni muerte ni vida, ni ángeles ni principados, ni cosas presentes ni futuras, ni poderíos; 1Cor 15,24: Luego, el fin: cuando hará entrega de su reino al Dios y Padre, cuando habrá destruido todo principado y toda potestad y fuerza; Ef 6,12: Que no es nuestra lucha contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas en este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas; Col 2,15: Habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió a la vista del mundo con osada gallardía, triunfando de ellos por la cruz; En qué sentido, sin embargo, se pueda decir que ellas con criaturas de Dios, lo veremos más adelante. Ciertamente su naturaleza malvada no siempre es afirmada explícitamente. A veces se tiene presente sólo su carácter de fuerzas de poder, y entonces puede quedar la impresión de que se trata de potencias «neutrales». Pero una cosa así, ¿es posible desde un punto de vista teológico?

¹⁷ Mt 9,34: Pero los fariseos decían: Si lanza los demonios, es en virtud del príncipe de los demonios; 12,26: Y si Satanás lanza a Satanás, se dividió contra sí mismo; ¿cómo, pues, se mantendrá en pie su reino?

¹⁸ Jn 6,70: Respondióles Jesús: ¿Por ventura no os he elegido yo a los doce? Sin embargo, de vosotros uno es diablo; 8,44: Vosotros tenéis por padre al

es él quien es llamado por el apóstol Pablo una vez «*el dios de este Eón*» (2Cor 4,4) y una vez «*el señor o príncipe del imperio del aire*» (Ef 2,2). Lo mismo ocurre con los principados y las potestades de los cuales el apóstol habla con frecuencia. Éstos son además llamados fuerzas, tronos y dominaciones¹⁹, como también ángeles²⁰. Del mismo modo en Mt 25,41 en lugar de demonios se usa «*ángeles de Satanás*», y en 2Cor 12,7 Pablo usa «*un ángel de Satanás*»²¹. A veces estos ángeles son designados en Pablo como «*elementos*», por ej. en Col 2,8 y Ga 4,3.9. En Ga 4,8, además, estos «*elementos*» son llamados «*dioses*». En otros lugares los mencionados «*principados y potestades*» se llaman «*espíritus del mal*». Se trata de los mismos que en los Sinópticos y en los Hechos de los Apóstoles con frecuencia son llamados «*espíritus*» o «*malos espíritus*», «*espíritus inmundos*», y que no son otra cosa que «*demonios*»²². En Pablo tales demonios están

diablo, y deseáis cumplir los deseos de vuestro padre. Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla la mentira, habla de su cosecha, porque es mentiroso y padre de la mentira; 13,2: Y comenzada la cena, como ya el diablo hubiese puesto en el corazón a Judas, hijo de Simón, el Iscariote, que le entregase; 13,27: Y tras el bocado, en el mismo instante entró en él Satanás. Dícele, pues, Jesús: Lo que vas a hacer, date prisa en hacerlo.

¹⁹ Ef 1,21: *sobre todo principado y potestad, poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; Col 1,16: Como que en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, tanto las visibles como las invisibles, ya sean tronos, ya las dominaciones, ya los principados, ya las potestades; todas las cosas han sido creadas por medio de Él y para Él; Rm 8,38: Porque seguro estoy que ni muerte ni vida, ni ángeles ni principados, ni cosas presentes ni futuras, ni poderíos.*

²⁰ Rm 8,38: *Porque seguro estoy que ni muerte ni vida, ni ángeles ni principados, ni cosas presentes ni futuras, ni poderíos; Col 2,18: Que ninguno os defraude de vuestro galardón, haciendo alarde de humildad y culto de los ángeles, entregado a sus visiones, vanamente hinchado por la mente de su carne.*

²¹ Cfr. 2Cor 11,14: *Y no es maravilla, ya que el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.*

²² Cfr. por ejemplo, Mt 16,1: *Y llegándose los fariseos y saduceos con ánimo de tentarle, le demandaron les biciese ver alguna señal procedente del cielo = Mc 3,14: Y destinó a doce para anduviesen con Él y para enviarles a predicar; Mc 6,7: Y llama a sí a los Doce, y empezó a enviarlos dos a dos, y les daba potestad sobre los*

junto a los «*dioses*» y los «*señores*», y en cierto modo se identifican con ellos. Es innegable, por tanto, que las variadas denominaciones usadas para designar a las potencias diabólicas son intercambiables.

En definitiva, ¿qué significa este intercambio? En primer lugar, que el Nuevo Testamento no se interesa demasiado en estas denominaciones concretas. En segundo lugar, que los nombres indican sustancialmente *un solo y el mismo fenómeno*. Finalmente, que este fenómeno no puede ser expresado por uno solo de los conceptos tradicionales o convencionales sino que, por así decirlo, en todas estas denominaciones subyace algo a lo que ellas aluden según un más y un menos, pero que no pueden expresar completamente.

*- Sus fuerzas están coordinadas y subordinadas
a Satanás y son desarrollos de su poder*

Una sola característica de las potencias es fijada con exactitud: los demonios, o los espíritus, e incluso los principados y las potestades son como las innumerables fuerzas de Satanás o del demonio. A él están subordinadas y trabajan desplegando de su poder. En Mc 3,22, Belcebú es llamado «*el príncipe de los demonios*», los cuales cumplen sus mandatos y hacen actuales sus obras²³. Cuando los discípulos en Lc 10,17ss., dicen a Jesús: «*Señor, también*

espíritus inmundos = Lc 9,1: *Habiendo convocado los doce apóstoles, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades;* Mc 7,25: *Sino que en seguida una mujer cuya pobre hija tenía un espíritu inmundo, habiendo oído de él, viniendo se postró a sus pies;* 7,26: *Esa mujer era gentil, siriofenicia de raza; y le rogaba que lanzase el demonio de su hija;* Lc 10,17: *Volvieron los setenta y dos muy contentos, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre;* 10,20: *Mas no os gocéis en eso, que los espíritus se os someten; sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.*

²³ Mt 9,34: *Pero los fariseos decían: Si lanza los demonios, es en virtud del príncipe de los demonios;* 25,41: *Entonces dirá a los de la izquierda: «Apartaos de mí, vosotros los malditos, al fuego eterno, que preparó mi Padre para el diablo y para sus ángeles».*

los demonios se nos someten en tu nombre», él les da esta respuesta: «Yo vi a Satanás caer del cielo como un rayo». Pablo, después de haber animado a los cristianos a ceñirse con la armadura de Dios para resistir los ataques del diablo, explica la exhortación diciéndoles que no se trata de luchar contra *«la carne y la sangre»*, **«sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en las alturas»** (Ef 6,11ss.). El pasaje de Ap 12,9 nos muestra a Satanás que es arrojado sobre la tierra junto con su ejército de ángeles. Según Ap. 16,3ss., siempre él (y el anticristo) arroja de su boca tres espíritus diabólicos. En otras palabras, las múltiples potencias surgen de un único poder fundamental, que es llamado Satanás, del cual son igualmente propagadores y ejecutores. En su fuerza está presente y brota aquel poder fundamental del mal. En su acción se experimentan las efusiones y emanaciones de aquel poder. Es significativo, entre otros, el nombre de ἡ δύναμις τοῦ ἐχθροῦ (*hē dunamis tou echthrou*) dado a estas potencias, que indica el *poder o la fuerza del enemigo*, e incluso: *la capacidad o vigor del enemigo* (Lc 10,19). Ellos son en quienes y por medio de quienes Satanás tiene poder. En su multiplicidad está presente aquel único poder del demonio.

- Son un poder que apremia intensivamente al cristiano

Hemos visto hasta ahora que en los principados y potestades mencionados en el Nuevo Testamento está indicado un fenómeno que apremia al hombre, y principalmente al cristiano, con toda su intensidad. Este fenómeno es designado con un número relevante de nombres que el Nuevo Testamento ha tomado o recibido. Esto muestra que hablando propiamente ninguno de estos nombres expresa el hecho de manera totalmente adecuada. En el fondo se trata ciertamente de un único fenómeno, pero que es difuso y es tal, que se nos presenta en una gran multitud de energías.

2.

Su lugar esencial está en el «cielo» humano

De las descripciones de las potencias podemos aprender más todavía. Pero en primer lugar prestemos atención a otro hecho, que podemos ver permaneciendo aún en un plano formal: nuestras potencias tienen, como dice la carta a los Efesios, su lugar y con ello su naturaleza «*en los cielos*»²⁴. Los cielos, aquí, no se entienden como los cielos de la esfera de Dios, sino que son «*los cielos*» del mundo. Todo lo que es terreno está suspendido entre la altura y la profundidad de estos cielos, está envuelto y circundado por ellos. Es en lo alto de los cielos que la existencia del hombre terreno se abre a la trascendencia. Hacia ellos el hombre que es de «*carne y sangre*» se mueve asiduamente. Los cielos son el “más allá” de aquello que se ve en el “más acá”, lo invisible pero experimentable, que se pierde en aquello que todavía no es alcanzable para nosotros. Son los cielos del hombre, de los cuales viven él y su mundo. De ellos llegan al hombre las persecuciones y seducciones, y por ellos el hombre es determinado. Estos cielos son, por tanto, el lugar esencial de las potestades, las cuales habitando en ellos y actuando a partir de ellos, pertenecen a la esfera de lo «*invisible*» (Col 1,16). Siendo fenómenos de lo invisible, en el

²⁴ Sobre τὰ ἐπουράνια – *ta epourania*, cfr. H. SCHLIER, *Der Brief an die Epheser* (1957) pp. 45-48.

sentido de la trascendencia en la inmanencia, tienen una doble característica esencial que se nos representa como contradictoria, pero que podemos reconocer claramente.

3.

Naturaleza personal de los principados y potestades

En efecto, las potencias demoníacas del Nuevo Testamento son por una parte una suerte de seres personales, como se ve claramente por los mismos nombres bien definidos que llevan y que las califican delante de nosotros como dioses, señores y ángeles; el mismo Satanás aparece como señor y dios del mundo. Su naturaleza personal también se ve en los apodos que reflejan determinadas funciones, como acusador, tentador, contradictor, destructor. Y también en lo que se dice respecto de su actividad y de la actividad de las potencias, a la cual ahora nos referimos solo de manera general.

Pero ¿qué significa aquí «esencia o naturaleza personal»? Si lo miramos bien, significa que las potencias son percibidas como esencias dotadas de inteligencia y voluntad, como interlocutores intencionales, racionales y voluntariosos. Pero además no siempre aparecen como individuos, sino también como ejemplares o tipos de un género o categoría. El demonio (llamado casi siempre τὸ δαιμόνιον así como se dice τὸ θεῖον – *to daimonion* / *to theion*)²⁵ en el Nuevo Testamento aparece como un tipo de lo demoníaco. Por eso un δαιμόνιον (*daimonion*), el del episodio del poseso de

²⁵ Cfr. por ejemplo, PLATÓN, *Republica* II 382; *TbWB* II, p. 9, nota 63.

Gerasa (Mc 5,1ss.), puede decir que su nombre, con el que se califica y se da a conocer, es Legión, *«porque nosotros somos muchos»*. Aquí uno es lo mismo que muchos y viceversa. El mismo hecho se ve también en la designación de espíritu tanto en singular como en plural, principalmente en la expresión *«las fuerzas espirituales del mal»* – τὰ πνευματικὰ τῆς πονηρίας – *ta pneumatika tēs ponērias* (Ef 6,12). Los principados y potestades, por tanto, se dan a conocer como representantes de una realidad colectiva. En ellos actúa el conjunto de los espíritus del mal.

Esto nos lleva al otro aspecto del fenómeno. Nuestras potencias no son sólo una suerte de esencias personales –es decir, ejemplares de una categoría accesible, cuya naturaleza es inteligente y volitiva–, sino que también son **esencias o sustancias de poder**. Aquí entendemos nosotros el término «esencia» al mismo tiempo con valor sustantivo y verbal [su misma esencia es ser potencias]. Este su existir como esencias de poder aparece sólo en determinadas denominaciones. Pero sabemos que estas denominaciones pueden básicamente ser intercambiadas entre ellas, de manera que lo que vale para una caracteriza también a las otras esencias. Esto se puede ver en la numeración de los poderes en Ef 1,21: Cristo está *«por encima de todo principado (ἀρχή), y poder (ἔξουσία) y fuerza (δύναμις) y dominación (κυριότης) y sobre todo nombre (ὄνομα), que se pueda nombrar...»* (cfr. Col 1,16). También podemos ver Rm 8,38-39, donde se dice: *«Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro»*.

De aquí se puede concluir lo siguiente: En primer lugar, las potencias, que son presentadas como una suerte de esencias o seres personales, en el sentido indicado, son también *«poder»*, *«dominio»*, *«fuerza»*, etc. Ellas *son* esto. No sólo tienen poder, dominio, fuerza, sino que son poder, dominio, fuerza. Ellas no son algo o alguien que además tenga poder, dominio, fuerza, etc., sino que existen *como* poder, dominio, fuerza. etc. **Ellas se llaman así porque son**

lo que manifiestan sus nombres. Así, como tales, se manifiestan a sí mismas y a su esencia.

Lo segundo que estos textos nos dicen ***lo expresa el Apóstol enumerando las potencias en una misma formulación junto con fenómenos tales como la muerte, la vida, el presente, el futuro, la altura y la profundidad.*** Es claro que estos poderes de la existencia, que preceden, abarcan, determinan y absorben la existencia, tienen algo en común con los otros fenómenos enumerados. ***Pues bien, lo común es su esencia como poder, como poderes amenazantes y predominantes.*** Más claro aún es el pasaje de 1Cor 15,24-27: *Después será el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino, cuando haya reducido a la nada todo principado, toda potestad y todo poder. Pues preciso es que Él reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo reducido a la nada será la muerte, pues ha puesto todas las cosas bajo sus pies.* Aquí «la muerte» es enumerada expresamente con los enemigos que Cristo someterá bajo los pies de Dios, y es considerada como el último de ellos. Pues bien, estos enemigos son *toda potestad y todo poder* (πάσα ἐξουσία καὶ δύναμις – *pasa exousia kai dunamis*). Como se ve, nuestras potencias no sólo tienen poder, sino que ellas mismas son poder y en todo caso existen como poder. Son sólo poder, pura y simplemente, sin más especificaciones: no son el poder del cosmos como tal, son poderes por excelencia. Tampoco son el poder del espacio o del tiempo, de la existencia en su totalidad o de la nada. Son, como estamos diciendo, poder, violencia, vigor, el dominio hecho persona²⁶. Ellas son la esencia del poder, del dominio, etc. en persona.

²⁶ En una enumeración en el apócrifo *Hechos de Juan* se puede ver hasta qué punto se llega en la abstracción de la idea de esta esencia de poder, que es muy concretamente experimentable. Allí se mencionan «fuerzas, violencias, poderes y demonios, energía (ἐνέργεια – *energeia*), amenazas (ἀπειλαί – *apeilai*), furores (θυμοί – *thumoi*), diablo, Satanás y la raíz inferior»; cfr. c. 99, 13ss.

Esta manera de hablar deja algo encubierto lo contradictorio que hay en la naturaleza de estas potencias, y que emerge de los nombres que las designan. Sin embargo, si se toma con exactitud, es posible que llegue a indicar demasiado. Siendo más precisos, para indicar bien su naturaleza se debe decir que se trata de una voluntad inteligente de poder (y que por lo mismo tiende a actuar-se), son una inteligente potencia de voluntad en cuanto tal, una voluntad de poder por antonomasia. Para designar este fenómeno de la manifestación multiforme de una potencia invisible personal, que surge del más allá de este mundo, en donde tiene su origen, el Nuevo Testamento, como hemos dicho, usa todavía un nombre análogo: «espíritu». Espíritu es esencia de poder personal, y tal es la naturaleza del poder demoníaco. Como tendremos ocasión de ver, en el Nuevo Testamento esto es expresado tanto en las narraciones de estilo popular (y en la conceptualización) de los evangelios sinópticos, como en los textos teológicos.

4.

¿De qué manera actúan?

A este punto, hemos ya adquirido una primera determinación del fenómeno que nos está ocupando, determinación todavía muy formal y casi vacía. Para estudiar más de cerca la naturaleza de las potencias que se dan a conocer como manifestaciones de un espíritu personal debemos preguntarnos de qué modo ellas actúan. Podríamos preguntarnos: ¿cómo poseen las potencias esta su esencia? ***La primera respuesta, totalmente genérica, es ésta: la poseen adueñándose del mundo y del hombre, para manifestar en ellos y por medio de ellos su naturaleza de poder.*** Buscaremos de mostrar esto con un par de ejemplos.

Pensemos en primer lugar en ciertos hechos que son relatados con relativa frecuencia en los evangelios sinópticos. Allí son presentadas repetidas veces personas de las cuales se ha apoderado un espíritu «impuro» o «maligno». Este «espíritu» o «demonio» se da a conocer a sí mismo y a su naturaleza en ciertos efectos, las enfermedades corporales o espirituales, cuya frontera generalmente es muy vaga. Lucas relata (13,11): «*Allí había una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse*». A esta mujer enferma Jesús la llama «*una hija de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años*» (13,16). En otro texto se lee: «*Entonces le fue presentado un endemoniado, que estaba ciego y mudo*» (Mt 12,22). Con estas frases y otros giros parecidos no se intentan “explicar” las enfermedades como la queguera o la

sordera, al modo como podía hacerlo una medicina primitiva, como se dice frecuentemente. Por el contrario, se indica el significado del fenómeno que está en la base de la enfermedad como un acontecimiento histórico: que la enfermedad, sea del tipo que sea y tenga las causas humanas físicas y psíquicas que sean, representa la violencia de una potencia superior del mal que obra intencionalmente aún cuando al hombre pueda parecerle fortuito, y es obra de un calculador poder supremo del mal, aún cuando el hombre no pueda preverlo. Este poder supremo del mal manifiesta su esencia no sólo en la destrucción del cuerpo sino también en la ruina y en la locura del espíritu. En la así llamada enfermedad del espíritu (o en los hechos que fenomenológicamente se le parecen, por ejemplo, la epilepsia)²⁷, todavía hoy nosotros mismos advertimos, espontáneamente porque nos falta en parte el conocimiento histórico de la enfermedad, el momento de la «pose-

²⁷ Mc 9,14-29: *Y en viniendo los discípulos, vio gran gentío en torno de ellos y a unos escribas que discutían con ellos. Y al punto todo aquel gentío, al verle, quedaron estupefactos, y corriendo hacia él le saludaron. Y les preguntó: ¿Qué es lo que discutís con ellos? Y le responde uno de entre la turba: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un **espíritu mudo**, y dondequiera que se apodera de él, lo arroja por tierra y echa espumarajos, y da diente con diente, y se pone rígido; y dije a tus discípulos que lo lanzasen, y no pudieron. Él, respondiendo, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmele. Y se lo trajeron. Y, cuando le vio, al punto **el espíritu** le sacudió violentamente, y cayendo en tierra se revolcaba espumajeando. Y preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que comenzó a estar así? Él le dijo: Desde la infancia; y muchas veces le echó ya en el fuego, ya en el agua, para hacerle perecer. Pero si algo puedes, socórrenos, compadecido de nosotros. Mas Jesús le dijo: ¿Que «si puedes»? Todo es posible al que cree. Al punto, el padre del niño a gritos decía: Creo; socorre a mi fe, aunque sea poca. Mas viendo Jesús que crecía el concurso de la gente, habló con imperio al **espíritu inmundo**, diciéndole: **Espíritu mudo y sordo**, yo te lo mando: sal de él, y no entres ya más en él. Y dando gritos y sacudiéndole con extremada violencia, salió, y quedó el niño como muerto, de suerte que los más decían: Ha muerto. Más Jesús, tomándole de la mano lo levantó, y él se puso en pie. Y cuando hubo entrado en casa, sus discípulos en particular le preguntaban: ¿Cómo es que nosotros no pudimos lanzarlo? Y les dijo: **Ese linaje con nada puede salir, si no es con oración y ayuno**; 2Cor 12,7: *Y a causa de la sublimidad de las revelaciones, por esto, para que no me levante sobre mí, se me dio una espina en mi carne, emisario de Satanás, para que me abofeteé, a fin de que no me levante sobre mí.**

sión», que en un sentido amplio y profundo se verifica en todas las enfermedades.

La enfermedad del espíritu es descrita por tres formulaciones características. Una vez se llama a un tal enfermo: *un hombre poseído por un espíritu inmundo* (ἄνθρωπος ἐν πνεύματι ἀκαθάρτῳ²⁸ – *anthrōpos en pneumatī akathartō*) (Mc 1,23²⁹). En segundo lugar, es llamado también *endemoniado* (δαμονιζόμενος³⁰ – *daimonizomenos*) (Mt 8,28³¹) o: *el que había sido endemoniado* (δαμονισθείς³² – *daimonistheis*) (Mc 5,18³³), lo cual equivale a *atormentado* (ἐνοχλούμενος³⁴ – *enochloumenos*) o ὀχλούμενους ὑπὸ (ο ἅπὸ) πνευμάτων ἀκάθάρτων – *ochloumenous hupo (apo) pneumatōn akathartōn* (Lc 6,18; Hch 5,16³⁵). Finalmente se lo describe como *uno que tenía demonios* (ἔχων δαιμόνια – *echōn daimonia*) (Lc 8,27³⁶). El enfermo del espíritu tiene por tanto un demonio (o muchos). Lo «tiene» en cuanto el «*espíritu inmundo*» se ha apoderado de él, y ha hecho de él –de su espíritu y de su cuerpo, o de su cuerpo y luego de su espíritu-, su propia morada. Pero hace del hombre en su cuerpo y en su espíri-

²⁸ πνεῦμα = espíritu; ἀκάθαρτος = impuro.

²⁹ Mc 1,23: *Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar.*

³⁰ Participio presente pasivo, nominativo masculino singular de δαμονίζομαι (= estar endemoniado).

³¹ Mt 8,28: *Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, y tan furiosos que nadie era capaz de pasar por aquel camino.*

³² Participio aoristo pasivo, nominativo masculino singular de δαμονίζομαι (= estar endemoniado).

³³ Mc 5,18: *Y al subir él a la barca le rogaba el que había sido endemoniado poder estarse con él.*

³⁴ Participio presente pasivo, nominativo masculino singular de ἐνοχλέω = molestar, hacer daño (ὀχλέομαι = atormentar, acosar).

³⁵ Lc 6,18; *Y los que eran vejados por espíritus inmundos eran curados;* Hch 5,16: *Concurría también la muchedumbre de las ciudades circunvecinas a Jerusalén, trayendo enfermos y vejados por espíritus inmundos, y eran curados todos.*

³⁶ Lc 8,27: *Y en saliendo él a tierra, se encontró con él un hombre salido de la ciudad, que tenía demonios. Y por bastante tiempo no se puso vestidos, y no habitaba en casa, sino en los monumentos.*

tu su propia morada de manera tal que el espíritu impuro es a su vez el ambiente en el que permanece el enfermo. El «*espíritu*» «*invade, penetra*», por así decirlo, en el hombre (εἰσελθεῖν – entrar – *eiselthein*), por ejemplo en Mc 9,25³⁷, para abrir en él su propia dimensión, en la cual ahora vive, y cuya vida arruina. Así, apoderándose y destruyendo al poseído desde dentro y arrastrándolo a su esfera de influencia, el demonio hace valer su aptitud y sus efectos como corruptor y destructor de la creación³⁸.

³⁷ Mc 9,25: Mas viendo Jesús que crecía el concurso de la gente, habló con imperio al **espíritu inmundo**, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: sal de él, y no entres ya más en él.

³⁸ **La usurpación del hombre por parte del espíritu impuro puede llegar tan lejos, que el hombre se identifique a sí mismo con el demonio.** Cfr. Mc 5,6-20: Y como vio a Jesús desde lejos, corrió y se postró delante de Él, y a grandes gritos dice: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes. Es que le decía: Sal, **espíritu inmundo**, de este hombre. Y le preguntaba: ¿Cuál es tu nombre? Y le dice: «**Legión**» es mi nombre, porque somos muchos. Y le rogaban instantemente que no los mandase fuera de aquella región. Y había allí a la falda del monte una gran piara de cerdos que pacía, y le rogaron diciendo: Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos. Y se lo consintió. Y saliendo **los espíritus inmundos**, entraron en los cerdos, y se lanzó la piara despeñadero abajo al mar, como unos dos mil, y se ahogaron en el mar. Y los que lo apacentaban huyeron y dieron noticias del hecho en la ciudad y por los campos; y vinieron a ver qué era lo ocurrido con el endemoniado. Y llegándose a Jesús, contemplaban al **endemoniado** sentado, vestido y en su sano juicio, el mismo que había tenido toda una legión, y temieron. Y los testigos les referían el suceso del endemoniado y también lo de los cerdos. Y se pusieron a rogarle que se ausentase de sus confines. Y al subir él a la barca le rogaba el que había sido endemoniado poder estarse con él. Y no se lo consintió, sino que le dice: Ve a tu casa, a los tuyos, entérales de cuanto el Señor ha hecho contigo y cómo tuvo misericordia de ti. Y se fue y se puso a publicar por la Decápolis cuanto Jesús había hecho con él, y todos se maravillaban.

5.

Se apoderan de la naturaleza

Según el Nuevo Testamento pertenece asimismo a la esencia de las malas potencias el apoderarse, además del hombre, también de la naturaleza, para hacer valer por medio de ella la apetencia de poder y de influencia que reivindican sobre el hombre. En el capítulo cuarto de la carta a los Gálatas, el apóstol Pablo amonesta a los cristianos de Galacia a no recaer en una comprensión de Dios y en una relación con Él que estén determinadas principalmente por las obras de la ley. Al amonestarlos les recuerda el modo en el cual, cuando eran paganos, experimentaban las exigencias de la ley: cómo ellos, llenos de miedo, recibían las prescripciones dadas por «*los débiles y pobres elementos*» (στοιχεῖα). Estos elementos son probablemente los astros, que en un tiempo sugestionaban a los Gálatas con su encanto, llevándolos entre otras cosas a la observancia de determinados plazos astronómicos. Aquí los astros no son entendidos tal como salieron de las manos del Creador ni como estaban en el espíritu de su sabiduría creadora, sino como los hacían aparecer las potencias y su espíritu, es decir, como «*dioses*», si bien «por naturaleza» no tienen nada de dioses (Ga 4,8ss.). Estas potencias, apoderándose de los astros, los hacen «*dioses*» o, como Pablo dice en Col 2,18, «*ángeles*» o también «*principados y potestades*» (2,10.15). O dicho de un modo mejor: inducen a experimentarlos como tales. Así se sirven de los astros de los cuales ellos se han apoderado (como también de todos los otros elementos) para imprimir en ellos su propio siniestro «influjo»,

construyendo al pagano a su tenebrosa ley mediante la ley de estos elementos. De este modo hacen que los paganos caigan también como víctimas bajo la ley, entendida como una realidad de la cual se abusa y que conduce a la muerte. Aquí se ve cómo las mismas potencias y los elementos se diferencian tan poco, que «*elementos*» se ha convertido en un nombre propio de las potencias.

6. Se apoderan de las situaciones históricas

Pero aquel espíritu del cual hablamos se ha apoderado también de la vida histórica tanto que ciertas situaciones e instituciones históricas llegan a ser el lugar, el espacio, el medio y los instrumentos de aquellos poderes. Pensamos aquí en ciertas expresiones del apóstol Pablo, quien dice que Satanás le ha impedido dos veces visitar la comunidad de Tesalónica para confortarla en la tribulación: *pretendimos ir, al menos yo, Pablo, una y otra vez; pero Satanás nos lo estorbó* (1Tes 2,18). La combinación de determinadas circunstancias y relaciones aparece aquí como satánicamente determinada. En ellas y por ellas actúa Satanás. El texto de Rm 8,35 se puede también interpretar en el sentido que en las tribulaciones supremas del mundo, que quitan el aliento al hombre y a los cristianos, dominan los poderes mencionados por el Apóstol un poco más adelante (v. 38): *¿Quién nos arrebatará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? [...] Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrán arrancarnos del amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.*

Bajo esta misma luz el vidente del Apocalipsis, Juan, percibe la situación de persecución de los cristianos de Esmirna: «*el diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel*» (Ap 2,10). Pero sobre todo debemos pensar en la siniestra descripción de Ap 13, donde la vida política y del estado, como también sus instituciones y personas, están impregnadas del espíritu satánico, que abusa de ellas para sus fines.

7.

¿Cómo tienen su esencia los poderes?

Precisamente a la vista de este pasaje se obtiene una respuesta muy concreta a nuestra pregunta sobre de qué manera estas potencias tienen su naturaleza. Satanás -en el ideograma del dragón (12,9)- «*da*» a la «*bestia que surge del mar*», a la cifra apocalíptica del imperio anticristiano, «*su capacidad y su trono y gran poderío*». Él vive en su poder, transmitiéndolo a las potencias políticas para que ellas lo hagan aparecer y valer con toda su fuerza y vigor como dominio del anticristo. Cuando «*los habitantes de la tierra*», como se llama allí a los hombres, «*se postran*» ante la «*bestia*» que hace degenerar en bestial el dominio del estado anticristiano, y estallan en el grito entusiasta: «*¿Quién es tan grande como la bestia y quién puede hacer guerra contra ella?*», -proclamando que la «*bestia*» no sólo tiene una fuerza vital indestructible sino también un poder militar incomparable-, al mismo tiempo se postran, y en sentido verdadero y propio, ante el «*dragón*», que es quien «*ha dado el poder a la bestia*» (13,4). Pero ¿cómo le ha dado él la potencia, de manera que ella vive de ella y en ella? El vidente ve todavía una segunda «*bestia*», «*que surge de la tierra*». Esta segunda bestia sucede a la primera en el hablar, hacer y ser, todo lo cual proviene del poder del dragón. La segunda bestia, como se ve, es la incorporación del espíritu de la primera bestia, que la hace ser y presentarse como tal, y esto proviene de la fuerza de Satanás. Por eso la segunda

bestia habla también *«como el dragón»* y *«ejerce todo el poder de la primera bestia ante los ojos del dragón»* (13,12). Como se describe luego (13,13ss.), ella, mediante milagros y prodigios, mueve a los habitantes de la tierra a hacer *«una imagen»* a la primera bestia. Así consigue proyectar este estado en una efigie y que sea visto en una efigie. Configura una imagen del estado, una ideología del estado, el cual se sirve de ella para que su dominio penetre en todas partes, se haga fuerte y sea capaz de actuar en todos lados. De hecho -continúa el vidente (13,15)- a la segunda bestia *«le fue dado infundir el aliento a la imagen de la primera bestia, de manera que la imagen de la bestia pudiese incluso hablar y hacer que quienes no adorasen la imagen de la bestia fueran asesinados»*. Se ve aquí que la potencia de una tal ideología del estado, por sí misma muda e ineficaz, es elocuente en la práctica mediante el poder físico, haciendo valer sus exigencias mediante el terror y el miedo que produce. Este espíritu de dominio totalmente anticristiano, en el cual se encuentra de lleno el poder satánico, hace que todos los habitantes de la tierra, *«grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la bestia o con la cifra de su nombre»* (13,16ss.). [Es de notar el poder tiránico de los medios de comunicación, en especial la televisión, y la imposición del llamado «pensamiento único» y de lo «políticamente correcto», aun contra toda realidad].

8.

Sobre lo político

El espíritu totalmente anticristiano del estado nivela todas las diferencias que hay entre los hombres y sólo se distinguen quienes son amigos o enemigos del sistema dominante. La distinción y división entre los que ostentan la marca de la nueva –metafísica– esclavitud y los otros que se niegan a ello a riesgo de la propia vida, y el reunir una élite de esclavos de un partido estatal, sirven para declarar como enemigos a todos los que se oponen al dominio satánico, a quienes se los priva de las condiciones de vida más elementales. Son puestos al servicio del autogobierno del aparato, que se supone cada vez más fortalecido. Todo en todo: la potencia satánica con su voluntad de poder puede apoderarse también del poder político, tomar y llenar a los que son revestidos de él, a los medios y a los ámbitos del poder, mediante el espíritu inspirado por ella, llevándolos a obrar con efectividad asesina.

9.

Sobre lo religioso

Incluso esa naturaleza –que es una inteligente voluntad de poder- puede llenar también la esfera religiosa. Penetra en los corazones de los hombres y en el mundo por medio de los dioses de los paganos, de la ley judaica y de las herejías de los cristianos, cosas todas en las que ya ha penetrado.

A. SOBRE LO PAGANO

Un cristiano, dice el apóstol Pablo en 1Cor 10,19ss., que haya sido invitado por un amigo pagano, por ejemplo, a un banquete sagrado en honor de Serapio, y toma parte en la ofrenda y en la comida idolátrica, se expone al ataque de los demonios que acechan en el culto pagano. *«¿Qué digo pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo o que los ídolos son algo? No. Pero lo que inmolan ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios. Vosotros no podéis beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios. Vosotros no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O queréis vosotros provocar al Señor? ¿Somos nosotros más fuertes que él?»*. Pablo sabe bien que estos “dioses” **lo son sólo por un cierto modo de decir (1Cor 8,4: «así llamados dioses»), pues «por naturaleza» no son de ningún modo dioses (Ga 4,8). No hay ninguna divinidad fuera de la divinidad de**

Dios. Pero a pesar de ello, por haber sido reconocidos como dioses por parte de los paganos, poseen una potencia «*demoníaca*» que se nutre del espíritu que determina a los paganos a su reconocimiento. Incluso quien sabe que en realidad nada son, es dominado por el hechizo de su influjo. Sea como sea, es de hecho un poder que fascinó a los paganos. Se dice en la 1Cor 12,2: «*Vosotros sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos*». A esta atracción hacia los ídolos mudos –hacia la nada dotada de elocuencia diabólica– están expuestos también los cristianos, si se acercan a ellos. Los ídolos tienen un poder tan grande, como ya hemos dicho, un «*diabólico poder*» que, según Ap 9,20, «*los demás hombres, los no exterminados por estas plagas, no se convirtieron de las obras de sus manos: no dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, ni oír ni caminar*».

B. SOBRE LA LEY JUDÍA

Los ángeles malos tienen también derechos sobre la ley judía cuando esta no es más entendida en su sentido originario de disposición de Dios, según enseña el apóstol Pablo. Cuando el «*santo, justo y buen mandamiento*» (Rm 7,12) en la mano del hombre caído se convierte en una ley que incita a las obras propias y a la presunción de edificarse a sí mismo, no es más que la voz de los ángeles caídos, la voz del maligno, quien quiere convertirse en su señor mediante esta manera solapada y refinada de estimulación del egoísmo, de la justificación por sí mismo³⁹. La influencia de las malas potencias penetra pues hasta lo más íntimo de la vida histórica de los hombres, que se basa en la exigencia y la respuesta. El evangelista Juan también concuerda básicamente con el apóstol Pablo. En Jn 8,44, dice Jesús acerca de «*los judíos*», que en el evangelio de Juan son el prototipo de los incrédulos, que le

³⁹ Para una fundamentación más detallada de esta interpretación cfr. H. SCHLIER, *Der Brief an die Galater* (1953) p. 104ss.

rechazan a él y a su verdad: *«Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre»*. Según Ap 2,9, además, la sinagoga judía se revela como la sinagoga de Satanás, quien se sirve de ella para perseguir a los cristianos.

C. SOBRE LAS HEREJÍAS DE LOS CRISTIANOS

Finalmente la naturaleza de la potencia maligna se desarrolla también en cuanto su espíritu se apodera de la predicación cristiana, cuando, como dice el apóstol Pablo *«los falsos apóstoles se disfrazan de apóstoles de Cristo»*. *«Y nada tiene de extraño; pues el mismo Satanás se disfraza del ángel de luz. Por tanto, no es mucho que sus ministros se disfrazen también de ministros de justicia»* (2Cor 11,13-15). En 1Tim se lee: *«El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas»*. No es diversa la amonestación de 1 Jn 4,1 acerca de los falsos profetas cristianos que son utilizados por el espíritu del anticristo. Allí se exhorta: *«no os fiéis de cualquier espíritu»*. Existe una *«sabiduría terrena, psíquica, diabólica»*, enfrentada con *«la sabiduría de lo alto»* (3,15). La herejía cristiana es la sabiduría de la doctrina cristiana infiltrada por el espíritu del mal. De manera que incluso la doctrina cristiana, circunstancialmente, puede estar al servicio del poder del mal.

Podemos entonces ver, según el Nuevo Testamento, que la naturaleza de Satanás y de sus huestes -los múltiples desarrollos y diseminaciones del espíritu del mal-, que es a la vez inteligencia y voluntad de poder, se efectúa en el apoderarse del mundo y de los hombres en todos sus campos y estratos, potenciándolos como portadores y mediadores de su poder. No hay nada en el mundo que sea sustraído completamente y para siempre de su poder. El cuerpo humano, el espíritu humano, lo que llamamos «naturaleza», y también las formas y las circunstancias, las situaciones de la vida histórica, incluso las religiones y la misma doctrina cristiana pueden convertirse en habitáculo e instrumento de su naturaleza, como también en el medio por el que ejecutan su voluntad. Su

espíritu lo penetra todo y se insinúa en todas las cosas con prepotencia.

10.

Se muestran y se ocultan

Una cosa más para tener en cuenta. Penetrando en el mundo y en la existencia humana para ejercer su poder por medio de ellos, estas potencias a la vez se ocultan en este mundo y en la existencia humana. O si se quiere: mientras ellas y su poder se manifiestan en y por medio de los hombres, de los elementos y de las instituciones, simultáneamente se repliegan a sí mismas, quedando encubiertas. El encubrir su presencia pertenece esencialmente a su naturaleza. Al leal ciudadano de Pérgamo que miraba la cima de la acrópolis se le presentaba evidentemente el templo de Augusto y de Roma. Pero el vidente del Apocalipsis escribe a la comunidad de Pérgamo: *«yo sé dónde vives: donde está el trono de Satanás»* (Ap 2,13). El vidente ve más que el ciudadano de Pérgamo. Él ve no sólo el templo de los dioses: ve que a través del templo y escondido en él, y precisamente por medio de esta ocultación, la naturaleza satánica está obrando. Esta presencia de aquella esencia, así disimulada, llega hasta tal punto que, como ya hemos dicho, queda escondida incluso por su nombre. Στοιχεῖα *-stoicheia-* son los elementos, por ej. los astros, pero igualmente llevan este nombre las potencias que en ellos están ocultas y que, encubiertas, se hacen valer por medio de ellos. Para una visión limitada, ellos son sólo y siempre elementos naturales. Pero esto es una reducción de la realidad. Pues en la realidad del fenómeno, lo cual significa en la realidad de su existencia histórica, ellos -y de manera más general toda la naturaleza- son elementos que salen al paso respondiendo

o bien al querer de Dios o al del diablo. Sin embargo este querer, este espíritu, permanece oculto en ellos.

Y esta constante ocultación de las potencias, que caracteriza esencialmente su naturaleza, según el Nuevo Testamento se potencia además porque el fundamento de su presencia permanece imperceptible para el hombre. Nadie sabe el motivo por el cual ellas caen sobre este o a aquel hombre, por qué acometen sorpresivamente esta o aquella esfera de la vida del hombre, por qué se instalan en esta o en aquella época. Ninguna mirada humana puede comprender cómo llega a producirse tal desorden, o por qué motivo y cuándo disminuye, o en qué se va a transformar, y otras muchas variantes. Bajo la grande y misteriosa tienda con la cual este espíritu cubre el mundo hay un permanente ir y venir, una incesante intranquilidad. Y todo, una iluminación ilusoria o la imprevista intervención de enturbiamientos, extraños actos de violencia y curiosos alejamientos: el espíritu todo lo sustrae completamente a la mirada del hombre y le impide comprenderlo, quedando de manifiesto solamente el predominio de un espíritu trascendente e inmanejable para el hombre.

II.

Es el príncipe de las potencias del aire

Podemos entender mejor aún la manera de ser de la naturaleza de estas potencias retomando lo ya dicho, donde encontramos una referencia que nos permite arrojar más luz sobre estas potencias, al menos sobre una parte de ellas. En Ef 2,2, «*el príncipe de este mundo*» es llamado curiosamente «*el príncipe de las potencias del aire*». De aquí se deduce que la esfera de su dominio es el «*aire*». Hablando así el Apóstol usa expresiones tardías comunes, especialmente judías⁴⁰. ¿Cómo entiende aquí Pablo «*aire*»? Él mismo da

⁴⁰ Cfr. por ejemplo, *Test. XII, Ben. 3; 2 Hen. 29,5* (rec A); FILÓN, *Gig. 6; Plant. 14; Conf. ling. 174ss.; Asc. Is. 10,29s.; Pap. Berlin 5025* (K. PREISENDANZ. *Pap. Mag. I, 215*). Otras noticias en H. SCHLIER, *Der Brief an die Epheser* (1957) p. 101ss.

[Los antiguos llamaban “el aire caliginoso”: (Del lat. *caliginosus*): adj., denso, oscuro, nebuloso.

Santo Tomás cita a San Agustín (*Summa Theologiae*, I, 64, 4, sed contra): “*el aire oscuro es como una cárcel para los demonios hasta el día del juicio*”. Y da su respuesta (*Summa Theologiae*, I, 64, 4, corpus): *Los ángeles ocupan por naturaleza el lugar medio entre Dios y los hombres. Ahora bien, en el plan de la Providencia divina entra el procurar el bien de los seres superiores por medio de los inferiores. Pero Dios procura el bien del hombre de dos maneras. Una directamente, esto es, siempre que alguien es atraído al bien o alejado del mal, y esto se hace dignamente por medio de los ángeles buenos. Otra indirectamente, o sea cuando alguno que es combatido se ejercita en rechazar al adversario, y esta manera de procurar el bien del hombre fue conveniente que se hiciese por medio de los ángeles malos, a fin de*

una sorprendente interpretación. El «*aire*» es para él en este pasaje «*el espíritu que ahora actúa en los hijos de la desobediencia*» (es decir, en los hombres que han rechazado el Evangelio). Esta interpretación del apóstol nos hace progresar, pues nos muestra que, según él, Satanás dispone del mundo en cuanto determina el espíritu que domina en los incrédulos. Pero ¿qué es este espíritu? Es el espíritu general de la incredulidad y, correspondientemente, de la desobediencia de los hombres a los que ha llegado a dominar. Él es, pues, si formalizamos la expresión, el aire espiritual general que tiene influencia sobre los hombres. Él es la atmósfera espiritual en la cual los hombres viven, la que respiran, por la cual se dejan determinar en su pensar, querer y obrar. Desde esa atmósfera, que él gobierna, y mediante ella, pues es su esfera de poder, ejercita, como estamos diciendo, su «*influjo*» sobre los hombres. Mediante la atmósfera espiritual, que es su dimensión, la dimensión de su poder, penetra en los hombres, se apodera de ellos y consolida su poder. Cuando los hombres se abren a esta atmósfera se convierten en sus portadores y contribuyen a su vez a su extensión.

que después de su pecado no quedasen totalmente excluidos de colaborar en el orden del universo. Así, pues, los demonios deben tener dos lugares de tormento: uno por razón de su culpa, y éste es el infierno, y otro por razón del ejercicio a que someten a los hombres, y para esto deben ocupar la atmósfera tenebrosa.

(Summa Theologiae, I, 64, 4, ad 3): [...] Se ha de decir que, así como el cielo es el lugar de la gloria de los ángeles, y, esto no obstante, su gloria no disminuye cuando vienen a nosotros, porque consideran que aquel lugar es el suyo (a la manera como tampoco decimos que disminuya el honor del obispo cuando no está sentado en su cátedra), así también se ha de decir que, si bien los demonios, mientras ocupan nuestro aire caliginoso, no están encadenados al fuego del infierno, sin embargo, sólo el saber que les es debida aquella prisión es suficiente para que no disminuya su tormento, y por esto en cierta glosa al capítulo tercero de la Epístola de Santiago se dice que “adondequiera que vayan llevan consigo el fuego del infierno” (St 3,6). Y a esto no se opone aquello de que “rogaron al Señor que no los mandase al abismo”, como se refiere en San Lucas (Lc 8,31), porque, si esto pidieron, fue porque consideraban como castigo el ser excluidos de un lugar en que podían perjudicar a los hombres, y por esto se dice en San Marcos que “le suplicaban que no les echase fuera de aquella, región” (Mc 5,10)).

Esta atmósfera no es el único lugar ni el único medio de su dominio. Como hemos visto, él toma posesión de todos los estratos de la existencia natural e histórica y la acomete en todos los puntos posibles, por ejemplo en el cuerpo o en el espíritu de cada hombre o en todo lo que llamamos eventos naturales. La atmósfera no es el único espacio en que él actúa, y por lo mismo no ejerce su dominio espiritual de esta única manera. No sólo porque el dominio que él ejerce tiene consecuencias muy reales, pudiendo causar directamente la destrucción del cuerpo. Su dominio se desarrolla vastamente en la atmósfera, y a partir de ella se extiende más lejos. Desde ella, en todo caso, prorrumpe el dominio de los poderes, que el apóstol Pablo tiene en vista. *Máximamente empieza a ejercer su poder en el espíritu general del mundo, en el espíritu de una época y en público, como también en el espíritu de un pueblo, de un país, etc. Este espíritu, en el que domina «el eón de este mundo»⁴¹, no es un espíritu suelto y suspendido en el aire, sino que es respirado por los hombres y por medio de ellos es asumido en sus instituciones, en unas u otras circunstancias. Él se condensa también en determinadas situaciones. Así llega a convertirse en un espíritu históricamente intensivo y poderoso, del cual ningún individuo puede escapar. El hombre se rige según este espíritu, y se le presenta como obvio por sí mismo. Actuar, pensar o decir algo contra él, es un sinsentido, cuando no es, incluso, injusto y delictivo. En él se lleva adelante la vida y todas las demás cosas. Y «en él» se piensa: tal como este espíritu nos lo presenta, con todos los conceptos y valoraciones propias de su presentación. El príncipe de este mundo, mediante la atmósfera dominada por él, hace que el mundo y la misma existencia, las cosas, las relaciones y situaciones de este mundo, aparezcan como suyas y según él las entiende.*

⁴¹ Cfr. Ef 2,2.

Éste es el modo y la manera como ellos «son», y con esto llegamos al núcleo de nuestras afirmaciones formales sobre la naturaleza de las potencias: ellas hacen aparecer y presentan según su propia luz y manera el mundo y las realidades existentes de las cuales se apoderan. Su naturaleza consiste en esto: que los hombres, los elementos, las situaciones e instituciones de la historia, incluso las realidades espirituales, en definitiva todos los factores mundanos y humanos de los cuales las potencias se apoderan, puedan manifestarse bajo la luz que ellas les imponen. ***Ésta es su naturaleza: ellas interpretan el mundo y la existencia humana a su manera.*** Esta interpretación no sólo significa que ellas hacen que las cosas se manifiesten con una determinada apariencia, sino que también tengan una determinada estructura. Interpretar es no sólo presentar en una determinada manera, sino también disponer en un determinado modo, por lo cual ambas cosas son inseparables. Interpretar (en el sentido literal de la palabra) significa representar las cosas en un determinado modo. Interpretar, en el sentido de representación que manifiesta, corresponde por naturaleza al espíritu en general, y por tanto también al espíritu del cual estamos hablando. Tal interpretación, por ejemplo, confiere a las imágenes de los dioses el hechizo de ser poderosas, cuando en realidad son «nulidades». De aquí que hasta en la forma concreta de las imágenes de los dioses se introduce lo fascinante y lo numinoso, y se difunde desde ellas. Esta interpretación hace también por ejemplo que los astros aparezcan como dioses o ángeles y que, como tales, reclamen la pretensión con que atraen a los hombres. Es esta misma interpretación la que hace surgir el estado totalitario con sus instituciones, sus propias interpretaciones y acciones, incluidas sus inhumanas derivaciones y consecuencias. Finalmente esta interpretación induce al hombre individual a desarrollarse a sí mismo y a su mundo por una falsa vía, y de allí lo lleva a la perdición.

12.

Se manifiestan como maestros de la cultura de la muerte, tentación, pecado, mentira, acusadores de los hermanos...

Y aquí viene la pregunta: ¿cuál es la intención dominadora de estas potencias en una tal representación y construcción de la realidad del mundo? Para poder individualarla podemos notar cuál es la realidad del mundo y de la existencia humana que está presente bajo la interpretación de su espíritu.

A. MUERTE

Las potencias hacen que el mundo y la existencia humana aparezcan en su esencia como mundo de la muerte, pues se apoderan de ellos para capacitarlos para la muerte. Por su naturaleza hacen presente la muerte en el mundo y en la existencia. Además se muestran a sí mismas como esencias de muerte. Hay una narración muy popular en los evangelios sinópticos donde por su semejanza con la realidad esto es expresado de manera casi paradigmática. Se trata de aquella curiosa historia de la curación del o de los poseídos en el país de los gerasenos (o gadarenos; Mc 5,1ss). El poseso por el «*espíritu impuro*» tiene una absoluta afinidad

con la muerte. No sólo porque habita en el lugar de la muerte -en el desierto y entre sepulcros-; tampoco sólo porque percibe la liberación que se acerca en Jesús como un tormento, lo cual significa que se encuentra a gusto en su mundo destrozado y en su arruinada existencia. Además de esto, él tiene un íntimo apremio hacia la autodestrucción y hacia la destrucción de lo que lo rodea. El *«espíritu impuro»*, que desde el interior lo hechiza con su poder, se delata claramente como espíritu de la muerte. También en muchas otras narraciones de los evangelios sinópticos se constata que la tendencia de la esencia satánica es turbar, hacer fracasar, corromper, aniquilar, deshacer la creación. Esto se percibe igualmente claro en otro campo. En la última *ratio* del dragón de Ap 12ss. se pone de manifiesto lo sustancial de su esencia, y de la esencia de Satanás y del poder político totalitario inspirado en él. La última *ratio* es, como hemos visto, boicot, persecución, cárcel, guerra, muerte. Por eso no sólo lleva el sobrenombre de *«exterminador»* (1Cor 10,10) sino que además en Jn 8,44 se dice expresamente que: *«fue homicida desde el principio»*. Y así también es él quien inspirando el odio causa la muerte, tanto al mismo que odia, porque lo hace por miedo ante él, como al que es odiado, porque es golpeado por el odio. Esto es explicado en 1Jn 3,7-12, donde se lee que el diablo es quién presenta al hombre la muerte como potencia última y definitiva, generando así el miedo y, a partir de él, el odio. El hacer aparecer el mundo y el conjunto de la existencia como orientados a la muerte, y el aglutinar el mundo y la existencia con el miedo y la inquietud, es una obra que corresponde por naturaleza a Satanás. Como dice Heb 2,15, él tiene *«el poder de la muerte»*. Su poder es la muerte. Y con ello mantiene a los hombres *«por medio del miedo a la muerte, toda su vida en la esclavitud»*.

B. TENTACIÓN

Detrás de esto se cela todavía otra cosa. La intención de la naturaleza de los malos poderes va también dirigida a que el mundo y la existencia, tanto en su totalidad como en los particulares, se

presente como tentación. Las personas con sus actos, palabras, gestos, con sus pensamientos, su figura, etc., y especialmente las situaciones particulares, las fuerzas elementales, no menos que las instituciones e incluso también los movimientos espirituales y sus resonancias, en suma todo el conjunto de la vida (¡y de la muerte!) con su incesante mutar, en virtud del espíritu del mal que los interpreta aparecen cargados de seducción y de amenazas. Esta seducción y esta amenaza tienen, finalmente, un carácter absoluto y tienen la finalidad de atraer al hombre hacia ellas, dejándolo desmoronado, lo cual equivale a apartarlo de Dios, separándolo de Él. Así por ejemplo los milagros del anticristo, que son sobre todo prodigios técnicos y sociales, tienen el poder y el esplendor de la tentación para los habitantes de la tierra, en el sentido apenas mencionado (Ap 13,3ss.). Pero también las opresiones y persecuciones pueden actuar para ellos como tentaciones⁴². Lo que es ventajoso, lo que es perjudicial, la disminución y el aumento de la vida, son medios y maneras del demonio para afirmar su naturaleza. Él es el «tentador» sin más⁴³. Tentar es su esencia más íntima. En la tentación, para la cual prepara y ofrece el mundo al hombre, él da cumplimiento a su enemistad con Dios que, como veremos, es lo que determina su más íntima esencia. Mediante la tentación él conduce al pecado.

⁴² 1Tes 3,5: *Por eso yo también, no aguantando ya más, envié a quien se informase de vuestra fe, **no fuera que os hubiese tentado el tentador** y hubiese resultado estéril nuestro trabajo;* Lc 22,31: *Simón, Simón, mira, **Satanás os reclamó para zarandearos como el trigo;*** Ap 2,10: *Nada temas de lo que tienes que padecer. Mirad que **va el diablo a meter en prisión a algunos de vosotros**, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días. Permanece fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida, y otros.*

⁴³ 1Tes 3,5; Mt 4,3: *Y llegando **el tentador**, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes;* 1Pe 5,8: *Sed sobrios, vigilad; **vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda en torno buscando a quién devorar;*** Hch 20,19: *Sirviendo al Señor con toda humildad y con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las asechanzas de los judíos;* Ap 3,10: *Por cuanto guardaste la palabra de mi paciencia, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el orbe entero, para probar a los habitantes de la tierra.*

C. PECADO

En este sentido, según el Nuevo Testamento, pecado es la realización de la vida según aquel espíritu que hace aparecer lo que hay en el mundo y el ser en el mundo como eternos (Ef 2,2ss.). El pecado se da cuando el hombre voluntariamente se abre hacia el mundo y lo toma para sí, porque el demonio se lo presenta falsamente como el último fundamento y la última finalidad de la existencia. Esto es lo que se significa en 1Jn 3,8 (cfr. 5,8): *«Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio»*. El entrar en la realidad del mundo, ofrecida tentadoramente por el diablo como goce eterno o como eterna muerte, lo cual es el pecado, es someterse a la voluntad y vivir según aquel que se muestra como el *«de dónde»*, el principio del pecado. Por lo demás, cuando el apóstol Pablo tiene en mente la relación entre el pecado y el demonio, describe al mismo *«pecado»* como naturaleza de poder⁴⁴. Recordamos que lo mismo vale respecto de la muerte,

⁴⁴ Cfr. por ejemplo, Rm 5,12-21: *Por esto, como por un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por el pecado, la muerte, y así a todos los hombres alcanzó la muerte, por cuanto todos pecaron; porque anteriormente a la ley había pecado en el mundo; mas el pecado no se imputa donde no hay ley; sin embargo, reinó la muerte desde Adán a Moisés, aun sobre los que no habían pecado a imitación de la transgresión de Adán, el cual es figura del venidero. Mas no cual fue el delito, así también fue el don; pues si por el delito de uno solo los que eran muchos murieron, mucho más la gracia de Dios y la dádiva en la gracia de un solo hombre, Jesucristo, se desbordó sobre los que eran muchos. Y no como por uno que pecó, así fue el don; porque la sentencia, arrancando de uno solo, remata en condenación; mas el don, partiendo de muchas ofensas, se resuelve en justificación. Pues si por un delito de uno solo reinó la muerte por culpa de este solo, mucho más los que reciben la sobreabundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la vida por uno solo, Jesucristo. Así, pues, como por el delito de uno solo para todos los hombres todo remata en condenación, así también por el acto de justicia de uno solo para todos los hombres todo acaba en justificación de vida. Pues como por la desobediencia de un solo hombre fueron constituidos pecadores los que eran muchos, así también por la obediencia de uno solo serán constituidos justos los que son muchos. Pero la ley se atravesó para que aumentase el delito; mas donde aumentó el delito, sobreabundó la gracia, a fin de que, como reinó el pecado en la muerte, así también reinase la gracia por la justicia para vida eterna por Jesucristo, Señor nuestro; 6,1: ¿Qué diremos, pues? ¿Permanezcamos en el*

que en 1Cor 15,26 es incluida expresamente, en relación con las potencias, como el último enemigo.

D. MENTIRA

En semejante diseño tentador del mundo, actúa todavía otro elemento, que es igualmente una tendencia esencial del espíritu del mal: la mentira. Ella es la representación y distorsión de las cosas intencionalmente engañosa, que conduce al error por medio de y en este espíritu. En el evangelio de Juan dice Jesús acerca del demonio: cuando él dice mentira, habla de aquello que le es propio, «*pues él es un mentiroso*» (8,44). Embustero y con el fin de engañar, según el apóstol Pablo, Satanás se disfraza de ángel de luz (2Cor 11,14). Por tanto su misma esencia es también mentira. Su esencia es como la mentira propia del corruptor y tentador. Pues su muerte, es decir la muerte como él la presenta, y su mundo, el mundo que él dibuja, son mentiras. Pero, prescindiendo de esto, toda iluminación que él realiza –a la que considera de gran valor y de la cual habla mucho– es una apariencia ilusoria arrojada sobre la realidad, la exaltación de la realidad en un aura de engaño, algo que hace brillar ilusiones deliberadas y calculadas por «*los espíritus de los demonios*» que salen de la boca del dragón y del Estado anticristiano, con el fin de empujar a «*los reyes de toda la*

pecado, para que la gracia aumente?; 6,7: *Pues quien murió, absuelto queda del pecado*; 6,12: *No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de suerte que obedezcáis a sus concupiscencias*; 6,13: *Ni presentéis vuestros miembros como armas de iniquidad al servicio del pecado, antes presentaos a vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida, y vuestros miembros como armas de justicia al servicio de Dios*; 7,7-12: *¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? ¡Eso, no! Sin embargo, el pecado no lo conocí sino por la ley. Porque ni la concupiscencia conociera si la ley no dijera: «No codiciarás». Mas tomando ocasión el pecado por medio del mandamiento obró en mí toda concupiscencia. Porque sin ley el pecado estuviera muerto. Y yo vivía sin ley un tiempo; mas, venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí; y me resultó que el mandamiento dado para vida, éste fue para muerte. Porque el pecado, tomando ocasión por medio del mandamiento, me sedujo, y por él me mató. Así que la ley es santa, y el mandamiento es santo, y justo, y bueno...*

tierra» a una guerra contra Dios (Ap 16,14); o también por medio de la herejía (1Tim 4,1; 2Tim 2,26); y también, sobre todo, por el desencadenamiento de «una energía de error y engaño» por parte del anticristo (2Tes 2,9ss.). Con todo, la iluminación que arroja el espíritu de Satanás es precisamente la instalación del dominio de lo tenebroso, **de la potestad de las tinieblas** – ἐξουσία τοῦ σκότους – *exousia tou skotous* (Hch 26,18; Col 1,13), en el cual los hombres deben vivir, o más bien morir.

[Podemos decir con el P. Castellani:

«El aire lleva mentira,
El que diga que no, miente,
Que diga que no respira»].

E. ACUSADOR DE LOS HERMANOS

Finalmente, en el Nuevo Testamento Satanás es llamado una vez «el acusador (ὁ κατήγωρ – *ho katēgōr*; también κατήγορος – *katēgoros*) de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios» (Ap 12,10). También este título, presente en el Antiguo Testamento (Jb 1,6ss.; Za 3,1ss.) y en la literatura judía⁴⁵, muestra una tendencia de su naturaleza. Sin embargo se trata ciertamente de una tendencia que no se actúa propiamente con las otras mencionadas, como si a la tendencia a destruir, tentar y mentir se agregase la de acusar, sino que en cierto modo subyace y se da con ellas. Ella revela la profundidad de las otras tendencias y su auténtica finalidad. La interpretación retorcida de las cosas, que conduce al pecado y por él a la muerte, se levanta como una acusación (mentirosa y asesina) delante Dios contra el hombre seducido. La engañosa «interpretación» del mundo y de los hombres, hecha para apartar de Dios y conducir a la muerte, tiene el tono diabólico de la acusación. La vida humana, enceguecida por

⁴⁵ Cfr. H. L. STRACK – P. BILLERBECK, *Kommentar*, I, p. 141ss.

el diablo y centrada en sí misma, y por tanto caída en la muerte, se presenta así como la culpa absoluta.

Con esto llegamos a una última cuestión en esta materia. Pues todavía tenemos que fijarnos en algo que hasta ahora hemos mantenido en la penumbra, pero que es de importancia decisiva para la comprensión de la naturaleza de nuestras potencias.

13.

Son criaturas de Dios

Según el Nuevo Testamento también estos poderes son originariamente criaturas de Dios, una parte de la realidad primordialmente llamada por Dios a la existencia, es decir, la creación. Dice el apóstol Pablo en el lugar ya mencionado de Rm 8,38-39: *«Pero yo estoy convencido de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades, ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna (κτίσις – ktisis) podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro»*. La expresión es completada en Col 1,16 diciendo que las potencias, *«lo visible y lo invisible»*, han sido creadas por Dios en Cristo, por medio de Cristo y para Cristo, y en Él tienen su subsistencia. Por tanto, también estas potencias deben su ser, es decir, su ser-poder, a Dios. También ellas tienen su origen en, por y para Cristo. También estos poderes tienen su fundamento y su fin no en sí mismos, sino en el Dios de Jesucristo. Por tanto también ellos, originariamente y según su procedencia esencial, son buenos. También en ellos se pone de manifiesto que el poder como tal, según el Nuevo Testamento, no es malo sino bueno. El poder como tal no está en contra de la voluntad de Dios, sino que viene de Él y es conforme a Él. Diversa en cambio es la doctrina de los gnósticos y los maniqueos. Sin embargo la esencia de los poderes de los que estamos hablando se manifiesta en esto: que ya no se presentan según lo que son en realidad. Ahora se comportan más bien como quienes han abandonado su condición de tener origen en Dios

para comportarse con poder autónomo. Como poderes tienen su origen en Dios, pero ahora se presentan como subsistentes por sí mismos.

14.

Están «contra Dios»

Este estado de cosas es mencionado indirectamente una vez en el Nuevo Testamento. En la pequeña, tardía y poco conocida carta de Judas se dice una vez que «ángeles» «no mantuvieron su principado, sino que abandonaron su propia morada» (Judas 6). A lo que aquí se alude, como también en la relacionada 2Pe (2,4), es a la así llamada «caída de los ángeles», de la que se tienen noticias, con distintas variantes, en la tradición judía⁴⁶. ¿Qué significa en concreto esta caída angélica? ***Significa que estos ángeles, que aquí también se llaman principados, ejercen el poder que Dios les ha indicado y otorgado no según esto, es decir, no como algo asignado y recibido de Dios. Y significa además que tampoco ocupan más el lugar en el que Dios los había colocado. Por una enigmática apetencia de las criaturas, ellos se han convertido en arbitrarios y autónomos, y antes todavía, en adictos a sí mismos y obstinados. Deben, antes y después, su poderío a Dios. Es decir, también el demonio tiene su poder y es un poder que viene de Dios, antes y después. Pero ahora utiliza su poder y este su ser-poder como si fuera un poder propio. Él es ahora un ser autónomo. Él y todos estos poderes se afirman en la posición dada a ellos por Dios***

⁴⁶ Cfr. 1 Henoc 6s.; 9,4ss.; 10,11ss.; 12,4; 15,3; 19,4; 2 Henoc 18,4ss.; Jub. 4,22; 5,1ss.; 10; Bar. sir. 56,10ss.; Test. XII Rub 5; FILÓN, Gíg. 2; Jos. a 1,3,1; Pirqe RABÍ ELIEZER 13 27; Sanh 38 b.

como si fuese una posición propia. Ésta es ahora su esencia: un auto-poder auto-erigido. Pero auto-poder en este «caso» es oposición, y auto-posición es contraposición: oposición y contraposición contra Dios, contra el poder de Dios y contra la posición de Dios. Este «contra Dios» es ahora un componente de su naturaleza. Este «contra Dios» de la esencia del diablo que se busca a sí mismo y a la propia voluntad, esta autonomía y arbitrariedad, lo convierten en «malo» y «contradictor»: es el «enemigo»⁴⁷. Pues este «contra Dios» se expresa en todas las inclinaciones y efectos de esta esencia. Este «contra Dios» de la esencia diabólica irrumpe en el orden existencial en toda su «interpretación» del mundo y de la historia, de los cuales se apodera; en todo su corromper, tentar, deformar (y acusar). Por ese «contra Dios» de la

⁴⁷ Mt 13,19: *Quienquiera que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y roba lo sembrado en su corazón: éste es el sembrado a la vera del camino;* 6,13: *Y no nos dejes caer en la tentación, más libranos del malvado;* Jn 17,15: *No pido que los saques del mundo, sino que les preserves del malo;* Ef 6,16: *Embrazando en todas ocasiones el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del malvado;* 2Tes 3,3: *Mas fiel es el Señor, el cual os fortalecerá y os preservará del malvado;* 1Jn 2,13: *Os escribo a vosotros, padres, que habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, adolescentes, que habéis vencido al malo;* 2,14: *Os escribo a vosotros, niños, que habéis conocido al Padre. Os escribo a vosotros, padres, que habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, adolescentes, que sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al malo;* 5,18: *Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, mas el que nació de Dios se guarda a sí mismo, y el malo no le toca;* 1Pe 5,8: *Sed sobrios, vigilad; nuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda en torno buscando a quién devorar;* Mt 13,25: *Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró encima cizaña en medio del trigo, y se fue;* 13,28: *Él les dijo: Un hombre enemigo hizo esto. Dícenle los siervos: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos?;* 13,39: *Y el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es la consumación del mundo, y los segadores son los ángeles;* Lc 10,19: *¡Ved que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones y contra toda la potencia del enemigo, y nada podrá dañaros;* Hch 13,10: *Le dijo: ¡Ob lleno de todo fraude y de toda embustería, hijo del diablo, enemigo de toda justicia!, ¿no acabarás de torcer los caminos derechos del Señor?.*

propia autonomía de esta esencia, su misma naturaleza está ahora caída.

[Esto lo vio muy bien el Dr. Alberto Caturelli⁴⁸: En Satán tiene su origen el pecado y como el mal no tiene naturaleza, es la negación del ser, es decir, la mentira radical; con el pecado comenzó a actuar la negatividad en la historia que, como una naturaleza segunda, actúa con el anti-Yavé o el anti-Creador puesto que intenta la nadificación del ser. Por eso en el demonio “no hay verdad” (Jn 8, 44) y quiere trocar la verdad de Dios en mentira (Rom 1, 25); y si pensamos que la verdad de un ser es su conformidad con la idea divina, Satanás quiere trocar esta Idea en su opuesto: la belleza en la fealdad, la verdad en la mentira, la bondad en la maldad, la luz en las tinieblas, el ser, pues, en la nada; trátase entonces de una inversión de los trascendentales, especie de demencia ontológica que ha puesto en la interioridad de la historia su incoercible tendencia al no-ser. Y como la regla de toda verdad es el Verbo, el demonio no solamente peca desde el principio y es padre de la mentira sino que es, por eso mismo, verbicida. En tal carácter (como tan bien lo vieron San Agustín, San Ireneo, Clemente Alejandrino y todos los Padres) el demonio cumple un papel esencial en la historia del hombre pues Satanás se coloca en lo contrario del ambiente de Gracia. Alberto Frank-Duquesne dice que Satanás es “hipóstasis de mentira” y, sobre todo, “en Satán, la luz recibida se levanta contra la vida y las dos se rebelan contra el Ser”⁴⁹; en ese sentido es la misma “anti-Vida” y, en cuanto tal, es esencialmente homicida desde el principio, como le llama San Juan (Jn 8, 44); precisamente porque es padre de la mentira es el gran Adversario del que es la Verdad; se comporta como tortuoso obstáculo respecto de quien es el Camino; pero su mentira es ontológica en la misma medida en la cual es el anti-Creador y porque, siéndolo, debe odiar toda la entidad del ente creado; es decir, el ser mismo del ente. Podría decirse que si Satanás pudiera, se daría el absurdo de su propia nadificación porque, repito,

⁴⁸ A. CATURELLI, *La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy*, Ed. Almena (Buenos Aires 1974) p. 94-97.

⁴⁹ *Réflexions sur Satan en marge de la tradition judéo-chrétienne*, en *Satan*, “Les Études Carmelitaines” (París 1948) p. 248.

si él pudiera, reduciría a nada el mismo ser; pero en cuanto hay orden no en la nada sino sólo donde hay ser, Satanás odia el orden (que es su contrario) y pone en todo lo que puede el desorden radical. En cuanto quiere nadificar el ser, es hipócrita consigo y en cuanto desea el desorden es una especie de suicida que eternamente no concluye de suicidarse. Todo cuanto existe es asumido por la Mediación del Verbo salvador que es la Verdad y la Vida; por eso mismo, el padre de la mentira y de la muerte es el mediador de muerte. En cuanto existe pues este “mediador de la muerte” total, al Reino de Dios él opone su propio “reino”, reino de la negatividad cuyos miembros son todos aquellos que le están sujetos por el pecado; mientras los miembros vivos del Cuerpo Místico están unidos por la caridad, los desolados miembros del anti-Cuerpo satánico están “adicionados” por el odio sobrenatural. Existe pues un “cuerpo de muertos” que, para San Agustín forman la ciudad del mundo, el anti-Reino que constituye el misterio de iniquidad. Así pues, el que peca desde el principio y es homicida desde el principio, el padre de la mentira (cabeza del anti-Cuerpo Místico) y mediador de la muerte, es por esencia el que se afianza en el mundo; en cuanto “mundo” significa el mismo ambiente de pecado donde se absolutiza lo finito y se niega la trascendencia, él es el “príncipe de este mundo” que induce a los hombres al mal auto-destructivo. Por consiguiente, Satán odia no solamente la trascendencia sino todo lo sagrado; en el lenguaje de hoy, podemos decir que es el dios de la inmanencia y el dios de la secularización puesto que, en cuanto Adversario, debe hacer del “siglo”, del “mundo”, un absoluto no ligado a Dios sino autosuficiente. En este sentido, sin ninguna duda debemos decir que el demonio induce, sugiere, el inmanentismo total de la vida, el secularismo autosuficiente y la desacralización de todo lo que es. Tal es el insondable misterio del mal en la historia y lo que a la historia le ha conferido su carácter dramático y doloroso. Ciertamente es que Satanás ha sido ya vencido; él perdió el “derecho” que había adquirido sobre el hombre por el pecado desde el mismo instante de la muerte de Cristo; y sin embargo, en la medida en la cual subsiste el reato del pecado, subsiste su acción negativa y misteriosa; hasta la Parusía, el demonio tiene aún “un poco de tiempo” (Ap 12, 12) y en ese poco de tiempo sigue siendo el “dios de este mundo” (2 Cor 4, 4). Dios del tiempo de la inmanencia del mundo a sí mismo, demiurgo del temporalismo dispersivo y secular, una suerte de “señor” del vaciamiento del hombre y de la desolación autodestructora. Invirtiendo la expresión agustina-

na, Satán podría decir: "Derrámate fuera; sal de dentro de ti mismo, porque en el hombre exterior habita la 'verdad'; y si hallares que su naturaleza es mutable, quédate en ella, pues en la inmanencia de tu ser, llegarás a ser semejante a Dios". Santo Tomás hace notar que este appetendo esse ut Deus no quiere decir que se quiera ser igual en naturaleza pues es imposible y el demonio lo sabe; se trata de ser semejante a Él (S. Th., I, 63, 2); y semejante a Él por sí mismo. **Induce por ello al hombre a ser autosuficiente y semejante a Dios no por la Gracia sino por sus propias fuerzas humanas.** Es proponerle el secularismo absoluto. Para ser como Dios es menester pasar por la negatividad del pecado y, desde ella, conquistar (por sí mismos) la verdad. No puede haber mentira mayor y secularidad más intensa. **Como se ve, el mundo, este mundo clauso en sí, este siglo, el nuestro pero en la inmanencia de sí mismo, constituye el imperio de Satán o el contra-Reino que intenta afincarse definitivamente en el mundo.** Coherentemente con todo lo dicho, **Satanás, así como niega la Creación (es el anti-Creador) quiere negar a Dios trascendente resolviéndolo todo en la inmanencia del mundo; es el dios de la secularidad total, de la desacralización absoluta y, por eso, como un poder subterráneo y demoledor, intenta por un lado sofocar toda obra sobrenaturalmente buena y, por otro, conducir al hombre a su propia aniquilación.]**

JESUCRISTO Y LAS POTESTADES

Estas potencias, fuerzas y poderes, el espíritu y las corrientes del espíritu del mal que incesantemente quieren según el propio arbitrio apoderarse del mundo y de los hombres para empujarlos tentadora y mentirosamente hacia la muerte, han sido sin embargo derrotados por Cristo y dejados de lado hasta la aniquilación definitiva de su poder. ***Esta realidad, que es mencionada con frecuencia y triunfalmente, pertenece al anuncio apostólico esencial del Nuevo Testamento.***

1.

Las tentaciones de Jesús

Es los evangelios de Mateo y de Lucas, y de manera alusiva también en el evangelio de Marcos, antes de los relatos de la actividad pública de Jesús, como es sabido, está la narración de las tentaciones de Jesús⁵⁰. La tradición lo sabía, y los evangelistas

⁵⁰ Mt 4,1-11: *Entonces Jesús fue movido por el Espíritu a subir al desierto para que fuese tentado por el diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después sintió hambre. Y llegándose el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Él, respondiendo, dijo: Escrito está: «No de sólo pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».* Entonces, tomándole el diablo, le lleva a la santa ciudad, y le puso sobre el alero del templo, y le dice: *Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo: porque escrito está que «a sus ángeles ordenará acerca de tí, y en las manos te tomarán, no sea que tropieces con tu pie en alguna piedra».* Dijo Jesús: *También está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios».* De nuevo le toma el diablo y le lleva a un monte sobremanera elevado y le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: *Todo esto te daré si postrándote me adores.* Entonces dícele Jesús: *Vete de aquí, Satanás; porque escrito está: «Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto».* Entonces le deja el diablo; y he aquí que se llegaron los ángeles y le servían; Lc 4,1-13: *Jesús, lleno de Espíritu Santo, volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu al desierto, donde estuvo cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada durante aquellos días, y acabados ello sintió hambre. Dijo el diablo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Y respondió Jesús: Escrito está que «No sólo de pan vivirá el hombre».* Y habiéndole llevado a un sitio alto, le mostró todos los reinos de la tierra en un instante, y dijo el diablo: *Te daré toda esta potencia y la gloria de ellos, puesto que a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy; si, pues, tú te postrares delante de mí, toda será tuya.* Y respondiendo Jesús, le dijo: *Escrito está: «Adorarás al Señor tu Dios y a él solo darás culto».* Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el

quisieron inculcar esto en la comunidad: ***que Jesucristo, a quien en definitiva anuncia todo el evangelio, antes de dar inicio a toda su actividad, se enfrentó cara a cara con el demonio y lo venció rotundamente.*** La primera confrontación abierta entre el Hijo de Dios y el espíritu del mal tuvo lugar en el desierto. Pero en esta singular confrontación se dio la revelación de la naturaleza de este espíritu como tentación y el auto-descubrimiento de su esencia como tiranía, mediante la inquebrantable obediencia del Hijo en relación al Padre. Allí quedó al desnudo la impotencia de la tiranía frente a la imperturbable obediencia a Dios. Pues bien, cuando en el Evangelio encontramos a Jesucristo, encontramos al Hijo de Dios que viene de obtener la victoria radical sobre el espíritu del auto-poder tiránico y tentador, quiere continuar esta victoria entre los hombres y a favor de los hombres mediante su obrar y su palabra, y llevarla a su cumplimiento total en la cruz.

alero del tiempo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: «A sus ángeles ordenará acerca de ti que te guarden»; y que «en las manos te tomarán, no sea que tropieces con tu pie en alguna piedra». Y respondiendo, díjole Jesús: Dicho está «No tentarás al Señor tu Dios». Y habiendo dado fin a toda tentación, el diablo se retiró de él hasta otro tiempo oportuno; Mc 1,12-13: Y al punto el Espíritu le saca al desierto. Y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y vivía entre las fieras, y los ángeles le servían.

2.

Incansable e ininterrumpida batalla de Jesús contra la esencia del mal

El actuar terreno de Jesús es entendido y narrado también bajo este aspecto por los evangelistas y su tradición: hay una infatigable e ininterrumpida lucha de Jesús contra la esencia del mal, que delante suyo en cierto modo se despierta prepotente; y una siempre nueva victoria sobre él, una victoria que sin embargo no se consigue sin nuevas y particulares tentaciones. Así Lucas ha conservado una palabra de Jesús a sus discípulos que arroja sobre esta confrontación una luz significativa y permite conocer toda la humanidad del Hijo de Dios: «*Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas*» (22,28). El eco de esta tradición se encuentra en la predicación de la carta a los Hebreos, donde se dice: «*Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado*» (4,15)⁵¹.

⁵¹ Cfr. Heb 2,17-18: *Por donde debió ser en todo asemejado a sus hermanos, para ser compasivo y fiel pontífice en las cosas que miran a Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. Pues por cuanto él mismo fue probado con lo que padeció, puede socorrer a los que son probados* (Heb 5,2: *Capaz de ser indulgente con los ignorantes y extraviados, dado que también él está cercado de flaquezas*).

Esa batalla de Jesús contra la poderosa naturaleza del mal se muestra en las numerosas narraciones de expulsión de demonios obradas por Él que se encuentran en los evangelios sinópticos. Hay también reflejos de esta batalla en los resúmenes ocasionales de la actividad de Jesús conservados por los evangelistas. Así se ve, por ejemplo, en Mc 1,32ss.: «*Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados; la ciudad entera estaba agolpada a la puerta. Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían*». Una vez Jesús mismo caracteriza su actividad en una palabra, que de nuevo Lucas ha referido de esta manera: «*Mira, yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado*» (13,32)⁵². En sintonía con esto, Hch 10,38 reporta una antigua tradición que describe el acontecer de la actividad de Jesús: «*Cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo Él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él*». Siempre ha maravillado el hecho – y a primera vista suena extraño – de la abundancia de posesos que se reunieron entonces en Judea y Galilea, y no raras veces se ha interpretado el hecho como una tendenciosa exageración de los evangelistas. ***Pero la explicación de esta abundancia es clara en los mismos evangelios, pues allí donde aparece Jesucristo, el obediente, la esencia de la autosuficiencia toma conciencia de ser sacudida y llevada a juicio.*** Veamos sólo una de las narraciones paradigmáticas que nos muestra algo del modo en que Jesús derrota a los demonios. En Mc 1,21-28 se lee: *Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: «¿Qué tenemos*

⁵² Cfr. Lc 11,20: ***Mas si con el dedo de Dios lanzo los demonios, luego llegó a vosotros el reino de Dios = Mt 12,27: Y si yo lanzo los demonios en virtud de Beelzebul, ¿en virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso ellos serán vuestros jueces.***

nosotros contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios». Jesús entonces le conminó diciendo: «Cállate y sal de él». Y agitándole violentamente el espíritu inmundo, dio un fuerte grito y salió de él. Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad! ¡Manda hasta los espíritus inmundos y le obedecen!».

Esta sencilla narración popular nos muestra claramente:

1. Allí donde Jesús aparece enseñando con poder la «nueva» doctrina (¡no enseña como los escribas!), se presenta quien es poseído por el espíritu impuro.

2. Esta palabra de Jesús lo atrae, aún si esto no es dicho expresamente.

3. El demonio que está dentro del poseso se siente inmediatamente atormentado por la presencia de Jesús.

4. Olfatea el peligro que para él significa este Jesús y el espíritu del «Santo de Dios», como él mismo lo llama, el espíritu que brota de su doctrina,

5. Intuye la ruina, que lo amenaza por parte de Jesús.

6. Se podría decir, teniendo en mente el grito de los endemoniados de Gerasa: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?» (Mt 8,29), que el demonio intuye el «eschaton», lo «último», que ha sido traído por Jesús y que es el fin del espíritu autosuficiente de la destrucción.

7. Bajo esta amenaza descubre su propia temporalidad, y por lo tanto su impotencia, y sin embargo procura disimular ejerciendo su poder hasta el último momento: «Y agitándole violentamente (al hombre que poseía), el espíritu inmundo dio un fuerte grito y salió de él» (Mc 1,26).

8. Jesús lo supera desde el principio. No sólo conoce acerca de él, sino que también le ordena y lo expulsa del poseso. «Y ellos le obedecen» (Mc 1, 27).

3.

Jesús les manda con el poder de Dios

Dejando de lado este particular relato y mirando de nuevo a la tradición en su conjunto, podemos preguntarnos con qué poder Jesús comanda. El evangelista Lucas, que refiere la misma narración que Marcos, al final de su narración relata que los espectadores se hacían esta pregunta: «¿Qué palabra es ésta, ya que él manda con autoridad y poder (ἐν ἐξουσίᾳ καὶ δυνάμει – *en exousia kai dunamei*) a los espíritus inmundos y ellos salen» (4,36). **La tradición evangélica nos permite conocer que se trata de la palabra del poder de Dios, que Jesús ejerce en su palabra**⁵³. Lucas refiere en otro lugar una palabra de Jesús, en la que dice que él «expulsa los demonios con el dedo de Dios» (11,20). Mateo dice: «en el espíritu de Dios» (12,28). Pero ¿en qué manera actúa Jesús en su potente palabra el poder de Dios que expulsa los demonios, el Espíritu de Dios que margina a los demonios? La respuesta es: en la manera en que él la recibe de Dios y la asume, y la hace eficazmente poderosa por medio de la oración y de la obediencia a Dios que brotan de su total sumisión a Él. **«Todo es posible al que cree». «Esta clase (de demonios) con nada puede ser arrojada**

⁵³ Cfr. Lc 9,43: **Y todos quedaban atónitos ante la grandeza de Dios. Y maravillándose todos por todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos.**

da sino con la oración» (Mc 9,23.29). En la obediencia a Dios, que significa al mismo tiempo abnegación por los hombres, se manifiesta totalmente el fundamento del poder que hace ceder a los demonios. Se trata siempre de la obediencia, que por amor de Dios tiene misericordia de los hombres y los conserva en el amor. «*¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros?» (Mc 9,19).* Esto es lo que tiene en mente Mateo cuando en 8,16ss relata lo siguiente, añadiendo su reflexión: «*Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos, para que se cumpliera el oráculo del profeta Isaías: Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades*». O sea, los demonios huyen ante quien con su palabra de mando los pone al descubierto y los comanda, aquel que había sido anunciado como Siervo de Dios carga sobre sí las consecuencias del obrar diabólico, consideradas como debilidad y enfermedad de los hombres, y las asume en su pasión. ***El poder del mal, la esencia del propio poder, el dominio destructor del auto-señorío del espíritu: todo esto también se disuelve y desaparece por la palabra de comando de los que obedecen a Dios. También a estas esencias, por amor de los hombres, las ha tomado y cargado sobre sí el amor de Jesús.***

[Hemos visto caer en instantes el poder más diabólico que haya existido jamás en el mundo: el marxismo-leninista. Veremos caer el liberalismo, el relativismo, la cristofobia, los *lobbies* –gay, mediático, laicista, narco, armamentista, financiero del «imperialismo internacional del dinero»⁵⁴, antinatalista, neo-con, *new age*, y todo poder al margen de Dios, cualquiera sea el nombre que lleve...–, los carteles, las mafias, el terrorismo, el Anticristo con su poder infernal... Porque ahora en Jesucristo está roto el poder interior de estos poderes, del cual ellos viven y el cual ejercitan: la

⁵⁴ PÍO XI, *Carta encíclica «Quadragesimo Anno»* (15 de mayo de 1931) 109; cfr. BEATO JUAN XXIII, *Carta encíclica «Mater et Magistra»* (15 de mayo de 1961) 28; BEATO JUAN PABLO II, *Carta encíclica «Sollicitudo rei socialis»* (30 de diciembre de 1987) 37.

muerte, y sus adjuntos, la tentación, el pecado, el terror, el odio, la rabia, la mentira...

Con la destrucción de la muerte, por la cruz y la resurrección, el poder de los poderes –el más grande que nos podamos imaginar– es un vacío, una inanidad, una burbuja, una tela de araña. A los hombres mundanos sólo les queda la ilusión de poder y la ficción de poder. Sólo tienen un poder *light*, virtual, fantasma. Son poderes zombis (= cadáveres vivientes). Tienen, como dicen algunos, el «síndrome del pollo decapitado», que sigue dando vueltas como loco (debido a la preservación de sus reflejos neuronales innatos) hasta que se desploma...

Esto que vale para los pueblos y las civilizaciones, para las naciones y el planeta, para las ideologías y la propaganda, vale también para el individuo, las familias, las comunidades civiles y religiosas. Un padre o un esposo que obra como autónomo de Dios; un superior que cree que su poder está a su propio servicio; un párroco que no obra en su gobierno tendiendo en todas las cosas a Dios... (fácilmente se pueden seguir poniendo ejemplos), por usar de sus poderes independientemente de Dios, está despojado, de hecho, de los mismos al perder –al menos– autoridad moral.]

4.

El amor de Jesús en la cruz desactiva el poder del mal

El abnegado amor de Jesús, dirigido a Dios y a los hombres que le han sido confiados, y que en sí mismo vence al espíritu egoísta, alcanza su culmen en la cruz de Jesús. Así lo enseñan los evangelios y toda la predicación apostólica. Allí llega a su plenitud la potencia del amor obediente a Dios, que priva de poder a los mismos demonios. Allí, en la pasión y muerte de Jesucristo preparadas por los demonios y por los hombres instigados por ellos, la prolongada tiranía de Satanás naufraga impotente en el amor obediente. *En el cuerpo de Jesucristo que muere en la cruz son llevados a la muerte toda auto-justificación de los hombres y el espíritu arbitrario que los anima En la cruz de Jesús es destrozado el poder de las potencias por el indestructible poder del amor*⁵⁵. Y que este amor no se destruyó en la muerte, lo demuestra la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, donde había descendido, de modo que fue «exaltado» «por encima de todo principado, potestad, virtud y dominación y de todo cuanto tiene nombre, no sólo en este siglo, sino también en el venidero (Ef 1,21). En Jesucristo

⁵⁵ Aquí está el fundamento del uso de la cruz por los exorcistas, que se remonta a la iglesia más primitiva. Cfr. la rica aportación de E. DINKLER, *Jesu Word vom Kreuztragen*, en Neutestamentliche Studien für R. Bultmann (21957) pp. 110-129.

obediente, que en favor de los hombres resistió toda la acción de las potencias (muerte, pecado, mentira) soportando hasta la misma muerte, y que a través de la muerte fue elevado al poder, al poder de Dios en el que siempre había vivido ocultamente, murió todo espíritu de poder autónomo.

En Jesucristo obediente a Dios –levantado de entre los muertos, llevado al cielo, sentado a la derecha de Dios– triunfa sobre todas las potencias el poder de Dios, a quien Jesús se había confiado hasta la muerte. Esto es expresado por el evangelista Juan y también de nuevo por el apóstol Pablo, repetidas veces. «*Ahora*», dice Jesús en Jn 12,31, precisamente ahora, cuando él se dirige hacia la cruz y se despoja totalmente de sí mismo y de su vida en la *doxa* –*gloria*– de Dios, de toda imagen viva y luminosa de divinidad, ahora, cuando en el anonadamiento de la cruz será «elevado», cuando en su abajamiento hasta la muerte es levantado en la vida, «*es el juicio*», la crisis «*sobre este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera*». «*Ahora*», ya que en Jn 14,30 se dice que «*viene el príncipe de este mundo*» y, por medio del traidor y los judíos (y Pilato), se apodera de Jesús pensando ilusoriamente que puede exterminarlo en el proceso del mundo que monta contra Jesús, pero cae él mismo en su crisis -juicio- (Jn 16,11) y en ello se derrumba su naturaleza; mientras Jesús, aparentemente acusado y juzgado, va en realidad a su Padre. Así constata también el apóstol Pablo: «*los príncipes de este mundo*» han crucificado «*al Señor de la Gloria*». Naturalmente si ellos «*hubieran conocido la sabiduría de Dios*», que en la muerte de Jesús ya preparaba la muerte de ellos, y en su morir agotaba completamente la esencia de la muerte, «*no habrían crucificado al Señor de la Gloria*» (1Cor 2,8). Pero ellos no le han conocido. Más aún, no lo han reconocido, pues han conocido acerca de él. Y han tenido miedo de él, así como en Sant 2,19 se dice que también los demonios tiemblan delante de Dios: «*también los demonios creen y tiemblan*». ***Toda esencia de auto-poder, en el fondo de su ser, se estremece ante Dios.*** Pero no han cedido a este temor de Dios –esto pertenece a su esencia de dominio propio–, y así no se

han inclinado ante el pobre Jesús de Nazaret. Ellos no se han dado cuenta *—y esto pertenece a la estupidez esencial del demonio, que nunca contradice su propia astucia, pues eso es él en el fondo—*, que el amor obediente precisamente cuando padece la muerte *—y ¿cuándo no la padece?—*, no solo es más fuerte que la muerte, *sino que hace que, incluso muriendo, quien ya vive de Dios, extermine en sí mismo a toda esencia que vive de sí misma*. Precisamente esto es lo que las potencias malignas experimentan en Jesucristo, a quien han crucificado, y a quien Dios hizo surgir de entre los muertos y *«lo ha sentado a su diestra en los cielos, por encima de todo principado, potestad, virtud, dominación y sobre todo nombre»* (Ef 1,20-21). *«Y una vez despojados los principados y las potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal»* (que es la cruz) (Col 2,15)^{56,57}

⁵⁶ Cfr. Flp 2,5-11: *Tened en vosotros estos sentimientos, los mismos que en Cristo Jesús, el cual, subsistiendo en la forma de Dios, no consideró como una presa arrebatada el ser igual a Dios, antes se anonadó a sí mismo, tomando forma de esclavo, hecho a semejanza de los hombres; y en su condición exterior, presentándose como hombre, se abatió a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual a su vez Dios soberanamente lo exaltó y le dio el nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los seres celestes, y de los terrenales, y de los infernales, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, llamado a compartir la gloria de Dios Padre; 1Pe 3,22: Que está a la diestra de Dios, después que se fue al cielo y se le sometieron los ángeles, las potestades y las virtudes.*

⁵⁷ [El Autor señala con muchos sinónimos la esencia de estas potencias, por ejemplo:

- Es ejercer un dominio propio al margen de Dios, o un propio señorío, o un poder subsistente por sí mismo, o poder propio, o vida en sí mismo.

- Es vivir en la auto-justificación, o auto-suficiencia, o auto-dominio, o auto-admiración, o auto-poder, o auto-realización, o ser autónomo.

- En el propio yo es ser egoístas, egocéntricos, ensimismados.

- Todo esto lleva a la auto-destrucción.

- Todo esto es contra-poder a Dios, es contra-posición a Dios].

5.

Allí se dio el triunfo que por ahora está oculto

Desde luego, el triunfo de Jesucristo resucitado y crucificado y elevado al poder de Dios por encima de todas las potencias permanece por ahora oculto y, en este sentido, todavía no es definitivo en lo que concierne al mundo. El sometimiento y la impotencia de las potencias, como también el mismo Señor exaltado sobre ellas, serán manifiestos y definitivos como tales para los hombres en la parusía de Jesucristo, en su venida visible y definitiva y en su presencia como el Señor. [*Es el «ya», pero «todavía no» escatológico*⁵⁸]. *Entonces las potencias serán*

⁵⁸ [«Una escatología equilibrada tiene que incluir en primer plano las realidades últimas, pero debe, a la vez, esforzarse por subrayar la actitud que esas realidades últimas exigen existencialmente de nosotros, sobre todo en cuanto que son objeto de nuestra esperanza. Sólo así se conjugan los aspectos de futuro de esas realidades prometidas y la interpelación existencial que para nosotros implican. En este intento de conjugar ambos aspectos se evita tanto la unilateralidad del futurismo de Moltmann como la del presentismo de Bultmann. Así se conserva la dialéctica fundamental de lo escatológico en el cristianismo: la dialéctica del “ya” y del “todavía no”. Lo escatológico es “ya” realidad en Cristo resucitado y tiene “ya” un comienzo en nosotros por la misma vida de la gracia, a la que, como vida que es, corresponde un determinado tipo de actitud; sin embargo, en nosotros “todavía no” ha llegado lo escatológico a su cumplimiento. Esta dialéctica, por citar un solo pasaje neotestamentario, está perfectamente expresada en estas palabras: *“Queridos, ya somos*

*entregadas al castigo eterno*⁵⁹. *Hasta entonces, hasta la inevitable y decisiva llegada y presencia de todas las realidades definitivas y en la espera de la misma definición, las potencias derrocadas en la muerte y resurrección de Jesucristo son tales, que no tienen ningún futuro porque su futuro es sólo la ruina, hacia la cual corren.* Hasta entonces ellas son, como dice el apóstol Pablo (1Cor 2,6, οἱ καταργούμενοι – *hoi katargoumenoi*, los «abogados [van en camino] a la ruina», es decir «al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles» (Mt 25,41). Hasta entonces –y esta es la otra cara de la misma realidad– ellos ya están también desterrados del lugar donde está Jesucristo. Hasta entonces, el lugar delante del trono de Dios está ocupado por Jesucristo, muerto y resucitado, «el cual» –como muerto y resucitado «por nosotros»– «también ingresa por nosotros» (Rm 8,38)⁶⁰, mientras el acusador con su acusación ha sido derrocado de su posición: *Oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora llega la salvación, el poder, el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios de día y*

ahora hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que seremos; sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es» (1Jn 3,2); C. POZO, *Teología del más allá* (Madrid 21980) p. 80. «1Jn 3,2: “Carísimos, desde ahora somos hijos de Dios, y todavía no se ha manifestado qué seremos; sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es”: No hay duda alguna del sentido escatológico del texto, que está indicado en la oposición entre el estado actual (“desde ahora –ya ahora– somos hijos de Dios”) y otro estado futuro (“todavía no se ha manifestado qué seremos”); ÍD., p. 385-386].

⁵⁹ Cfr. Mt 25,41: *Entonces dirá también a los de la izquierda: «Apartaos de mí, vosotros los malditos, al fuego eterno, que preparó mi Padre para el diablo y para sus ángeles»; 1Cor 15,24: Luego, el fin: cuando hará entrega de su reino al Dios y Padre, cuando habrá destruido todo principado y toda potestad y fuerza; Ap 20,10: Y el diablo, que los seducía, fue arrojado al estanque de fuego y de azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.*

⁶⁰ Cfr. Heb 7,25: *Por donde puede también salvar perennemente a los que por él se llegan a Dios, siempre viviente para interceder a favor de ellos; 9,24: Pues no entró Cristo en un santuario hecho de mano, imagen del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora en el acatamiento de Dios a favor nuestro.*

de noche (Ap 12,10). Esto implica —como una consecuencia de este estado de cosas— que, hasta entonces, los poderes —para decirlo de momento brevemente— también pueden ser arrojados siempre de nuevo fuera de la dimensión ocupada por Cristo sobre la tierra, del «*cuero de Cristo*», la Iglesia, y están obligados a ceder. Cuando se dice que en Jesucristo las potencias han sido privadas de poder sólo provisionalmente y que este primer derrocamiento será manifiesto en el porvenir de Jesucristo, no hay que entender que de consecuencia nada ha cambiado en sentido propio para el presente, o para el tiempo. No es que los cristianos, lo mismo que los judíos, sólo pueden esperar la destrucción en sentido propio de los malos poderes en el futuro mesiánico, mientras el presente discurre bajo sus horrores y plagas. ***Algo ha cambiado. Ha cambiado aquello que es decisivo. La victoria ha sido conseguida, y las potencias están vencidas. La victoria (¡para nuestro bien!) ha sido obtenida por Dios en Jesucristo para nosotros. Ciertamente también nosotros tenemos que permanecer en Jesucristo y perseverar en su victoria desde ahora. Debemos vivir en Cristo Jesús que ha logrado la victoria sobre las potencias, y ya mismo, desde ahora y por de pronto, vivir de esta victoria. Debemos vivir en Cristo Jesús su victoria obtenida para nosotros.***

6.

El triunfo por el juicio

En los dos aspectos que hemos recordado se puede entender un poco más cómo la situación del mundo ha cambiado radicalmente por la victoria de Jesucristo sobre los poderes.

Dijimos, según el sentido del Nuevo Testamento, que *los poderes son ahora tales que su futuro es el cumplimiento del juicio que se ha dado sobre ellos en la cruz y la resurrección de Cristo. Ellos no tienen ninguna otra perspectiva ni futuro más que la definitiva supresión de su poder y su propia condenación eterna. Y esto, según el Nuevo Testamento, se puede percibir en su naturaleza y en su actividad ya ahora, precisamente ahora. Se puede conocer en la creciente virulencia de su esencia en el mundo y en la concentración de sus ataques graduales sobre un punto del mundo, que es la Iglesia. También se puede constatar, por otra parte, que en esta situación virulenta hay en el mundo un ámbito en el cual los poderes no pueden permanecer, sino que siempre, una y otra vez, serán expulsados. Es el ámbito que Jesucristo se ha reservado para sí por medio de la victoria sobre las potencias, y lo sigue conservando y en él continúa su victoria hasta el final. Este espacio es la Iglesia sobre la tierra.*

7.

Creciente virulencia

La creciente virulencia del espíritu del mal no es casual, sino que brota del terror a su impotencia desde la llegada de Jesucristo. Ya hicimos referencia al relato de Mt 8,28ss. según el cual los demonios, ante la sola presencia del Jesús terreno, se llenan de pavor por su ruina: *«Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, y tan furiosos que nadie era capaz de pasar por aquel camino. Y se pusieron a gritar: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?».* **De este miedo están sustancialmente llenos desde que «el tiempo», es decir, el del juicio, ha llegado a ellos con la cruz y la resurrección de Jesucristo.** Lo que ha ocurrido en la cruz y resurrección de Jesucristo, en este sentido, es lo que permite entender el himno que cantó *«una gran voz en el cielo»*, y que oyó Juan, el vidente del Apocalipsis. Dice Ap 12,12: *«Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar! Porque el diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo».* **Se puede decir, según el sentido del misterioso Apocalipsis, que él sabe que tiene a disposición solo el tiempo, y no más la eternidad (12,10). Y esta su finitud temporal lo colma de miedo ante la condenación eterna. Y este miedo, que él no admite [como tal] –lo cual es parte de su ser autónomo– desemboca en «rabia» [o sea, ira, cólera, enfado grande, con exceso...]. Pero en esta rabia él mismo acorta aún más el tiempo que tiene**

concedido. De su terror brota pues el espíritu de un apuro rabioso que se convierte en el espíritu del tiempo que todavía le queda. El tiempo así interpretado, es decir, establecido, interpretado y reafirmado por medio del espíritu de su terror, empieza a correr a partir de Cristo primero lentamente, luego con un gran impulso, y de repente, cada vez más rápido. Repentinamente se hacen sentir grandes esfuerzos para ganar tiempo, para avanzar en el tiempo y con el tiempo, para recuperar el tiempo que se escapa cada vez más aprisa. El miedo del tiempo llena más y más la atmósfera de la historia. ***A este miedo pertenece también, y precisamente, la conciencia de la duración temporal y, contra ella, el aparente dominio de la propia temporalidad y el sueño de una propia eternidad.*** El miedo del tiempo, que llena la atmósfera del mundo mediante el espíritu que la domina, es respirado por cada uno y proyectado en su pensamiento y en su obrar, y antes aún, en su disposición de ánimo. Conocer el «*tiempo perdido*» y el tentativo de recuperarlo y el aparente encontrarlo y fijarlo⁶¹, llena el aire y los corazones de los hombres. ***Porque no se lo quiere dar por perdido, y está efectivamente perdido. Porque no quiere darse por perdido (¡y con ello salvarse!), el miedo del tiempo se transforma en aquella rabia que es una curiosa característica de la historia después de Cristo.*** La atmósfera furiosa de rabia se descarga en aquellos monstruosos y crecientes estallidos de esta historia. Esto lo dice el Nuevo Testamento claramente contra todos los clamores y acusaciones que afirman que el mundo, en el tiempo de la Iglesia, no ha devenido en más manso y «mejor». No sólo el inquietante Apocalipsis de Juan permite conocer esto, sino también el así llamado Apocalipsis sinóptico, el testamento de Jesucristo, o mejor aún, el preámbulo de su testamento. Se lee allí que la situación humana es vista finalmente como tan abrumadora, que el abreviamiento final del

⁶¹ Por ejemplo, en la tendencia del arte a reduplicar el tiempo, o en su aparente ruptura y fijación de su esencia en la forma, de lo cual Proust y Benn pueden ser ejemplos actuales.

tiempo por parte de Dios es entendido verdaderamente como una oportunidad para que los hombres puedan sobrevivir delante de Dios (Mc 13,19ss.).

Esta rabia, de la que está lleno el impotente espíritu del auto-poder y con la que él inspira el mundo vertiéndola en todo lo que cavila y obra, en el fondo se levanta claramente siempre contra Aquel que posee y concede el tiempo, contra Dios. Pero se erige también contra la nueva creación de Dios, la Iglesia, que animada por la esperanza participa ya ahora del tiempo de Dios. Es que la sabiduría eterna del Creador ha aparecido en el horizonte del mundo en la sabiduría del Redentor por medio de la Iglesia, y permanece ahora en la Iglesia expresamente contra las potencias, como refugio eterno para todos los hombres angustiados por el espíritu del tiempo⁶². Pues los miembros de esta Iglesia han resucitado con Cristo y han sido elevados de entre los muertos en una eternidad anticipada, la eternidad de la gracia, que ya ahora los acoge eternamente y les concede un ser eterno. De este modo todos los eones que desde el futuro de Dios se asoman uno detrás de otro en el horizonte de la historia pasan y se desvanecen.

Es precisamente por esto que el espíritu que está marcado por la angustia del tiempo se dirige finalmente, con semejante vehemencia y con una grotesca desproporción en los medios y fuerzas empleados, contra «el niño», contra «la mujer y su simiente», tanto abierta como disimuladamente (Ap 12,4.13ss.). **Con ello revela la**

⁶² Cfr. Ef 2,5-7: *Aun cuando estábamos nosotros muertos por los pecados, nos vivificó con la vida de Cristo —por la gracia habéis sido salvados—, y con él nos resucitó y juntamente nos sentó en los cielos en Cristo Jesús, para ostentar en los siglos que habían de venir las soberanas riquezas de su gracia a impulsos de su bondad para con nosotros en Cristo Jesús* y 3,10: *A fin de que se dé a conocer ahora a los principados y a las potestades en los cielos, por medio de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios.* Para esto cf.: H. SCHLIER, *Der Brief an die Epheser*, p. 112ss., 156ss.

rabia de su desesperación, que brota de un misterioso saber acerca de su próximo final. Por eso mismo, porque él percibe como ya presente el eterno poder de Cristo en la Iglesia, se dirige principal y finalmente contra ella, pues ella es el último baluarte que quiere conquistar, sea abierta u ocultamente, desde fuera o desde dentro. Por eso la historia, considerada en su totalidad y en su fundamento, es una gran batalla de las potencias contra la Iglesia, de las potencias que «van a la ruina», contra la ciudad que «permanece». Aunque esto no se vea siempre ni la mayoría de las veces, es lo que constituye ciertamente y siempre su fondo. Esta lucha no es un sueño romántico de la Iglesia, que se sobrevalora a sí misma. Es ya conocida en el Nuevo Testamento, en los comienzos y en el origen de la Iglesia. Como hemos visto, toda la vida terrena de Jesús está acechada por las potencias⁶³:

- El maligno llama tanto a Pedro, para que aparte a Jesús del sufrimiento,
- como a Judas, para que lo traicione⁶⁴.
- Sus multitudes han crucificado al Señor.
- Él roba también la palabra de los corazones.

⁶³ Lc 22,28: ***Y vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas***; cfr. 4,1-13: *Jesús, lleno de Espíritu Santo, volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu al desierto, donde estuvo cuarenta días, y era tentado por el diablo...*; 22,31-34: ***Simón, Simón, mira, Satanás os reclamó para zarandearos como el trigo; pero yo rogué por ti, que no desfallezca tu fe; y tú un día, vuelto sobre ti, conforta a tus hermanos. Pero él le dijo: Señor, contigo pronto estoy a ir aun a la cárcel y a la muerte. Él dijo: Asegúrote, Pedro, no cantará hoy el gallo antes que tres veces hayas negado conocerme.***

⁶⁴ Mc 8,32-33: ***Y les declaraba la cosa abiertamente. Y tomándolo le consigo Pedro, comenzó a reconvenirle. Mas él, volviéndose y viendo a sus discípulos, increpó a Pedro y dice: Vete de aquí, quítateme de delante, Satanás, pues tus miras no son las de Dios, sino las de los hombres***; Lc 22,3: ***Y entró Satanás en Judas el llamado Iscariote, que era del número de los Doce***; Jn 6,70: ***Respondiéndoles Jesús: ¿Por ventura no os he elegido yo a los doce? Sin embargo, de vosotros uno es diablo.***

- Él siembra la cizaña en medio del trigo.
- Él siembra «*hijos del mal*»⁶⁵.
- El «*dios de este cón*» engeuce a los hombres frente a la luz que brilla en el Evangelio⁶⁶.
- Él impide en un caso concreto que el apóstol vaya a las comunidades⁶⁷.
- Él es también quien trae sufrimientos a los cristianos para empujarlos a la apostasía⁶⁸.
- Así como los cristianos en tiempos pasados, siendo gentiles, eran fascinados por los ídolos, así ahora los amenaza el caer bajo el poder de los dioses y de los demonios⁶⁹.

⁶⁵ Mc 4,15: *Unos son aquellos que están a la vera del camino donde es sembrada la palabra; y cuando la han oído, al punto viene Satanás y quita la palabra sembrada en ellos; Mt 13,25: Y mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró encima cizaña en medio del trigo, y se fue; 13,37-42: ...la cizaña son los hijos del malvado, y el enemigo que la siembra es el diablo... Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, los cuales recogerán de su reino todos los escándalos y todos los que obran la iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.*

⁶⁶ 2Cor 4,4: *Para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el dios de este siglo, para que no columbrasen la esplendorosa irradiación del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios.*

⁶⁷ Rm 1,13: *Pues no quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me propuse ir a vosotros —y hasta el presente me salió al paso algún obstáculo—, a fin de lograr algún fruto también entre vosotros, lo mismo que entre los demás gentiles; 15,22: Por esto mismo me veía impedido las más de las veces de ir a vosotros; 1Tes 2,18: **Porque tuvimos intento de ir a vosotros, yo Pablo, en particular, una vez y otra vez; pero nos atajó Satanás.***

⁶⁸ Ap 2,10: *Nada temas de lo que tienes que padecer. Mirad que va el diablo a meter en prisión a algunos de vosotros, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días. Permanece fiel hasta la muerte, y te dará la corona de la vida.*

⁶⁹ 1Cor 12,2: *Sabéis que, cuando erais gentiles, erais arrastrados, según que os impelían, a los ídolos mudos; Ap 9,12: El «ay» primero pasó; he aquí que tras él vienen todavía dos «ayes».*

- La herejía, que crece casi como una hermana gemela de la Iglesia, es como una doctrina embebida del espíritu del incesto y del egoísmo.

- La caprichosa interpretación del anuncio apostólico por parte de los gnósticos y otros herejes refleja su infiltración por el poder espiritual de Satanás⁷⁰.

Pero ya es suficiente con esta «*lucha*», con estas «*guerras*», estos «*ataques*», estas «*saetas encendidas*» del espíritu y otras formas de

⁷⁰ Cfr. Rm 15,20: *Imponiéndome, empero, como punto de honra la norma de no predicar el Evangelio sino donde Cristo no había sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno; 2Cor 11,1-6: ¡Ojalá me sufrierais un poquillo de desatino! Pero, ¡ea!, sufridme. Porque celoso estoy de vosotros con celos de Dios, pues os desposé con un solo varón, para presentaros como casta virgen a Cristo. Pero me temo no sea que, como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, sean estragadas vuestras inteligencias, perdida la lealtad y santidad que debéis a Cristo. Porque si ese que viene predica otro Jesús que nosotros no hayamos predicado, o recibís un espíritu diferente que no hayáis recibido, o un Evangelio diferente que no hayáis abrazado, bien hacéis en sufrirlo. Pues pienso que en nada les voy en zaga a esos supereminentes apóstoles. Que si bien inculco en la palabra, mas no en la ciencia; pero... bastante nos hemos dado a conocer a vosotros de todas maneras y en todas las cosas; Col 2,18: Que ninguno os defraude de vuestro galardón, haciendo alarde de humildad y culto de los ángeles, entregado a sus visiones, vanamente hinchado por la mente de su carne; 1Tim 4,1: Mas el Espíritu abiertamente dice que en tiempos posteriores apostatarán algunos de la fe, dando oídos a los espíritus seductores y a doctrinas de demonios; 2Tim 2,26: Y vuelvan sobre sí, escapando al lazo del diablo, el cual los tenía prendidos y rendidos a su voluntad; 1Jn 4,1-6: Carísimos, no creáis a todo espíritu, antes contrastad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas salieron al mundo. En esto conoced el espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa a Jesús como Cristo como venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que rompe la unidad de Jesús, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual habéis oído que viene, y ahora está ya en el mundo. Vosotros sois de Dios, hijuelos, y los habéis vencido; porque mayor es el que en vosotros está que el que está en el mundo. Ellos del mundo son: por eso hablan inspirados por el mundo, y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios: el que conoce a Dios, nos escucha; el que no es de Dios, no nos escucha. De esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu de la seducción.*

llamar a su actividad destructora⁷¹. El Nuevo Testamento revela que, en realidad, el asalto y la agresión de los poderes, por mucho que afecte a la totalidad de la creación, tienen actualmente en Jesús y su Iglesia su objetivo final. *Sin embargo esta Iglesia es el ámbito donde el dominio de Jesús se impone, y donde ya ahora, si bien en la penumbra y más bien en signos, y bajo sus miembros y por medio de ellos, se elevan la justicia y la verdad, que no surgen del auto-señorío ni reflejan el egoísmo. Ella es también el ámbito en el cual y por el cual las fuerzas arbitrarias son expulsadas constantemente por Jesucristo, de modo que ya se atisba su suerte definitiva.*

⁷¹ Cfr. Ef 6,11-16: *Revestíos de la armadura de Dios para podáis sosteneros ante las asechanzas del diablo. Que no es nuestra lucha contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanales de las tinieblas en este siglo, contra las huestes espirituales de la maldad que andan en las regiones aéreas... embrazando en todas ocasiones el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del malvado;* Ap 12,17: *Y se encolerizó el dragón contra la Mujer, y se fue a hacer guerra con los demás de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús;* 13,7: *Y le fue dado hacer guerra contra los santos y vencerlos; y le fue dada potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación.*

EL CRISTIANO
Y LAS POTESTADES

Con esto llegamos todavía a un tercer y último aspecto, de cuya consideración sin embargo, podemos ocuparnos más brevemente. ¿De qué manera y en qué sentido, según el Nuevo Testamento, las potencias pueden en la Iglesia ser anatematizadas y expulsadas por Cristo y por los cristianos? ¿Cómo se configura la continuación de la victoria escatológica de Jesucristo en la cruz en la Iglesia y por medio de la Iglesia?

1.

Los poderes del mal son impotentes, nos podemos defender y vencer

Hemos dicho que las potencias del mal han sido reducidas a la impotencia en la muerte y resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Ahora bien, según el Nuevo Testamento, los cristianos fueron una vez incorporados a Cristo, y con ello al acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesucristo de entre los muertos y a su victoria sobre las potencias, cuando devinieron cristianos, es decir, por medio del bautismo. «¿O es que ignoráis» - pregunta el apóstol Pablo a los miembros de la comunidad romana- «que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva» (Rm 6,3-4). Por tanto en el bautismo la vida de cada cristiano es injertada de una vez en la historia de Jesucristo, comenzando una nueva historia, la historia de la justicia, de la verdad y de la santidad, comunicadas por la potencia del Espíritu Santo. En el bautismo y precisamente con esta renovación del origen de la existencia, el bautizado ha sido también arrebatado por Dios a los principados y potestades y al espíritu maligno, a los cuales, por ser descendiente de Adán, había sido entregado. Esta realidad se olvida frecuen-

temente. Mediante el bautismo los cristianos acceden a una dimensión de vida, que si bien está bajo el ámbito de las potencias - por tanto están expuestos a sus ataques tanto ahora como antes, y más ahora que antes-, sin embargo ***con la fuerza del Espíritu Santo, ya no quedan indefensos ante tales ataques; al contrario, si perseveran en esta dimensión en la fe, pueden repeler y vencer a los demonios.*** Así se dice en una oración probablemente eucarística, que el apóstol Pablo en Col 1,12ss., cita de la siguiente manera: «Nosotros damos gracias al Padre, que nos ha capacitado para participar en la herencia de los santos en la luz, que nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha transferido en el reino del Hijo de su amor». El mismo Apóstol dice en la Carta a los Efesios (2,5ss): «Y a nosotros que estábamos muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo —por gracia habéis sido salvados— y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús, a fin de mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús». ***Aquí está pensando en el bautismo, que ciertamente no nos sustrae por ahora de la esfera de la actividad de los demonios, sino que propiamente nos expone a esta actividad—pues las potencias tienen su lugar esencial en los «cielos» de la tierra y de los hombres—. El bautismo nos deja en este lugar de peligros, pero en Cristo Jesús, y por tanto protegidos en la obediencia.*** El bautismo expone nuestra existencia. Nos coloca en una situación arriesgada. Pero es una posición que está abierta hacia Dios. El bautismo nos coloca en ella como quienes «en Cristo Jesús» tienen acceso a Dios. Precisamente esta apertura hacia Dios es lo que las potencias buscan impedir. Pues es la apertura hacia aquella vida que sólo existe si Dios la da. Por eso las potencias procuran que los hombres no acudan al bautismo y que los bautizados no permanezcan en Jesucristo. Entonces lo que cuenta es que los bautizados se afiancen rotundamente en la decisión que los arrancó del dominio de las potencias y los colocó en el dominio de Cristo⁷².

⁷² Se vean las algo desmañadas, pero hermosas y objetivamente exac-

tas expresiones de la *Epístola de Bernabé* 16, 6-10: «Pues inquiramos si existe un templo de Dios: Existe, ciertamente, allí donde Él mismo dice que lo ha de hacer y perfeccionar [...] Hallo, pues, que existe un templo. ¿Cómo se edificará en el nombre del Señor? Aprendedlo. Antes de creer nosotros en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo verdaderamente edificado a mano, pues estaba llena de idolatría y era casa de demonios, porque no hacíamos sino cuanto era contrario a Dios. Mas ahora se edificará en el nombre del Señor. Estad atentos para que el templo del Señor se edifique gloriosamente. ¿De qué manera? Aprendedlo. Después de recibido el perdón de los pecados, y por nuestra esperanza en su Nombre, fuimos renovados y creados una segunda vez. Por lo cual, Dios habita verdaderamente en nosotros, en la morada de nuestro corazón. ¿De qué manera? Porque en nosotros mora la palabra de su fe, la llamada de su promesa, la sabiduría de sus indicaciones, los mandamientos de su doctrina; profetizando Él mismo en nosotros, morando Él en persona dentro de nosotros, abriéndonos la puerta del templo, es decir, nuestra boca; dándonos el arrepentimiento, nos introduce a nosotros, que estábamos esclavizados por la muerte, en el templo incorruptible. Y es así que quien desea salvarse no mira al hombre (que habla), sino a Aquel que mora y habla dentro de él, maravillado de no haber oído jamás antes tales palabras de la boca de quien habla ni de haber tenido siquiera el deseo de escucharle. Este es el templo espiritual que se edifica en el Señor».

Ni en el Nuevo Testamento ni en el primer eco de la predicación apostólica (los Padres Apostólicos) se dice que el bautismo arranque de las potencias a los hombres de una vez por todas, en su existencia concreta. El bautismo ha puesto el fundamento y ha dado comienzo a una nueva vida, posibilitando que el bautizado pueda librarse del dominio de las potencias y mantenerse libre de ellas por medio de la fe. Tiene razón R. SCHNACKENBURG cuando en «*Das Heilsgeschehen bei der Taufe nach dem Apostel Paulus*» (1950) p. 8, nota 21, se opone a la interpretación “material-mágica” (dinglich-magische Interpretation) de W. HEITMÜLLERS; cfr. *Im Namen Jesu* (1903) p. 280, cfr. p. 307ss., y del mismo autor, *Taufe und Abendmahl im Urchristentum* (1911) p. 9., y contra la posición, mucho más matizada, de R. BULTMANN, *Neutestamentliche Theologie* (21954) p. 137 (126). Esto no nos debe llevar a no ver la importancia ontológica del bautismo. Sin este valor ontológico no sólo resultarían incomprensibles muchos aspectos del desarrollo de la liturgia bautismal en el cristianismo primitivo, sino que además el mismo bautismo perdería una dimensión esencial que precisamente estos aspectos demuestran.

2.

La apertura hacia Dios es la obediencia de la fe

Esto, según el Nuevo Testamento, sucede ante todo en la fe. La decisión para la apertura hacia Dios cae bajo la fe, y es en la fe que esta decisión debe mantenerse. Prescindiendo de todo lo demás, la fe es la donación del hombre hacia el Dios de Jesucristo que lo llama, donación que implica alejarse de los ídolos (y consiguientemente de sí mismo): «... y cómo os convertisteis a Dios, tras haber abandonado los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero» (1Tes 2,9), recuerda el apóstol Pablo a los cristianos de Tesalónica. Esta fe descubre que «el ídolo no es nada en el mundo y no hay más que un único Dios. Pues aun cuando se les dé el nombre de dioses, bien en el cielo bien en la tierra, de forma que hay multitud de dioses y de señores, para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros» (1Cor 8,4-6). [Recordemos algunos textos clarividentes del Documento de Puebla⁷³].

⁷³ *La Iglesia, al proponer la Buena Nueva, denuncia y corrige la presencia del pecado en las culturas; purifica y exorciza los desvalores. Establece, por consiguiente, una crítica de las culturas. Ya que el reverso del anuncio del Reino de Dios es la*

La fe sostiene con firmeza que los dioses y señores, los principados y las potestades, son desde siempre una «nada», aún cuando con gran poder, en definitiva con el poder de la muerte, ejercen su dominio sobre los hombres y sobre su mundo. Esto significa (¡en la fe!) que han caducado todos los derechos que ahora reclaman y mediante los cuales seducen a los hombres atrayéndolos al círculo mortal de un auto-poder, que quiere asegurarse y construirse a sí mismo viviendo desde sí mismo y para sí mismo. «Una vez que habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo» –lo cual ha ocurrido en el bautismo, piensa el apóstol Pablo– «¿por qué sujetaros, como si aún vivierais todavía en el mundo?» (Col 2,20)⁷⁴. La fe conoce la caducidad de las preten-

crítica de las idolatrías, esto es, de los valores erigidos en ídolos o de aquellos valores que, sin serlo, una cultura asume como absolutos. La Iglesia tiene la misión de dar testimonio del «verdadero Dios y del único Señor». (405)

Nada es divino y adorable fuera de Dios. El hombre cae en la esclavitud cuando diviniza o absolutiza la riqueza, el poder, el Estado, el sexo, el placer o cualquier creación de Dios, incluso su propio ser o su razón humana. Dios mismo es la fuente de liberación radical de todas las formas de idolatría, porque la adoración de lo no adorable y la absolutización de lo relativo, lleva a la violación de lo más íntimo de la persona humana: su relación con Dios y su realización personal. He aquí la palabra liberadora por excelencia: «Al Señor Dios adorarás, sólo a él darás culto» (Mt 4, 10). La caída de los ídolos restituye al hombre su campo esencial de libertad. Dios, libre por excelencia, quiere entrar en diálogo con un ser libre, capaz de hacer sus opciones y ejercer sus responsabilidades individualmente y en comunidad. Hay, pues, una historia humana que, aunque tiene su consistencia propia y su autonomía, está llamada a ser consagrada por el hombre a Dios. La verdadera liberación, en efecto, libera de una opresión para poder acceder a un bien superior. (491)

La familia aparece también como víctima de quienes convierten en ídolos el poder, la riqueza y el sexo. A esto contribuyen las estructuras injustas, sobre todo los medios de comunicación, no sólo con sus mensajes de sexo, lucro, violencia, poder, ostentación, sino también destacando lo que contribuye a propagar el divorcio, la infidelidad conyugal y el aborto o la aceptación del amor libre y de las relaciones prematrimoniales. (573)

⁷⁴ *El carácter decisivo de ‘estas leyes’ se advierte en el hombre y en el mismo cristiano de nuestros días. Basta considerar, por poner un ejemplo moderno, el orgullo ingenuo e injustificado con el cual, lleno de auto-admiración, llama a su época ‘la era atómi-*

siones de los «elementos» porque conoce la caducidad de las potencias mismas, que son quienes se dejan ver en las pretensiones de los elementos. La fe conoce la caducidad de estos poderes (y de sus exigencias) en la medida que conoce la victoria de Cristo en la cruz sobre ellos, y se entrega a esta victoria sin reservas. En la fe y mediante la fe el hombre se coloca en esta victoria de Jesucristo sobre toda potestad.

Con esto queda dicho que la fe es una obediencia de fe. Aquel espíritu que como espíritu del mundo domina la atmósfera pagana, como ya oímos, está «activo en los hijos de la desobediencia» (Ef 2,2). Pero la desobediencia comienza y termina con el rechazo del mensaje de Jesucristo⁷⁵.

ca'. Qué cosa tan lúgubre subyazga allí lo ha ilustrado con precisión desde el punto de vista filosófico M. HEIDEGGER, Der Satz vom Grund (1957) p. 199ss., pues por primera vez en la historia el hombre interpreta «una época de su existencia histórica apelándose a la violencia y al dominio que ofrece una energía de la naturaleza». Desde un punto de vista teológico se tiene que reconocer en este proceso que hay una victoria de la superpotencia de los poderes de los elementos sobre el hombre que el mismo hombre ha hecho posible.

⁷⁵ Cfr. Jn 3,36: **Quien cree en el Hijo posee vida eterna, mas el que niega su fe al Hijo no gozará la vida, antes la ira de Dios pesa sobre él;** Hch 14,2: *Mas los judíos, contumaces, excitaron y malearon los ánimos de los gentiles contra los hermanos;* 19,9: *Mas como algunos se endureciesen y no se rindiesen, diciendo mal del Camino en presencia de la muchedumbre, apartándose de ellos formó grupo aparte con los discípulos, y razonaba diariamente en la escuela de Tirano;* Rm 2,8: **Mas para los amigos de porfía y que, rebeldes a la verdad, se rinden a la injusticia, ira e indignación;** 11,30-32: *Porque como vosotros fuisteis un tiempo rebeldes a Dios, mas ahora fuisteis objeto de misericordia con ocasión de la rebeldía de ellos, así también ellos ahora fueron rebeldes con ocasión de la misericordia hecha a vosotros, para que también ellos sean ahora objeto de misericordia. Porque a todos igualmente encerró Dios dentro de la rebeldía, para usar de misericordia con todos;* 15,31: *Para que escape de los rebeldes que hay en la Judea, y que el ministerio que se me ha confiado para Jerusalén sea bien recibido de los santos;* Ef 5,6: **Que nadie os seduzca con fútiles razonamientos; que por esas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la rebeldía;** Heb 3,18: **¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo sino a los contumaces?**; 4,6: *Ya que está, pues, reservado a algunos entrar en él, y*

*Así, mediante la apostasía del evangelio, se cae de nuevo en el seguimiento y bajo el influjo de este espíritu*⁷⁶. Este mensaje de Jesucristo en cualquier derivación y en cualquier forma en que sea propuesto, pone de manifiesto sin dudas y claramente, entre otras cosas, la situación del hombre bajo el dominio de las potencias. Pero también grita al hombre el triunfo de Cristo sobre las potencias en la cruz y en la resurrección. Saca, pues, a estas potencias del fondo y de la clandestinidad en que se esconden y les quita del rostro la careta de su exagerada importancia o de su presunta falta de importancia; las desnuda y pone al descubierto inequívocamente su verdadera realidad. Cuando el hombre que

*aquellos a quienes primero se dio la buena nueva no entraron a causa de su contumacia; 4,11: **Trabajemos, pues, por entrar en aquel reposo, a fin de que nadie, a ejemplo de ellos, caiga en la misma contumacia;** 11,31: *Por la fe, Rahab la ramera no pereció con los rebeldes, por haber acogido en paz a los exploradores;* 1Pe 2,7-10: **«A vosotros, pues, los que creéis, el honor; mas a los que no creen, la piedra que desecharon los constructores, ésta vino a ser la piedra angular», «y piedra de tropiezo, y roca de escándalo»;** *los cuales tropiezan por no recibir sumisos la palabra, para lo cual habían sido ya destinados; mas vosotros sois «linaje escogido», «real sacerdocio, nación santa», «pueblo de su patrimonio», para que «proclaméis las grandezas» de aquel que de las tinieblas os llamó a su admirables luz; los que un tiempo «no eráis pueblo», mas ahora sois «pueblo de Dios»; los que eráis «mirados sin misericordia», mas ahora «fuisteis mirados con misericordia»;* 3,1: *Asimismo, las mujeres estén sujetas a sus maridos, para que si algunos no se rinden a la palabra, sin palabra sean ganados por el comportamiento de las mujeres;* 3,20: *A los que un tiempo fueron rebeldes, cuando, en los días de Noé, la longanimidad de Dios estaba aguardando, mientras se construía el arca; entrando en la cual pocos, esto es, ocho almas, se salvaron por medio del agua;* 4,17: *Porque tiempo es de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si el comienzo es por nosotros, ¿cuál será el fin de los que son rebeldes al Evangelio de Dios?**

⁷⁶ 1Tim 5,15: **Que ya algunos se han extraviado yéndose en pos de Satanás;** también 2Tes 2,9-12: **Este impío, cuyo advenimiento será, por la enérgica acción de Satanás, en toda suerte de obras maravillosas y portentos y prodigios de mentira, y en toda seducción de iniquidad en daño de los que perecen, en pago de no haber abierto su corazón al amor de la verdad para ser salvos. Y por esto envía Dios eficiencia de seducción, para que den fe a la mentira, a fin de que sean juzgados todos aquellos que no dieron fe a la verdad, antes se complacieron en la iniquidad.**

oye se entrega a sí mismo a la obediencia en relación a este mensaje y permanece en él, atraviesa la nebulosa de las ilusiones con la cual los poderes oscurecen el mundo y sobre todo la visibilidad de la existencia del hombre; reconoce y pondera tal como son las amenazas y seducciones con las cuales ofrecen al hombre la existencia; y así rompe, como se dice significativamente, con la *«engañifa»*⁷⁷ del diablo (1Tim 3,7), *sabiendo muy bien, porque escucha el Evangelio, que el diablo ahora, después de Cristo, sólo tiene el poder que la desobediencia le concede.*

La fe, como obediencia de fe en relación al mensaje apostólico de Cristo en la Iglesia, debe desde luego traducirse en las obras de la fe. La siempre renovada decisión de la fe tiene que devenir una fe más decidida. Esta carácter decisivo de la fe en orden a la acción se demuestra –por nombrar sólo un ejemplo entre sus múltiples manifestaciones– en lo que el apóstol Pablo llama «revestirse del conjunto de las armas de Dios» [la armadura]. Dice en Ef 6,10ss.: «Para el futuro, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder, revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en las alturas. Por eso, tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes. ¡En piel, pues, ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo por Evangelio de la paz, embrazando siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno. Tomad también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, siempre en oración y súplica». El apóstol exhorta por tres veces a revestirse de esta «armadura de Dios» a los cristianos que están en una situación de lucha contra las malas potencias ante el sobrevenir del «día malo», en el cual las resoluciones se

⁷⁷ [Engaño artificioso con apariencia de utilidad; descrédito, infamia.]

agravan. Este revestirse de las armas de Dios, *no es otra cosa que el apoyarse y abandonarse en la verdad, la justicia, la paz, la esperanza, la Palabra de Dios, y entre ellas, como un fundamento permanente, en la fe, que es el escudo con el cual se puede no sólo preservar de las flechas inflamadas del maligno, sino también disminuir y extinguir su ardor. La batalla contra las malas potencias, por tanto, se vence en eso. Por ejemplo, en entregarse confiadamente a la verdad.*

Esto significa que el cristiano, ante la afluencia de la realidad firme y válida, que desde el Evangelio y en su luz ilumina todas las cosas que salen a su encuentro, en el día que apremia no esquiva la verdad, sino que puesto delante de ella, cede en su juicio y su conciencia. Se puede también decir que esto significa que yo permito que en mi mundo, en mí y por medio de mí, aparezca la realidad tal como ella es, sin el ficticio aspecto de auto-poder con que la hacen emerger las potencias. La lucha contra las potencias de la maldad consiste, tomando solamente el ejemplo del texto aducido, también en esto: en que uno en la fe se implique en la disposición de poner en acto de palabra y de obra el mensaje de la paz o, si se prefiere, la paz como mensaje. Pero que se produzca la paz exterior cerca de él es cosa muy dudosa, como también que él pueda llevarla a la realidad exterior. Porque esto no depende solamente de él. *Pero la disposición de implicarse en la paz significa precisamente el asumir el riesgo de elegir de todas maneras la paz, en medio de un mundo que no sólo está lleno de discordia, sino que a causa de las potencias, tiene verdaderamente la enemistad como principio. Tal riesgo no puede en absoluto ser emprendido, si no es en la fe de que la paz ha sido efectivamente conseguida y ha venido en Aquel del quien se dice: «Él es nuestra paz», y: «Él vino y anunció la paz»⁷⁸.* Donde este riesgo es intentado, allí está la posibilidad

⁷⁸ Cfr. Ef 2,14-16: *Porque Él es nuestra paz; el que de los dos hizo uno y derribó el muro interpuesto de la valla, la enemistad, anulando en su carne la ley de los mandamientos formulados como edictos, para hacer en sí mismo de los dos un solo*

de que en un lugar de la tierra se desactive el empecinamiento del maligno en la enemistad y se logre la paz, una paz que surge de la paz del corazón y llega a efectuar la paz de los pueblos.

hombre nuevo, estableciendo paz, y reconciliar a entrambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, matando en ella la enemistad; 4,17-18: Y, venido, anunció paz a vosotros, que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca; pues por él tenemos abierta la entrada entrambos en un mismo Espíritu al Padre.

3.

La gran batalla: el aliado que está en nosotros

Ahora, por medio de estos dos ejemplos tomados de nuestro texto, quedará manifiesto que ***esta batalla contra las potencias malignas, a la cual el apóstol exhorta a los cristianos, no es una batalla según la comprensión humana habitual.***

[En primer lugar], no se trata de un combate en el cual sólo o incluso predominantemente se lucha con las armas de las cuales nosotros sacamos nuestras fuerzas vitales o morales. Tampoco es un combate que se dirige primaria o exclusivamente sólo contra un enemigo externo o, en definitiva, contra otro enemigo distinto de mí mismo. Finalmente tampoco es un combate en el que se puede contar con una victoria externa. ***El combate contra los poderes se realiza siempre con el ejercicio de la fe. Fundamentalmente se lo puede realizar sólo conduciendo una batalla contra mí mismo. Porque estos enemigos, las potencias, tienen siempre un aliado que está dentro de mí:*** el pecado que llevamos desde Adán, el cual se muestra siempre, incluso en los bautizados, en la constante inclinación egoísta hacia mí mismo y en la constante e ingrata aversión que se erige contra Dios y contra los otros hombres, a quienes Dios me ha asignado, asignándolos también a mí. ***El aliado de los poderes que está en mí es el apego autosuficiente hacia mí mismo y la aver-***

sión contra Dios y contra mis prójimos, a quienes continuamente someto pecando de injusticia y de autojustificación. Las declaraciones de Ef 2,1ss. muestran claramente que el hombre realiza la vida conforme a aquel espíritu tiránico que domina el «aire», y desde el aire todo, cuando cede a la búsqueda de sí mismo, a su terminar egoístamente en sí mismo, a su “concupiscencia”.

Pero, [en segundo lugar], estas actitudes indican, además, que cuando el hombre sigue su apetito egoísta se confía por lo mismo a aquel mundo y a aquella vida que están presentes en la apariencia seductora o amenazante del espíritu que reina. Por tanto, en el pecado –en términos generales, en la auto-justificación y en la injusticia– yo reconozco en la práctica la aparentemente inquebrantable determinación de los poderes. ***El pecado que realiza un individuo, en el cual en la práctica acepta la interpretación de la propia existencia que hacen las potencias y la interpretación que las potencias hacen de sí mismas, estimula por ello la naturaleza de las malas potestades. Por tanto, y manteniéndose dentro de las exhortaciones apostólicas que son sólo aparentemente exageradas, se puede decir: «No se ponga el sol sobre vuestra ira, ni deis ocasión al diablo» (Ef 4,26-27). ¿Qué tiene que ver ahora la ira de un hombre con el diablo? Pues bien, quien se aíra concede un lugar al diablo en sí mismo y correspondientemente le crea un espacio en el mundo, tanto para él como para su dominio destructor. En la ira, por así decirlo, el airado coopera en la condensación de la atmósfera diabólica.*** También se puede ver claramente en otro lugar que la vanidad del hombre puede hacerlo caer en la condenación del diablo, en su ignominia y en su lazo⁷⁹ (1Tim 3,6ss.).

En un tercer lugar el apóstol Pablo observa que ***el diablo engaña al hombre de manera intransigente*** (2Cor 2,10ss.).

⁷⁹ [Trampa, redes, el lazo del diablo].

Fundamentalmente se dice lo mismo en 1Jn 3,8: *«Quien comete pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio»*. Todas estas afirmaciones no deben ser entendidas como expresiones de un moralismo enfatizado, de una mentalidad que toma un «sencillo» antecedente moral y lo eleva a un nivel «religioso», de modo que tales exageraciones se pueden dejar de lado, y más aún, que es mejor dejarlas de lado. *Más bien estas formulaciones del apóstol dan una indicación de lo que es el lugar propio del pecado, de su amplitud y de la profundidad de sus efectos. También expresan –y esto es importante en nuestro contexto–, que la batalla contra el diablo tiene su asidero fundamentalmente en mí mismo y junto a mí. Dado que en ella yo tengo que repeler y expulsar al diablo, evitando terminar yo mismo fortaleciendo secretamente su poder, la batalla sólo puede ser librada de tal manera que yo lo rechace en mí mismo, mientras me acerco ante todo a la verdad, a la justicia, a la paz, a la esperanza, y permanezco en ellas. Cuando la batalla contra las potencias es conducida de tal manera que yo (en la fe) me entrego y sirvo a la justicia, pongo también mis «miembros» como «armas a disposición de la justicia», como dice el apóstol (cfr. Rm 6,13). Entonces es expulsado el demonio y se pone de manifiesto el carácter ficticio de su justicia. Mientras que la justicia de Cristo y en ella y por medio de ella el justo orden de la creación, inquietantemente herido pero que siempre se conserva y siempre viene en ayuda, es sacado de nuevo, incommovible, a la luz.*

El Nuevo Testamento nos revela una y otra vez que esta batalla contra las potencias, precisamente porque es a la vez una lucha contra el pecado, es tremendamente difícil. Si la justicia, la verdad, la paz y, en definitiva, la salvación, tienen que prevalecer sobre la injusticia, la mentira, la falta de paz y la perdición, que actuando conjuntamente con las potencias y con el pecado determinan este mundo y la vida de los hombres desde Adán, entonces esto puede suceder sólo bajo

la acción de víctimas, y finalmente por medio del sacrificio. Esto de manera patente fue realizado y convertido en modelo en el sacrificio de Cristo. El cual es imitado y reproducido en cada pequeño sacrificio en el que yo me entrego a la justicia y a la verdad manifestadas en Cristo. Y contra el sacrificio el enemigo es impotente. En él no encuentra más ningún punto de apoyo ni ninguna ayuda para su naturaleza y su apremio tiránico. En el sacrificio él se ve hollado, como si en absoluto no existiera más, como de hecho no existe más para quien por amor a Dios asume sobre sí el sacrificio. Lo profundo de las cosas raramente sale a la luz, pero aquellas épocas que Satanás oprime en su miedo y rabia viven de la sangre de los mártires y de la ofrenda de los santos. Su aparente derrota, aunque a los ojos del mundo parezca muy real, es sin embargo su triunfo. Ellos, los piadosos incontables, conocidos y desconocidos, grandes y pequeños, crean no sólo en ellos y para ellos, sino también para los demás y para el mundo, corazones, ambientes, tiempos, esferas, en donde se pone fin al dominio del diablo y comienza el reinado de Dios, el reinado de la justicia, de la verdad, de la paz y de la alegría en el Espíritu Santo. Mediante su sacrificio ellos crean tales ámbitos sobre la tierra, aquí y allá, de modo provisional y pasajero. Pero los crean como signos de lo inabarcable y de lo definitivo⁸⁰.

⁸⁰ En este contexto no es superfluo hacer notar que el Nuevo Testamento habla marcadamente de «victoria» y de «victorias». Esto ocurre solamente en los escritos de Juan, donde aparece de una triple manera, pero que puede reducirse a una sola.

1. Jesús habla de una victoria en su discurso de despedida: Jn 16,33: «En el mundo tendréis tribulación. Pero ánimo! Yo he vencido al mundo» (ἐγὼ νενίκηκα τὸν κόσμον – *egō nenikēka ton kosmon*). Se trata del mundo como es presentado por su señor, es decir, como mundo de la muerte y de las tinieblas, por tanto también de la “tribulación” (θλίψις – *thlipsis*). Y la victoria es la que Jesús ha conseguido en la cruz, precisamente cuando a los ojos del mundo parecía totalmente derrotado, en cuanto en su entrega al Padre ha conservado este mundo en su amor.

2. Pero también se habla de la victoria y de las victorias de la fe y de los creyentes: 1 Jn 5,4b: *«Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe»*, cfr. también 2,13: *Os escribo a vosotros, padres, que habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, adolescentes, que habéis vencido al malo; 4,4: Vosotros sois de Dios, hijuelos, y los habéis vencido; porque mayor es el que en vosotros está que el que está en el mundo; Ap 2,26: Y al que venciere y guardare hasta el fin mis obras, le daré potestad sobre las gentes.* Y el que practica esta fe (la fe concreta en Jesús como Hijo de Dios), vence la victoria de la fe, que cree en la victoria conseguida por Jesús. Él vence en la medida que en la fe ya no cree en el mundo (y por tanto tampoco en la interpretación del mundo que hacen las potencias). Así, recibiendo nuevamente su vida de Dios, practica desde esta nueva vida todos los preceptos de Dios (los “mandamientos”) en el “amor”: *«Pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo»* (1 Jn 5,4a).

3. «Vencedores» de una manera excelente son aquellos que *«han vencido al acusador de los hermanos, el diablo»*, ofreciendo en su existencia el testimonio de Aquel que ha *«vencido»*, el *«león»*, que es el *«cordero»* (Ap 5,5), y que vencerá (Ap 17,14). *«Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y por la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte»* (12,11). Su victoria, por tanto, se funda en la victoria de Cristo, que es aceptada y repetida como signo. En el martirio se obtiene de manera plena y decisiva la continuación de la victoria fundamental de Cristo sobre los poderes de la muerte. Es el signo actual de la victoria de Cristo.

4.

La oración

Para la victoria sobre las potencias, que comienza en la fe, progresa en las buenas obras y se completa en el testimonio que se da sufriendo por Cristo, como también para la resistencia contra las potencias a la que se exhorta constantemente, viene en ayuda, según el Nuevo Testamento, *la oración*. Cuando los discípulos de Jesús no pudieron expulsar a un demonio, porque a ellos les faltaba aquella fe que, como dice Mateo (17,19), mueve montañas, y como el mismo Jesús lo había expulsado, lo tomaron a parte en la casa y le preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle? Y él les dijo: esta clase con nada puede ser arrojada si no es con la oración» [y el ayuno] (Mc 9,28ss.).

La formulación es paradigmática e indica que el axioma siguió siendo observado posteriormente por la comunidad cristiana. ***Sólo la decidida⁸¹ e incansable oración –hecha «por Jesucristo nuestro Señor»–, en la cual el orante se encomienda solamente al dador de todo poder y permanece abierto a su don, se abre camino en la impenetrable esfera de la seducción que el espíritu de auto-dominio extiende sobre el mundo y***

⁸¹ A esto hace alusión la variante en Mc 9,29: προσευχή καὶ νηστεία – *prosenché kai nēsteia*, que se lee en ℱ⁴⁵ (?) A C D W Θ λ φ ℘ ε vg s^f ^{De} sa, y que probablemente reproduzca el texto original.

sobre los hombres⁸². De aquí que el mismo Señor concluya su oración con esta súplica: «y líbranos del mal» (Mt 6,13). De aquí que ruegue también a Dios por sus discípulos: «que tú los guardes del maligno» (Jn 17,15). De aquí que también el apóstol Pablo indique a la Iglesia que la oración debe continuamente acompañar la lucha contra las potencias (Ef 6,18). Finalmente, es interesante en este contexto escuchar todavía dos exhortaciones de los apóstoles sobre esto. Una está en 1Pe 5,8: «Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistidle fuertes en la fe». La primera exhortación es pues: «Sed sobrios y velad». «Sobriedad»⁸³ es aquí ausencia de ilusiones, que tiene en cuenta al demonio y a sus poderes y por tanto la situación de tentación y de sufrimiento en este mundo, preparada por él, pero que no teme ni a él ni al peligro del mundo dominado por él⁸⁴. La «vigi-

⁸² Pueden verse las afirmaciones de E. PETERSON, *Marginalien zur Theologie* (1956) p. 98s.: «Según san Pablo, nosotros no tenemos que luchar contra la carne y la sangre, sino contra los dominadores de estas tinieblas, contra las potencias espirituales del mal en el cielo, contra el dominador que tiene poder sobre el aire... Luchar contra la carne y la sangre, contra Marx y Hegel, es nada frente al ateísmo que respiramos con el aire. Este ateísmo del dominador del mundo que respiramos con el aire amenaza con ahogarnos y actúa para que nuestra oración no suba al cielo; nosotros perdemos la capacidad de orar, que los antiguos llamaban parrhesía».

⁸³ νήφω – *nēphō* (νηφάλιος – *nēphalios*) es uno de los muchos conceptos que describen la existencia cristiana de manera significativa e inusual para nosotros. Por esto mismo merecería un buen desarrollo teológico; cfr. BAUERNFEIND *ThWB* IV, pp. 935-40, que trae escasas aportaciones en lo que se refiere al Nuevo Testamento. Lo mismo se puede decir del verbo afín γρηγορεῖν – *gregorein*, el cual no es ni siquiera tratado en *ThWB*.

⁸⁴ Cfr. *Pastor de Hermas*, m. XII, 4,6: «No tengáis miedo al diablo, pues él no puede nada contra vosotros»; 4,7: «El diablo no hace más que inspirar miedo, pero su miedo no tiene ninguna fuerza»; 5,2: «El diablo no puede derrumbar a los siervos de Dios, que de todo corazón confían en Él. El diablo puede ciertamente pelear con ellos, pero no puede derrotarlos». Cfr. 6,1.

lancia» en este peculiar contexto, partiendo del impávido conocimiento de la realidad y actividad de estos poderes, *es una atención creciente e incansable hacia las artimañas de este espíritu* y, por tanto, la atención tensa y serena a los verdaderos acontecimientos en este mundo.

Es la clara conciencia de la ambigüedad fundamental en la que su atmósfera, el aire del auto-poder, envuelve todas las cosas y acontecimientos. Es también el conocimiento cierto de los infinitos camuflajes bajo los cuales (las potencias) se presentan al hombre, y también de la debilidad de la voluntad para poder descubrirlas.

5.

El discernimiento de espíritus

Con la sobriedad y la vigilancia va un segundo elemento: **«Examinad los espíritus»** (1Jn 4,1). Vale, por tanto, para suscitar, ejercitar y conservar el carisma del discernimiento de los espíritus siempre de nuevo (1Cor 12,10). A este discernimiento de los espíritus, que es un don del Espíritu Santo, como a todo don semejante, se debe **«aspirar»** (1Cor 14,1). ***Pues sólo la mirada abierta y penetrante, que Dios concede, conoce la frecuentemente compleja frontera entre los malos y buenos espíritus y es capaz de atravesar la niebla creada intencionalmente por el mal espíritu.*** Donde este don impera poco, ***está el peligro de que o bien se vea la oscura energía del diablo como activa en todas partes, sin reconocerla verdaderamente en ningún lado; o se sea tan ingenuo, que no se la vea cuando está activa en medio de nosotros.***

En todo caso, según el Nuevo Testamento, quien en el bautismo fue arrancado primeramente de los poderes, está llamado a oponerse a ellos en el nombre de Jesucristo que los ha vencido⁸⁵: está llamado a la resistencia de la fe, de la

⁸⁵ Cfr. también Sant 4,7-10: *Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Allegaos a Dios, y se allegará a vosotros. Limpiad las manos, pecadores, y purificad los corazones, hombres de ánimo doblado. Reconoced que sois unos miserables, y afligíos y llorad; truéquese vuestra risa en duelo, y vuestra alegría en caimiento de rostro. Humillaos en el acatamiento del Señor y os exaltará.*

obediencia, de las buenas obras, de la oración, de la sobria vigilancia y del discernimiento carismático de los espíritus. Sólo allí donde se sigue esta llamada, en este mundo dominado por las potencias que se agitan en él, se dan al menos signos de la victoria conseguida sobre ellas por Cristo en la cruz e indicios de su próxima condenación.

Desde luego, en estas consideraciones se tenga en cuenta lo que Jesús dijo a los setenta que volvieron a él y estaban contentos porque en su nombre hasta los mismos demonios se les habían sometido. Jesús les confirmó que Satanás ha caído del cielo como un rayo, y también que a ellos, sus discípulos, les ha dado dominio sobre todo poder de Satanás y que ellos no serán dañados por nada. Pero luego continúa: *«Pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan, alegraos de que vuestros nombres están escritos en los cielos»* (10,17-20). Y como un eco de esta palabra resuena lo que Ignacio, obispo de Antioquía escribe a la comunidad del Asia Menor yendo de prisa hacia el martirio: *«Yo mismo, a pesar de que me encuentro en cadenas y conozco las cosas del cielo, los lugares de los ángeles, las multitudes de los poderes visibles e invisibles, no soy todavía un discípulo. Pues nos falta mucho todavía para que no fallemos en encontrar a Dios»*⁸⁶.

⁸⁶ *Trall.* 5,2.

RESUMEN

Con esto llegamos al final de nuestras investigaciones sobre las potencias, que se refieren sólo a algunos aspectos del fenómeno de que se trata, y que hemos considerado de manera más bien amplia. Sin embargo podemos todavía presentar lo que hemos visto, resumiéndolo a modo de tesis.

1. Las potencias, aún siendo multiformes, no hacen más que desarrollar siempre ***un único poder satánico***, de modo que se presentan como una naturaleza personal que es esencia de poder. ***Con el término «esencia»⁸⁷, que se presta para entenderlo como masculino o neutro, como sustantivo o verbo, se puede entender fácilmente el fenómeno desde un punto de vista puramente formal.***

2. Estas potencias «consisten esencialmente» en esto: en que se apoderan del mundo en su totalidad y en sus particulares, de los hombres, de los elementos, de las instituciones políticas y sociales, de las relaciones y situaciones históricas, de las corrientes espirituales y religiosas, y por cierto y de manera principal y predominante y actualmente, de la «atmósfera», que es el lugar más próximo desde el que ejercen su dominio.

3. Las potencias se apoderan del mundo y de los hombres en cuanto los hacen aparecer en el modo que es propio de su espíritu. Así establecen, presentan, delinear, consolidan el mundo y la existencia en su espíritu, y siempre lo interpretan según su espíritu. Sustrayéndose y ocultándose, se manifiestan por medio del mundo y de la existencia, de los cuales se han apoderado, aun trascendiéndolos.

4. Con ello sitúan el mundo y la existencia en la muerte y como tentación y mentira. ***Muerte, pecado y mentira representan la tendencia íntima de su esencia, como también su fruto.*** Son efectos de su esencia más íntima, en la cual existen en contradic-

⁸⁷ [El autor se refiere al término alemán “Wesen”, que es de género neutro, pero que significa tanto “ser”, “ente”, “entidad”, “esencia”. De aquí esta afirmación].

ción con su origen: [reivindican] el auto-poder y la independencia en el auto-dominio, en lo cual ellas mismas y su ser actual pelean contra su originario ser creatural.

5. Estas potencias han sido derrotadas por Dios en Jesucristo, por la cruz, la resurrección y la glorificación de Jesucristo. Allí su poder fue derrocado, en cuanto ***su propio poder [tiránico] chocó contra el perseverante amor del Hijo obediente, y quedó agotado en su muerte.***

6. ***Esta privación de poder***, que tuvo lugar por la cruz y la resurrección de entre los muertos, ***se manifestará definitivamente en la parusía del glorificado***, como también todo lo otro realizado allí [en el misterio pascual]. Entonces la privación de poder de las potencias será manifiesta y alcanzará su plenitud como rechazo eterno. ***Hasta que llegue ese momento, el mundo y los hombres tendrán que padecer bajo los ataques cada vez más violentos de las potencias, que conocen su juicio y el final que tienen reservado, y que por lo mismo están llenas de miedo y rabia en su poder. Los ataques de las potencias, que no tienen otro futuro que la eterna condenación, se concentran sobre aquellos que sí tienen un futuro eterno, contra la Iglesia y sus miembros.***

7. ***Los miembros de la Iglesia, que ya en el bautismo han sido arrancados de los poderes por Jesucristo, están obligados a oponer siempre más y más resistencia contra las potencias. Ellos deben vencerlos en la fe y con la obediencia, con las obras de justicia, con la verdad, con la oración continua, sobrios y vigilantes, y con el don del discernimiento de los espíritus. Deben crear en la Iglesia, mediante el sacrificio, un ámbito no dominado por las potencias, como signo del nuevo cielo y de la nueva tierra que están viniendo.***

